

00461  
14

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

TURQUIA POTENCIA MEDIA:  
ANALISIS DE SU PAPEL POLITICO EN LA REGION DEL  
MEDIO ORIENTE A PARTIR DE LA DECADA DE LOS 90

**T E S I S**

PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

**MAESTRO EN ESTUDIOS EN RELACIONES  
INTERNACIONALES**

PRESENTA:

**MARCO ANTONIO VENEGAS RAMIREZ**  
**EJEMPLAR UNICO**

DIRECTORA: DRA. MA. DE LOURDES SIERRA KOBEH

CIUDAD UNIVERSITARIA, MEXICO, D. F., 2003



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

1



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**TESIS CON FALLA  
DE  
ORIGEN**

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a mi padre y mi madre, por su incondicionalidad y perpetuo apoyo.

A mi abuela, mi abuelo y mi tía Rocío, porque siempre han estado ahí.

A Katryna, por su amor y entrega.

A mis hijos Kadri y Lembit, mi armonía con el cosmos.

A mis hermanos Marisela, Edmundo, Julio César, Francisco Xavier y Janet.

A mis sobrinos, Karen, María del Mar y Jorge.

A mis amigos Valentín, "Tonie", Félix, Mario, José Luis, Gabriel y Rubén.

A Jesús, responsable de que me embarcara en esta aventura académica.

A mis maestros Enrique Escamilla, Octavio Tripp, Rafael Laveaga y Enrique Escorza, en orden de aparición.

A la Dra. Ma. Lourdes Sierra, el Dr. Edmundo Hernández-Vela, la Dra. Graciela Arroyo y el Dr. Antonio Sánchez Bugarín, por su ejemplo y confianza en mi trabajo.

A Miguel Ruiz-Cabañas, Héctor Romero, Alfonso de María y Campos, y Raúl López-Lira, con respeto y admiración.

Marco Antonio  
2003

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

2

# ÍNDICE

<b>Agradecimientos</b> .....	<b>I</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>1</b>
<b>Capítulo I. Marco teórico</b> .....	<b>9</b>
1.1. Conceptualización de "poder" en las Relaciones Internacionales.....	9
1.2. La noción de potencia regional.....	13
1.3. Concepto de "potencia media".....	16
1.4. Turquía: "potencia media".....	19
<b>Capítulo II. Bases de la política exterior turca</b> .....	<b>25</b>
2.1. Principios y objetivos.....	26
2.2. Principales factores e influencia en su formulación.....	31
2.3. Los intereses turcos de política internacional.....	43
<b>Capítulo III. Turquía y el Medio Oriente</b> .....	<b>48</b>
3.1. Definición y delimitación geográfica del Medio Oriente.....	48
3.2. Política exterior de Turquía hacia el Medio Oriente.....	51
3.2.1. Evolución histórica.....	51
3.2.2. Reorientación a partir de 1991.....	65
3.3. Turquía y sus vecinos árabes.....	81
3.3.1. Las relaciones con Siria.....	81
3.3.2. Las relaciones con Iraq.....	96
3.4. Turquía e Israel.....	107
3.5. Turquía e Irán.....	119
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>131</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA</b> .....	<b>135</b>
<b>MAPAS</b> .....	<b>145</b>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

# Introducción

La presente investigación, desarrollada en el marco de la Maestría en Estudios en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de nuestra Universidad Nacional Autónoma de México, es el resultado de un profundo interés en la región del Medio Oriente, previamente reflejado en mi tesis de licenciatura\* y en mi desempeño por dos años como asistente de la Dra. María de Lourdes Sierra Kobeh en la materia de Asia Sudoccidental y Norte de África.

La realización de este trabajo se justifica por dos razones principales: la primera, se refiere a la importancia de los estudios regionales para las Relaciones Internacionales; y la segunda, a lo valioso que resulta analizar el caso turco como uno de los ejemplos más representativos del desarrollo de las potencias medias en el cambiante escenario internacional.

Consideramos que el desarrollo de investigaciones sobre las diversas áreas geográficas del mundo con enfoques particulares es fundamental para conocer las especificidades de cada región y la forma en que éstas interactúan en los procesos mundiales.

Bajo este criterio, consideramos que una de las unidades de análisis más significativas para la disciplina de las Relaciones Internacionales es el Medio Oriente, sobre la cual el conocimiento que se tiene en México es escaso. La necesidad de explicar esta región cobra cada vez mayor importancia para

---

\* La Dimensión islámica en la retórica y realidad de la crisis del Golfo Pérsico, 1990-1991.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

1

entender los procesos internacionales contemporáneos debido, entre otros factores, a su situación geoestratégica, sus abundantes recursos petroleros y su intensa actividad política.

Nos interesa en particular el papel de Turquía en la región debido a su desarrollo como potencia media que se encuentra en la encrucijada entre un norte desarrollado (Europa), inmerso en un proceso de integración económica, y un sur (Medio Oriente), con el que mantiene profundos lazos históricos y culturales, además de intereses políticos y estratégicos.

Aunque Turquía ha desempeñado un papel relevante en la política internacional del Sudeste de Europa y del Medio Oriente en las dos últimas décadas, existen pocos trabajos en México que estudien la política exterior turca. En ese sentido, este esfuerzo modestamente trata de hacer una contribución al estudio del Medio Oriente, a través de la conjunción de los principales elementos que han caracterizado la política exterior turca hacia la región a partir de los años 90.

Tanto el colapso del socialismo, como la desintegración de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría en el período de 1989 a 1991, alteraron profundamente el entorno político de Turquía, sólo comparado con dos períodos previos de transformación ocurridos de 1918 a 1923 (fin de la Primera Guerra Mundial, colapso del Imperio Otomano y nacimiento de la República Turca) y en 1945 (fin de la Segunda Guerra Mundial).

Nuevos países accedieron a la independencia en el Mar Negro (Rusia, Ucrania y Georgia), en Asia Central (Kazajistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán) y en el Cáucaso (Armenia y Azerbaiyán). Esto significaba que la situación

geográfica original de Turquía en la que predominó un poderoso Estado (URSS) había sido reemplazada por otra con vecinos más pequeños en lo político, económico y militar.

Las nuevas condiciones geopolíticas definieron nuevas misiones para sustituir aquellas que se referían a la contención de la Unión Soviética, en las cuales Turquía podía jugar un papel relevante. Incluso, no debe perderse de vista que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) era sólo una de las instituciones entre las que Turquía tenía puentes ideológicos con el Occidente. No obstante, los nexos no militares de Turquía con la Unión Europea, así como el compromiso para la liberalización política y económica, significaban que existía todavía continuidad entre algunas orientaciones de la Guerra Fría y la etapa que la sucedió. De hecho, aun cuando la agenda de política exterior de Turquía abarcó nuevas áreas ésta se mantuvo comprometida como miembro de la OTAN y como aspirante de membresía plena en la Unión Europea.

A principios de los años noventa la política exterior turca fue afectada por la transformación global. Sin embargo, el ambiente político interno también tuvo una fuerte influencia sobre la dirección de la política exterior, con la llegada al poder del Partido de la Madre Patria y de Türgüt Özal como Presidente en 1989.

En efecto, las bases de esa política exterior habían permanecido prácticamente inalteradas hasta 1990 cuando Özal decidió redefinirlas. En definitiva Özal estaba proponiendo que Turquía abandonara una política moderada y conservadora, fundada en el principio de no intervención en los asuntos del Medio Oriente instituido en 1923 por el fundador de la República Turca, Mustafá Kemal. Sin embargo, la propuesta de Özal era muy arriesgada,

teniendo en cuenta que, hasta entonces, ningún otro gobernante turco se había atrevido a poner en duda algún principio "kemalista", entre otras cosas, por el temor a ser acusado de desleal o traidor a la Nación turca.

De acuerdo con ese cambio de orientación de la política exterior turca, y que es parte fundamental de nuestro estudio, se puede decir que Turquía comenzó a redefinir sus intereses, especialmente en el Medio Oriente.

En ese sentido, un elemento igualmente relevante para la readecuación de las políticas de Turquía hacia dicha región fue sin duda la Crisis del Golfo Pérsico de 1990-1991, al haber decidido el Presidente Özal abandonar su política tradicional de no-intervención en los conflictos de la región, asumir una posición firme contra el régimen iraquí y estrechar sus vínculos de colaboración con Estados Unidos.

El conflicto de 1991 demostró también que la evolución de los acontecimientos en la frontera sur de Turquía afectan directamente la seguridad y la economía de ese país, como lo demuestra el vacío de poder originado en la zona de exclusión aérea impuesta en el norte de Iraq al término de la guerra, la interrupción del comercio que Ankara tradicionalmente mantenía con Bagdad, así como la clausura del suministro de petróleo del oleoducto de Kerkük-Yumurtalik. Por ello, otra intervención militar de Estados Unidos en Iraq es vista con preocupación por Ankara. La caída del régimen de Saddam Hussein podría dar paso a reivindicaciones curdas en el norte de Iraq que amenazarían la integridad territorial turca, debido a lo numerosa que es esa minoría en su propio territorio.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

El Medio Oriente es también substancial para Turquía debido a las disputas que mantiene con Siria e Iraq por la repartición de las aguas de los ríos Tigris y Éufrates, cuyas fuentes se encuentran en territorio turco. La situación se complica con las reivindicaciones territoriales de Damasco sobre Hatay o Alejandreta, actualmente bajo dominio turco, y la tolerancia en suelo sirio al Partido de los Trabajadores Curdos (PKK) en su lucha contra Ankara. Asimismo, la llegada a la vida independiente de las ex repúblicas soviéticas de religión musulmana en Asia Central, se ha traducido en cierta rivalidad entre Turquía e Irán por influir en la zona.

Otro elemento fundamental entre Turquía y las naciones del Medio Oriente es la relación de este país con Israel. En 1996, ambos firmaron un acuerdo de libre comercio con expectativas de ampliarlo al resto de los países de la región. Sin embargo, la suscripción de un Acuerdo de Cooperación Militar turco-Israelí en 1995 ha causado una gran preocupación entre los países árabes e Irán y ha incidido negativamente para un ambiente propicio de interlocución política y económica en el Medio Oriente.

Por lo tanto, este estudio tiene como principal objetivo: analizar el papel político de Turquía como potencia media en el Medio Oriente, a partir de las transformaciones internacionales iniciadas a principios de los años 90, cuando se inicia una etapa de mayor activismo político de ese país en la región.

Entre los objetivos particulares de este trabajo nos proponemos:

1. Realizar una investigación de la literatura existente sobre el concepto de potencia media, como marco explicativo para fundamentar la política exterior turca.

2. Analizar los principios y objetivos fundamentales de la política exterior de Turquía y las variables que inciden en su formulación.
3. Examinar, a partir de una perspectiva histórica, los distintos factores que han delineado la política y definido los intereses de Turquía hacia la región del Medio Oriente.
4. Explicar las estrategias, los patrones de comportamiento y cambios en la política exterior turca en lo que toca al Medio Oriente, a partir de la década de los noventas.
5. Revisar y analizar las relaciones de Turquía con sus vecinos Iraq, Irán, Siria e Israel de los últimos trece años, con énfasis en los asuntos políticos y en tópicos como el equilibrio de poder regional, el aprovechamiento de los recursos hidráulicos y la cuestión curda.

A partir de estos objetivos, los supuestos en torno a los cuales se basa la presente investigación son los siguientes:

1. Los cambios registrados a principios de los años noventa como consecuencia de la Crisis del Golfo Pérsico y del desmantelamiento de la Guerra Fría, alteraron el equilibrio de poder en el Medio Oriente y proporcionaron las condiciones para que el régimen turco decidiera sustituir una política exterior moderada hacia la región por otra más activa.
2. El carácter de Turquía en tanto "potencia media" se explica por su influencia regional: capacidad para incidir en países más débiles para alcanzar sus objetivos (en Medio Oriente, Asia Central, el Cáucaso y el mundo islámico); y a la vez, su importancia político-militar: pieza fundamental de los esquemas de seguridad de las grandes potencias (Estados Unidos y la Unión Europea).
3. Las bases de la política exterior turca fueron por primera vez alteradas significativamente por el régimen de Türgüt Özal, cuando a principios de la década de los noventas éste decidió redefinir el papel internacional de Turquía e influir para que la política exterior turca pasara del conservadurismo y la cautela tradicional a la búsqueda progresiva de un mayor activismo.
4. La política de acercamiento de Turquía hacia Israel iniciada en los años 90 ha significado un cambio fundamental en el equilibrio de fuerzas en la región

que busca fortalecer su alianza estratégica con Estados Unidos y servir de instrumento de disuasión frente a los países árabes e Irán.

5. La política de Turquía ante la cuestión de la minoría curda tiene como prioridad evitar que ésta alcance cualquier posibilidad de autonomía, tanto dentro como fuera de sus fronteras, y a la vez utilizar a dicha población para ejercer presión sobre sus vecinos Iraq, Irán y Siria que le permita obtener concesiones.
6. La estrategia de Turquía sobre el aprovechamiento de los recursos acuíferos de los ríos Tigris y Eufrates está dirigida a asegurar el suministro para su propio consumo y emplear el abastecimiento del líquido como elemento de negociación, que de no ser consistente podría aumentar el peligro de conflicto en la región.

Este estudio se divide en tres capítulos:

En el primero, se presenta el marco teórico en el que a partir de la definición del concepto de "poder" en las Relaciones Internacionales se analiza la noción de "potencia media", para después aplicarla a la República Turca.

El segundo se avoca a analizar las bases de la política exterior turca, considerando los factores que más han influido en su formulación, los principios y objetivos que han motivado las diferentes actuaciones de los gobiernos, así como las estructuras institucionales que han formulado y determinado sus intereses de política internacional.

Finalmente, en el tercero se define el concepto de Medio Oriente y se delimita geográficamente a esta región. Posteriormente, se lleva a cabo una revisión en retrospectiva de los distintos factores que han delineado la política y definido los intereses de Turquía en la zona. En seguida, se analiza lo que consideramos son los principales aspectos del papel político de Turquía en la región desde el inicio de los años noventa, que incluye sus relaciones con los

países vecinos árabes (Irak y Siria), Irán e Israel, destacándose temas de orden fundamental como el equilibrio de poder, el problema de los recursos acuíferos y la cuestión curda.

Cabe aclarar que se hace énfasis en los tópicos antes mencionados por considerarlos los más destacados en el período que analiza esta investigación (1990-2002), y por lo tanto otros temas de la agenda regional son abordados sólo en función de aquellos.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## Capítulo I. Marco teórico

### 1.1. Conceptualización de "poder" en las Relaciones Internacionales

Con el objeto de analizar el concepto de "potencia media" y su aplicación al estudio de las Relaciones Internacionales, particularmente al análisis del papel de Turquía en esa categoría, conviene explicar el sentido que se ha dado al término poder en este campo.

No existe en el ámbito de las ciencias sociales una aceptación uniforme de lo que se entiende por poder en general o poder político en particular, cosa que obliga a todos los autores que se refieren a este concepto a precisar su alcance o a remitirse a alguna definición que haya suscitado un cierto consenso previo. En el ámbito de las relaciones interestatales, el concepto tradicional de poder suele referirse a la capacidad de los Estados para imponer su voluntad a los demás y hacerles actuar de un modo determinado<sup>1</sup>.

Si el fenómeno del poder puede ser definido como la capacidad de un actor para hacer que otros hagan algo que de otro modo no harían<sup>2</sup>, en

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>1</sup> Cfr. Aron, Raymond, *Paz y guerra entre las naciones*, Ed. Alianza, Madrid, 1985, p. 79; Morgenthau, Hans, *Politics among nations. The struggle for power and peace*, Alfred A. Knopf, 5a. Ed., Nueva York, 1973, p. 28; Schwarzenberger, Georg, *Power politics*, Steven & Sons, 3a. ed., Londres, 1964, p. 13 y; Hernández-Vela Salgado, Edmundo, *Diccionario de Política Internacional*, Editorial Porrúa, México, 5ª edición (corregida, actualizada y aumentada), 1999, p. 604.

<sup>2</sup> Cfr. Keohane, Robert O. y Nye, Joseph S., *Power and interdependence. World politics in transition*, Little Brown, Boston, 1977, p. 11.

política internacional nos interesa especialmente analizar cómo un Estado influye en el comportamiento de otro en su propio interés<sup>3</sup>.

Vale la pena subrayar que el término poder no es unívoco. Para Wrong, el poder es un tipo de influencia intencionada que se manifestaría a través de cuatro formas: fuerza, manipulación, persuasión y autoridad<sup>4</sup>. Para Cox y Jacobson, en cambio, el poder es una capacidad, que puede ser convertida o no en influencia, mientras que la influencia implicaría el ejercicio del poder, la modificación del comportamiento de un actor por parte de otro<sup>5</sup>.

Siguiendo esta línea de pensamiento, en este trabajo se entenderá por poder: la capacidad de que dispone un Estado para ejercer su influencia sobre otros Estados. Nos interesa ver con qué capacidades efectivas de acción internacional cuenta un Estado; cuáles son los indicadores que empleamos para evaluar el poder (la capacidad) de los Estados y eventualmente establecer una relación jerárquica entre ellos. Al respecto, Hernández-Vela plantea que: "el poder emana de la cantidad, la calidad y el grado de aprovechamiento de recursos humanos y materiales y; el nivel de organización, participación y avance alcanzado en los ámbitos social, político, económico, jurídico, cultural, científico, técnico, etcétera" <sup>6</sup>. En el mismo sentido, es útil la definición

<sup>3</sup> Cfr. Holsti, Kalevi J., International politics. A framework for analysis, Prentice-Hall, 4a. ed., Englewood Cliffs, 1983, p. 155.

<sup>4</sup> Cfr. Wrong, Dennis H., Power: its forms, bases and uses, The University of Chicago Press, Chicago, 1988, p. 24.

<sup>5</sup> Cfr. Cox, Robert W. y Jacobson, Harold K., The anatomy of influence: decision making in international organization, Yale University Press, New Haven-Londres, 1973, p. 3.

<sup>6</sup> Vid. Hernández-Vela Salgado, Edmundo, Op. Cit., p. 604.

de capacidades de Attinà: "La disponibilidad de recursos y la habilidad para utilizarlos para alcanzar objetivos internacionales"<sup>7</sup>.

Los objetivos del Estado tienen que ver, prioritariamente, con la conservación de los elementos primarios que lo caracterizan: territorio (seguridad física), población (seguridad económica) y gobierno (seguridad política). Esta diversidad de objetivos impide la existencia de un único indicador mediante el cual se pueda identificar el poder de un Estado. Para mayor precisión, conviene recurrir a una serie de indicadores distintos, algunos de ellos aproximados, como veremos, que podemos reunir en los rubros siguientes: geográficos y demográficos, económicos, de tipo militar, así como políticos y de recursos humanos.

Sin embargo, para el estudio de las potencias medias, existe otro factor de máxima importancia que podría formar parte del cuarto rubro (indicadores políticos): se trata de la voluntad del Estado en cuestión de actuar como potencia media en el sistema internacional; es decir, de ejercer concretamente su capacidad de influencia.

Igualmente, para el estudio de las potencias medias nos interesa individualizar, como mínimo, otras dos categorías de Estado: una superior y otra inferior. Hay que señalar, sin embargo, que las líneas que separan a los distintos grupos no siempre quedan claras, y menos aún si los tratamos de forma abstracta. En este sentido, las potencias medias serían todos aquellos países que no podemos llegar a considerar como grandes potencias, pero que tampoco podemos incluir

<sup>7</sup> *Vid.* Attinà, Fluvio, "La política internazionale contemporanea (1945-1980)", en *Scienza politica e relazioni internazionali*, F. Angeli, Milán, 1983, p. 64.

entre el grupo de pequeños Estados. Es decir, que se trata de una situación que combina tanto elementos de debilidad como de fuerza<sup>8</sup>.

Según Santoro, las potencias medias serían: "Aquel grupo de Estados que ejercen funciones determinadas, debido a su dimensión (territorial, demográfica o económica) y a su colocación geopolítica en un área regional"<sup>9</sup>.

Por su parte, Guadalupe González introduce un nuevo elemento al hablar del doble sentido con que se ha utilizado el concepto: por un lado, se refiere a "la posesión de una fuerza económica, militar y política mediana en la escala de poder mundial; por otra, a la ocupación de una posición intermedia, centrista y/o moderadora entre dos partes en conflicto"<sup>10</sup>. También, "como una categoría política que se refiere a un tipo especial de política exterior y de comportamiento internacional que algunos países medianos adoptan de manera consistente"<sup>11</sup>.

Adicionalmente, Holbraad suscribe la definición de potencia media efectuada en un documento de las Naciones Unidas de 1948: "Las potencias medias son aquellas que, debido a sus dimensiones, sus recursos materiales, su voluntad y capacidad de aceptar responsabilidades, su influencia y su estabilidad están en vías de

<sup>8</sup> Cfr. Santoro, Carlo Maria y Draghi, Stefano, "Lo stile diplomatico di una media potenza. Sondaggio tra i professionisti italiani della politica estera", Relazioni Internazionali, no. 2, Bolonia, 1988, p. 85.

<sup>9</sup> Vid. Santoro, Carlo Maria, "Dove va la politica estera italiana? Cinque ipotesi su una media potenza", Relazioni Internazionali, no. 1, Bolonia, 1988, p. 98.

<sup>10</sup> Cfr. González, Guadalupe, "Incertidumbres de una potencia media regional: las nuevas dimensiones de la política exterior mexicana", en Pellicer, Olga. (ed.), La política exterior de México: desafíos en los ochenta, CIDE, México, 1983, p. 19.

<sup>11</sup> *Ibidem.*, p. 24.

convertirse en grandes potencias"<sup>12</sup>. Se trata, por lo tanto, de una definición que también comprende el elemento de voluntad y que además lo matiza con "la capacidad de aceptar responsabilidades"<sup>13</sup>, mientras que otros autores se remiten a características parciales de las potencias medias, sin establecer definiciones generales que vayan más allá del ámbito de sus análisis.

Finalmente, algunos estudios vinculan el concepto de "potencia media" con un Estado que tenga importancia regional (como es el caso que nos ocupa: Turquía), con lo que entraríamos en una nueva dimensión de este concepto que conviene tratar separadamente, antes de proponer una definición de potencia media que tome en consideración todos los elementos que han sido expuestos.

## **1.2. La noción de potencia regional**

La capacidad y la voluntad de ejercer una influencia regional, de tipo económico, militar, cultural, etc., podría ser un indicador más de la caracterización realizada de las potencias medias. Como en el caso de los demás indicadores, esto no significa que todas las potencias medias sean potencias regionales, ni a la inversa, que todos los Estados con un área de influencia regional puedan considerarse potencias medias, naturalmente<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Vid. Holbraad, Carsten, Middle powers in international politics, Macmillan, Londres, 1984, p. 68.

<sup>13</sup> Vid. Schwarzenberger, Georg, Op. Cit., p. 120. Según el autor, la figura de los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es un "reconocimiento de la posición intermedia de las potencias medias".

<sup>14</sup> Vid. Jones, Rodney W. y Hildreth, Steven A. (eds.), en Emerging Powers: Defence and Security in the Third World, Praeger, Nueva York, 1986, p. xi.

El grado de influencia que un Estado ejerza sobre sus vecinos puede variar: depende de la voluntad y de la capacidad de aquel para influir, coaccionar o incluso intervenir directamente en los asuntos internos de los demás. También entran en juego otros aspectos: su relación con las grandes potencias y la libertad de maniobra de que disponga para actuar en el sistema internacional.

De la misma manera en que la noción de "potencia media"<sup>15</sup> es más o menos clásica en el vocabulario de las Relaciones Internacionales<sup>16</sup>, "potencia regional" es una noción más específica cuya aparición tiende a ser asociada, modernamente, a un contexto histórico determinado. En el momento en que la rigidez del sistema internacional bipolar surgido de la Segunda Guerra Mundial empieza a disminuir (desde mediados de los años 60 y durante los 70)<sup>17</sup>, disminuye también "el nivel de constricción y de dependencia impuesto por las reglas del sistema" y los actores menores disponen de "una cierta libertad de acción"<sup>18</sup>. Esto sería aplicable tanto a las potencias medias alineadas (caso de Turquía) como a las no alineadas (caso de México), ya que la presión de las superpotencias disminuye de forma global sobre el sistema.

<sup>15</sup> En la bibliografía en inglés sobre el tema pueden encontrarse diversas expresiones que apuntan hacia una misma idea: *middle powers, lesser powers, regional powers, local powers, emerging powers, middle-ranking powers, middle-sized powers, weak(er) states, small powers, minor powers, medium powers, intermediate powers, secondary powers*. Asimismo, en español podemos encontrar referencias a potencias medias, medianas, regionales, intermedias, locales, pequeñas, etc. En la mayoría de ocasiones, todas estas expresiones tienden a coincidir con la caracterización de "potencia media" que este trabajo presenta.

<sup>16</sup> Vid. Holbraad, *Op. Cit.*, p. 12.

<sup>17</sup> Para profundizar en el conocimiento del "relajamiento de la tensión internacional", Vid. Hernández-Vela Salgado, Edmundo, *Diccionario de Política Internacional*, Editorial Porrúa, 5ª edición (corregida, actualizada y aumentada), México, 1999, p. 688.

Durante los años 90 surgieron nuevos Estados a la vida independiente, derivados de la disolución de la URSS, y el fin de la confrontación Este-Oeste, lo que ha abierto la posibilidad de que algunas potencias medias puedan consolidar áreas de influencia en su región, con el consentimiento o incluso a pesar de la oposición de las potencias hegemónicas (superpotencias o ex potencias coloniales). Este fenómeno se da especialmente en ciertas áreas en vías de desarrollo, en torno a los "nuevos polos de crecimiento económico y poder político"<sup>19</sup>.

Guadalupe González asocia los conceptos de "potencia regional" y "potencia media" y propone la expresión "potencia media regional". A su definición de potencia media, añade una nueva dimensión, "relacionada con las áreas de acción y proyección externa de estos países: el ejercicio de un papel regional significativo"<sup>20</sup>. Sin embargo, Guadalupe González advierte que "resulta imposible definir de manera abstracta y general el contenido político e ideológico de la política exterior común a todas las potencias medias"<sup>21</sup>.

Los investigadores Jones y Hildreth, sin llegar a dar una definición precisa de lo que consideran como "potencias emergentes", parecen utilizar esta expresión como sinónimo de "potencia regional en desarrollo"<sup>22</sup>, centrando su interés en los asuntos de seguridad de sus propias regiones, tanto actuales como futuros. En cualquier caso, parece claro que en la disciplina de las Relaciones Internacionales se

---

<sup>18</sup> Vid. Santoro, *Op. Cit.*, p. 94.

<sup>19</sup> Vid. González, *Op. Cit.*, p. 16.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>21</sup> *Idem*, p. 24.

<sup>22</sup> Vid. Jones, R. W. y Hildreth, S., *Op. Cit.* p. xi.



ha tendido a identificar los conceptos de potencia media y potencia regional, especialmente en el ámbito de los países en desarrollo.

### **1.3. Concepto de "potencia media"**

"los Estados de tamaño mediano... no están expuestos a la violencia debido a sus debilidades ni a la envidia debido a su grandeza; al ser su riqueza y su poder moderados, las pasiones son menos violentas, la ambición encuentra menor apoyo y la licencia menor provocación que en los Estados mayores".

**Botero, 1589**

Podemos considerar como potencias medias a aquellos Estados que, debido a su dimensión (territorial, demográfica, económica, político-diplomática o militar) o a su situación geopolítica en una región determinada, presentan la capacidad y la voluntad necesarias para ejercer una cierta influencia en determinadas áreas de las relaciones internacionales. Esta influencia puede traducirse en la formulación o puesta en práctica de una política exterior activa e independiente, en una participación destacada en los intercambios internacionales (en los ámbitos comercial, de mediación, de participación activa en las Naciones Unidas y en otras organizaciones internacionales, etc.) o en una voluntad de tener un papel destacado en los asuntos que afectan a su región.

Es preciso tener en cuenta la variabilidad de los factores de poder en el contexto de las relaciones internacionales. De ahí la importancia de contextualizar que: en el tiempo, en el espacio, respecto a la situación concreta que nos proponemos examinar. Por ello, los distintos autores suelen dedicar poco tiempo a la teoría y pasan enseguida a tratar los

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

casos concretos de países que consideran que forman parte de la categoría "potencias medias."<sup>23</sup>

Asimismo, no siempre queda claro lo que se entiende por "política exterior activa e independiente". Sin embargo, hay que tener en cuenta que no es sólo la independencia lo que se ha tratado de poner de relieve al analizar determinadas políticas exteriores, sino también la apariencia de independencia y la percepción de ésta por parte de terceros actores. En cualquier caso, conviene subrayar que ser potencia media no consiste en ocupar un puesto en un rango de Estados, sino en aplicar un estilo particular de política exterior, a pesar de las dificultades que puedan surgir al tratar de definir ese estilo.

Evidentemente, la categoría en sí es demasiado amplia y vaga como para llegar a una formulación más concreta. Por este motivo, no podemos atribuir a esta propuesta la categoría de "definición"; establecer en qué consiste exactamente ser una potencia media sugeriría que se trata de un fenómeno o de una categoría fácilmente aprehensibles. Su misma naturaleza es invariablemente no sistemática e intuitiva,<sup>24</sup> a diferencia de otros conceptos de las Relaciones Internacionales, sobre los que existe mayor consenso, como neutralidad o interdependencia.

---

<sup>23</sup> Un ejemplo significativo puede ser el de Annette B. Fox, quien no presenta una definición formal de potencia media -a pesar de que la expresión consta en el título de su libro- sino que se limita a enumerar algunas de sus características y a apoyarse en la evidencia de que, por comparación con Estados Unidos, los cuatro países que estudia (Canadá, Australia, México y Brasil) son potencias medias. *Vid.* Fox, Annette Baker, The Politics of Attraction: Four Middle Powers and the United States, Columbia University Press, Nueva York, 1977.

<sup>24</sup> *Cfr.* Higgott, Richard A. y Cooper, Andrew Fenton, "Middle power leadership and coalition building: Australia, the Cairns Group, and the Uruguay Round of trade negotiations", International Organization, Vol. 44, No. 4, 1990, p. 599.

Se trata de una propuesta que nos servirá, entre otras cosas, para definir a un país como potencia media. A partir de ahí podremos ver si es posible extraer alguna conclusión que pueda ayudarnos en el análisis de Turquía dentro de esta categoría.

En este sentido, un último aspecto que merece especial atención consiste en la utilización interna que puede hacerse, y que se ha hecho, de la idea de potencia media y, por extensión, de una política exterior orientada a afirmar de algún modo la presencia y la autonomía (política, económica, etc.) de un Estado en particular. Siempre hay una parte de la retórica con la que se presenta la política exterior destinada exclusivamente al consumo interno; en determinados contextos una política exterior "firme" o "independiente" respecto a las grandes potencias (o ante los actores externos en general) puede ayudar a complementar o incluso reemplazar una gestión política, económica o social interna con escasa popularidad, especialmente ante determinados sectores de la población. Así, la promoción del status de potencia media puede resultar políticamente útil para los encargados de tomar decisiones en política exterior. Mantener ese status implica ejercer una función o funciones que de otro modo éstos no hubieran podido asumir.<sup>25</sup>

Con base en lo planteado por algunos autores, se propone a continuación una lista de potencias medias que toma en cuenta una serie de indicadores estadísticos, así como datos mencionados por otras fuentes consultadas para realizar este trabajo. De esta forma, podemos considerar como potencias medias a los quince países:

<sup>25</sup> Cfr. Nossal, *Op. Cit.*, p. 57; Fox, Annette Baker, en "The range of choice for middle powers: Australia and Canada compared", *Australian Journal of Politics and History*, Vol. 26, No. 2, 1980. Este último también señala la importancia de los determinantes internos para explicar el proceso de toma de decisiones en política exterior, en este caso refiriéndose a Australia y Canadá.

siguientes: Australia, Brasil, Canadá, Egipto, España, India, Indonesia, Irán, Italia, México, Nigeria, Pakistán, Sudáfrica, Suecia y Turquía<sup>26</sup>.

Es claro que no existe un indicador único ni una serie de indicadores fijos por los que pueda determinarse exactamente qué países son potencias medias. La lista presentada, en este sentido, es puramente orientativa y puede ser ampliada o reducida según el contexto en que se sitúe un análisis concreto de política exterior o de relaciones interestatales.<sup>27</sup> Más que una lista de potencias medias, se trata de una serie de países que difícilmente podrían no ser considerados como tales.

A continuación examinaremos brevemente los conjuntos de indicadores (económicos, militares, diplomáticos y de importancia regional) que resultan "positivos" para considerar que Turquía en particular encaja en el grupo de potencias medias.

#### 1.4. Turquía: "potencia media"

Los indicadores que permiten incluir a Turquía dentro del grupo de potencias medias son: su importancia político-militar y su influencia regional. A pesar de atravesar una situación económica poco prometedora, Turquía ocupa un lugar destacado entre las distintas

<sup>26</sup> Cfr. L'état du monde 1992. Annuaire économique et géopolitique mondial, La Découverte, París, 1991; Sivard, Ruth Leger, World Military and Social Expenditures 1987-1988, World Priorities, Washington, D. C., 1987 y; Kidron, Micheal y Smith, Daniel, The New State of War and Peace. An International Atlas, Touchstone, Nueva York, 1991.

<sup>27</sup> Debe tomarse en cuenta la arbitrariedad que implica delimitar las fronteras que separan al conjunto de las potencias medias de los demás países. "Es poco probable que dos investigadores que estudien el mismo problema simultáneamente seleccionen a los mismos países". Vid. Dogany, Mattel y Pelassy, Dominique, How to compare nations. Strategies in comparative politics, Seven Bridges Press, Nueva Jersey, 1990, p. 137.

regiones en que se encuentra. Es un importante puente económico y geoestratégico entre el Mediterráneo, Medio Oriente, el Cáucaso, los Balkanes y Asia Central.

Los criterios empleados para identificar a Turquía como potencia media son: como heredera histórica del Imperio Otomano, el cual fue una de las principales potencias europeas hasta antes de la Primera Guerra Mundial. Del mismo modo, después de la Segunda Guerra Mundial el régimen turco pugnó por conseguir un reconocimiento por parte de sus aliados occidentales con base en su anticomunismo. De algún modo, Turquía no deseaba quedar al margen del proceso de conformación del nuevo orden internacional que debía surgir tras la guerra.

Sin embargo ¿cuáles son los elementos que permitirían clasificar actualmente a Turquía como potencia media?

La ubicación geográfica de Turquía potencia su peso y posibilita su acción. Destaca la importancia estratégica y logística de la península de Anatolia: los estrechos del Bósforo y los Dardanelos unen dos mares de valor esencial (Mediterráneo y Mar Negro) y separan a Europa de Asia. Asimismo, Turquía proporciona una masa continental y un espacio aéreo de gran valor geopolítico para el sistema occidental (Organización del Atlántico Norte –OTAN- y la Unión Europea Occidental –UEO-).

Su nivel de desarrollo económico, próximo a la Unión Europea. La economía de Turquía es la número veinticuatro del mundo, con un PNB de 199.3 mil millones de dólares en 2000<sup>26</sup>; las distancias, no obstante, siguen siendo considerables (la dependencia comercial, tecnológica y

<sup>26</sup> Cfr. *World in Figures 2000 Edition*, publicado por The Economist, 2000, p. 38.

financiera es creciente), y por esta misma razón este elemento puede ser considerado también un punto débil para la situación de Turquía. La progresiva integración económica a la Unión Europea podría amortiguar los efectos de esta debilidad, aunque durante el mismo proceso el margen de maniobra de la política exterior turca también podría verse reducido.

A nivel diplomático, las llamadas "relaciones especiales" con dos áreas particularmente importantes: el Medio Oriente y Asia Central. El papel de Turquía en Asia Central y en el Medio Oriente viene a reforzar la política exterior de muchos Estados europeos y de Estados Unidos.

Finalmente, a nivel militar, la importancia de Turquía radica en dos factores importantes: su decisiva contribución al sistema de seguridad occidental a través de la OTAN y de la UEO, además de los convenios suscritos con Estados Unidos; y el hecho de ser proveedor de armamento para algunos países subdesarrollados.

Destaca también la importancia que puede tener Turquía como modelo o ejemplo para otros países (del Medio Oriente y Asia Central, en particular, y del mundo musulmán, en general) debido a sus lazos culturales e históricos. De hecho, Turquía es el único país del Medio Oriente que ha logrado la construcción de un sistema capitalista nacional estatal y que ha logrado alcanzar un despegue económico lo suficientemente importante que la hace ver ya como una potencia media en el sistema internacional y en el plano regional. Asimismo, y en concordancia con lo planteado por Guadalupe González, existe la voluntad política turca de desempeñar un papel activo en la sociedad internacional.

Existe, a pesar de esto, una serie de elementos negativos que limitan o pueden limitar la actuación de Turquía como potencia media, como por ejemplo su excesiva dependencia de Estados Unidos y de Europa, un factor que subraya su inclusión en la periferia del sistema o, sin ir más lejos, los compromisos atlánticos y europeos de Ankara. Existe la posibilidad de que buena parte de la política exterior turca no sea más que un ejercicio retórico y de construcción de una imagen que le permita ser aceptado como miembro de pleno derecho en la Unión Europea. Aunque en este caso, las intenciones y la voluntad serían las de una potencia media, mientras que las acciones no corresponderían a esta categoría. Algunos autores señalan que la imagen de Turquía es mejor que la acción; la influencia turca es mayor que el poder turco. De cara al futuro, al menos en un primer momento, se trataría, por lo tanto, de ajustar la acción a la imagen para poder sacar el máximo provecho de la capacidad potencial de influencia de que dispone.

Desde los años 90, Turquía parece haber entrado en una etapa más activa en varios frentes, tanto en el ámbito mediterráneo (impulso y participación en la Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo) como en el ámbito del Medio Oriente. Asimismo, cabe destacar una participación más activa de Turquía en las Naciones Unidas (en las Operaciones de mantenimiento de la paz, por ejemplo), ante las crisis de los Balkanes y en el sistema defensivo occidental (intervención en el conflicto Iraq-Kuwait y más recientemente encabezando la Fuerza Internacional para el Mantenimiento de la Paz en Afganistán).

A modo de conclusión de lo expuesto aquí, podemos decir que la Turquía moderna puede ser definida dentro del sistema internacional como una potencia media, que posee la habilidad para hacer que otros

Estados lleven a cabo acciones que de otra manera no hubieran emprendido y, al mismo tiempo, resistir la presión de otros Estados para hacer lo propio. Este poder depende como hemos dicho, de una diversidad de factores como son la capacidad militar, los recursos económicos y el nivel de desarrollo.

Generalmente, las naciones débiles cuentan con poca capacidad para actuar independientemente en el sistema internacional. Las potencias medias, como es el caso de Turquía, se encuentran entre los dos extremos; es decir, tienen la habilidad para moverse entre la presión de los Estados poderosos y la posibilidad de influir en las políticas de los más débiles, particularmente si éstos se encuentran en la misma región geográfica. Las potencias medias pueden poseer alguna influencia regional pero no pueden esperar ser capaces de impactar en la política global, más que de manera marginal.

Si una potencia media es amenazada por una gran potencia, la solución a su problema de seguridad debe provenir del exterior, ya sea a través de una alianza o de la explotación del equilibrio de poder entre las grandes potencias. Básicamente éstas están forzadas a adoptar políticas defensivas. En el caso turco la pregunta sobre las alternativas de la alianza y la neutralidad es recurrente, en función de la naturaleza del sistema internacional del momento y la posición del país sobre ello<sup>29</sup>.

Para las potencias medias, especialmente aquellas que como Turquía se concebían como contenedoras de la URSS, el fin de la Guerra Fría

<sup>29</sup> Esta opinión está basada en lo propuesto por David Vital, The Inequality of States: A Study of the Small Power in International Relations, Clarendon Press, Oxford, 1967; Carsten Holbraad, Middle Powers in the International Politics, Macmillan, London, 1984 y; Robert L. Rothstein, Alliances and Small Powers, Columbia University Press, New York, 1968.

tuvo beneficios concretos, desde el momento en que había sido removida la principal amenaza a su seguridad.

TESIS CON  
FALLA DE CINGEN

## Capítulo II. Bases de la política exterior turca

"Tengo poderosas razones para creer que el planeta del cual venía el Principito era el asteroide B 612. Este asteroide ha sido visto sólo una vez con el telescopio en 1909, por un astrónomo turco. Este astrónomo hizo una gran demostración de su descubrimiento en un Congreso Internacional de Astronomía. Pero nadie le creyó a causa de su manera de vestir. Las personas mayores son así. Felizmente para la reputación del asteroide B 612, un dictador turco impuso a su pueblo, bajo pena de muerte, el vestido a la europea. Entonces el astrónomo volvió a dar cuenta de su descubrimiento en 1920 y como lucía un traje muy elegante, todo el mundo aceptó su demostración".

*El Principito de Antoine de Saint Exupéry*

Los estudios acerca de la política exterior turca son muy escasos en comparación con los que existen de otros Estados de su entorno regional y aún no han progresado lo suficiente como para que exista un punto de vista común sobre el papel que desempeña el país o sus perspectivas de consolidación como potencia media en la Comunidad Internacional.

Por otra parte, muchos analistas se lamentan que dicha política sólo preocupe a los especialistas turcos y a un grupo muy reducido de académicos no turcos, que, en lugar de analizar la política exterior en sí, se han limitado a describir las relaciones bilaterales entre Turquía y una serie de Estados, sin llegar a traspasar, en la mayoría de las ocasiones, el marco de las relaciones con el Medio Oriente, Estados Unidos y la Unión Europea<sup>30</sup>. Por ello, nosotros trataremos de evitar una visión excesivamente simplista de la política exterior turca,

<sup>30</sup> 15 *Vid.* Aydın, Mustafa "Determinants of Turkish Foreign Policy: Historical Framework and Traditional Inputs", *The Middle Eastern Studies*, Frank Cass Publishers, Vol. 36, No 1, Londres, enero de 2000, pp. 152-153.

Incorporando a nuestro enfoque el estudio de las variables que más han influido en su formulación y evolución.

## 2.1. Principios y objetivos

En términos generales, se puede decir que la política exterior turca ha estado fundamentada en los principios y objetivos definidos por el fundador y primer Presidente de la República Turca (1923-1938), Mustafá Kemal "Atatürk" (Padre de los Turcos): la creación y preservación de un Estado totalmente independiente al servicio del nacionalismo moderno turco; la modernización de la sociedad turca, a través de los principios kemalistas, hasta convertirla en una nación moderna y por último, el convencimiento de que toda acción en materia de política exterior sea realista (evitando riesgos innecesarios) y se lleve a cabo por medios pacíficos<sup>31</sup>.

Aunque para algunos autores dichos principios puedan parecer demasiado conservadores, lo cierto es que la visión política de Atatürk representaba ya de hecho una ruptura con el pasado. Propugnaba la renuncia a los tres principios básicos del Imperio Otomano: el imperialismo Otomano, el panislamismo y el panturquismo. Atatürk puso intencionalmente en marcha tres políticas para combatir esos tres principios: republicanismo, secularismo y nacionalismo, respectivamente.<sup>32</sup> Esos tres principios, junto a los de populismo, estatismo y tendencia revolucionaria, fueron incorporados a la Constitución de 1937 y simbolizados en el emblema del Partido

<sup>31</sup> Vid. Aydın, Mustafa, *Determinants of Turkish Foreign Policy... Op. Cit.*, p. 171.

<sup>32</sup> *Ibid.*

Republicano del Pueblo, como las "seis flechas". Todos ellos constituyen los conceptos clave de la ideología kemalista<sup>33</sup>.

En materia de política exterior, Atatürk consideraba que una nación moderna y civilizada no podía ser hostil (en contraste con la imagen ofrecida por el Imperio Otomano). Sin embargo, su primera prioridad para alcanzar dicho objetivo era un cambio de mentalidad en la población (y no sólo en el sistema de gobierno), a través de un sistema de reformas basado en una ideología política: los principios kemalistas. La orientación pro-occidental de la política exterior turca durante el período kemalista era una consecuencia directa de su filosofía, al señalar que: "todos nuestros esfuerzos van dirigidos al establecimiento de un gobierno moderno, es decir, occidental"<sup>34</sup>. De ese modo, se puede decir que para Atatürk, modernidad y occidentalización eran sinónimos. En ese sentido, su política exterior debía ser, por lo tanto, pro-occidental.

No obstante, dicha política exterior tampoco escapa a algunas críticas que la califican de pasiva y sometida a los intereses de otros Estados, por ejemplo, ante el hecho que Turquía no sacase provecho del debilitamiento de Grecia durante la Segunda Guerra Mundial de cara a su reivindicación territorial sobre las islas del Dodecaneso.

Sus defensores, en cambio, afirman que Atatürk supo reconocer sus limitaciones, con una política exterior realista, pero, no pasiva. Lenczowski señala que la política exterior de Atatürk tuvo que dejar de lado cualquier inclinación por la aventura, para poder iniciar de ese

---

<sup>33</sup> La Constitución turca de 1982 incorpora en su artículo 2 dichos principios, en una versión ligeramente modificada.

<sup>34</sup> *Vid.* Discursos de Atatürk, Vol. 3, pp. 67-68. Citado en Aydin, Mustafa, Determinants of Turkish Foreign Policy, *Op. Cit.*, p. 176.

modo las reformas socioeconómicas necesarias para la modernización y reconstrucción de la República<sup>35</sup>. De otra manera, cualquier incidente con la Unión Soviética (con la que llegó a firmar un pacto de Amistad en 1921) o incluso, la reivindicación de Mosul (bajo la soberanía territorial de Iraq), podrían haber puesto en peligro todo ese sistema de reformas sociales, básico por otra parte para la modernización del país.

Por esa razón se puede afirmar que, para Atatürk, la consolidación del interés nacional predominó sobre cualquier deseo de protagonismo en el ámbito Internacional. Ese ha sido el principio sobre el que ha estado basada, hasta fecha muy reciente, la política exterior turca, sobre todo, teniendo en cuenta que los principios de Atatürk han sido también incontestables durante más de medio siglo.

El único que se atrevió a insinuar la conveniencia de un cambio en dicha política fue Türgüt Özal, la figura más relevante en la escena política turca desde Atatürk. Algunos analistas han llegado incluso a bautizar al largo período en el que Özal dirigió los destinos del país, primero, como Primer Ministro (1983-1991) y después, como Presidente de la República (1991-1993), como el "ozalismo", en clara contraposición al "kemalismo"<sup>36</sup>. Lo que sí parece ya un hecho incontestable es que la política de Türgüt Özal supo llenar el vacío, político y cultural, originado como consecuencia del golpe militar de 1980.

Las bases del "ozalismo" estaban de nuevo en un partido político, el de la Madre Patria (ANAP), creado y dirigido por Özal. Su principal mérito

<sup>35</sup> Cfr. Lenczowski, George, The Middle East in World Affairs, Ithaca, 4a edición, Nueva York, 1980, p. 121.

<sup>36</sup> Cfr. Waxman, Dov, "Turkey's Identity Crisis: Domestic Discord and Foreign Policy", Conflict Studies, No. 311, School for Advanced International Studies, Johns Hopkins University, Baltimore, 1 de agosto de 1998, p. 11.

fue conseguir la unión coyuntural de los liberales, los conservadores, los nacionalistas y los islamistas con una orientación cultural turco-islámica, una predisposición a la integración de Turquía en la economía global y una redefinición del concepto "modernización".

En materia de política exterior, Turquía debía buscar un acercamiento a los países islámicos, pero, sin renunciar con ello a la modernización del país, especialmente, a la apertura de su mercado, cerrado durante casi setenta años a las inversiones extranjeras. Özal utilizó en varias ocasiones el ejemplo japonés para expresar tanto la envidia como la admiración que le despertaba un Estado que había sabido combinar el desarrollo tecnológico con la preservación de su identidad cultural. Para él, Turquía debía ser conservadora, como Japón, pero también universal y global<sup>37</sup>.

El factor económico ha sido más que en ningún otro país el catalizador que ha servido para identificar los intereses de la política exterior turca a partir de 1990. La nueva orientación económica definida por Özal sirvió también para ampliar la participación de otros actores, distintos de los diplomáticos y funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores, en el proceso de formulación de la política exterior turca. Se puede afirmar que, hasta cierto punto, el ozalismo consiguió popularizar la política exterior turca, muy alejada de los asuntos internacionales debido a un sentimiento nacionalista, convenientemente exacerbado por el kemalismo, que la hacía rechazar por instinto conceptos como el de cooperación o apertura.

Aunque la estabilización de la política exterior turca, a través de su popularización, es un proceso progresivo, lo cierto es que la opinión

pública entendió desde el primer momento conceptos como el de interés económico y comercial de la política exterior o la importancia que tenía el factor islámico o europeo (a la luz de las negociaciones para el ingreso de Turquía en la Unión Europea) para el interés nacional turco, dejando de lado así otros valores básicos de la política exterior kemalista, como los del aislacionismo, el nacionalismo y sobre todo, el de evitar la llamada "contaminación de las ideologías islamista y panturquista"<sup>38</sup>.

De esa forma, las bases de la política exterior turca durante el ozalismo serán, por una parte, la intensificación de los vínculos culturales con el mundo islámico (especialmente, de cara a promover la identidad cultural turca) y por la otra, una mayor apertura al mundo occidental, con una política exterior más activa, basada en la liberalización de la economía, el desarrollo de iniciativas diplomáticas propias y una mayor predisposición al uso o la amenaza de la fuerza armada. Lo que se busca finalmente con dicha política es el aumento de la autoestima y el deseo de tener un papel más relevante en la escena internacional, como puente entre el Oriente y el Occidente.

Sin embargo, es un hecho que la política exterior turca actual está aún dominada por lo que se podría denominar "inseguridades internas" y ello, pese a los esfuerzos de Özal por separar los asuntos internos de los internacionales. Ese sería el caso, por ejemplo, de la política turca con respecto a la cuestión curda (aunque en rigor, para Turquía, el

<sup>37</sup> Cfr. Robins, Kevin, "Interrupting Identities: Turkey/Europe" en Hall, Stuart y Du Gay, Paul (eds.), *Questions of Cultural Identity*, Sage, Londres, 1996, p. 74.

<sup>38</sup> Vid. Fuller, Graham, "Turkey's New Eastern Orientation", en Fuller y Ian O. Lesser, *Turkey's New Geopolitics: From the Balkans to Western China*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1993, p. 40.

Curdistán no existe y se prefiere hablar de la *Turquía del Sur*<sup>39</sup>. El enfrentamiento militar entre el Ejército turco y el Partido de los Trabajadores del Curdistán (PKK), en forma de una casi guerra civil, ha marcado y dominado la política exterior y de seguridad de Turquía de los últimos años y ha erosionado seriamente los principios del kemalismo, basados en la búsqueda de la identidad cultural turca<sup>40</sup>.

En este sentido, la política exterior turca ha sido también utilizada como un instrumento de reafirmación de la identidad turca frente a la amenaza de separatismo curdo. Turquía ha intentado estar presente en el mayor número de escenarios posibles, para ofrecer así una imagen de unidad y firmeza, por ejemplo, contra Serbia y las milicias serbias, en defensa de los bosnios de origen musulmán durante el conflicto de Bosnia-Herzegovina (tanto en el seno de la Organización de la Conferencia Islámica, como en el de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

## **2.2. Principales factores e influencia en su formulación**

Resulta difícil identificar los factores internos y externos que más han influido en la evolución de la Turquía actual. Al igual que otras culturas, la turca también se ha visto afectada por los cambios impuestos por la globalización internacional, la transnacionalización de los mercados, la influencia de los medios de comunicación y la movilidad de la población. Todo ello ha ampliado su deseo de querer estar presente en el mayor número de escenarios internacionales posibles.

<sup>39</sup> Entrevistas con funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores turco, Ankara, marzo de 1999.

<sup>40</sup> Vid. Waxman, Dov, *Turkey's Identity Crisis... Op. Cit.*, p. 6.

A nivel político, el hecho que más consecuencias ha tenido para Turquía ha sido la desintegración de la URSS. En primer lugar, Turquía ha asistido a la multiplicación del número de Estados con los que comparte frontera.

En segundo lugar, con la desaparición del Pacto de Varsovia, Turquía dejó de ser vulnerable a un conflicto potencial entre las dos grandes potencias militares, basado en un sistema de alianzas que hacía necesario para Estados Unidos contar con su apoyo en la región.

En tercer lugar y, más importante para nosotros, Turquía comienza a tomar conciencia de que puede desempeñar un papel de primer orden como actor regional en la definición del nuevo mapa político en Medio Oriente, Asia Central, los Balcanes y el Cáucaso. En 1996 un diplomático turco señalaba a este respecto que "en materia de relaciones exteriores, nuestra Nación está experimentando el que quizás sea el periodo más problemático de los últimos cincuenta años de la República"<sup>41</sup>.

Sin embargo, los políticos turcos más críticos afirman que el gobierno no supo sacar partido a la nueva situación que Rusia le representaba, sustituyendo el poder hegemónico ruso por una política exterior más activa, moderna y diversificada<sup>42</sup>. No obstante, para valorar en su justa medida dicha política, conviene hacer una serie de consideraciones.

La formulación de la política exterior turca ha estado basada en, al menos, cinco estructuras institucionales. El peso de cada una de ellas

<sup>41</sup> Cfr. *Idem*, p 18.

<sup>42</sup> Cfr. Inan, Karnran, "Hayir Diyebilden Türkiye. (The Turkey That Can Say No)", *Times Estabul*, p. 57. Citado en Mufti Malik, "Daring and caution in Turkish Foreign Policy", *Middle East Journal*, Vol. 52, No 1, invierno de 1998, p.44.

ha ido variando a lo largo del tiempo, especialmente, en función de los diferentes gobiernos en el poder<sup>43</sup>. Dichas estructuras son la presidencia del gobierno, la burocracia ministerial (especialmente la del Ministerio de Asuntos Exteriores), el Ejército, el Poder Legislativo (representado por la Gran Asamblea Nacional Turca) y por último, la opinión pública, articulada a través de asociaciones cívicas y los medios de comunicación, aunque estos últimos no comenzarían a tener un papel relevante en la vida interior de Turquía sino a partir de la década de los noventa.

Como ya se mencionó, el fundador y primer Presidente de la República Turca, Mustafá Kemal "Atatürk", llevó a cabo una política personal tanto en el plano interno como en el internacional. El proceso de toma de decisiones en materia de política exterior se realizó desde la propia presidencia del gobierno, sin que la Asamblea Nacional tuviese poderes para formular ninguna directriz acerca de dicha política. El propio Atatürk, al referirse a la Asamblea Nacional, no dudó en señalar que "la Nación no podía abandonar su administración política y militar a un cuerpo de representación compuesto por personas arbitrarias, sin ninguna relación o experiencia en dichos asuntos"<sup>44</sup>.

Esa es la razón principal por la que Atatürk sustituyó la Asamblea Nacional (a la que consideraba inmadura) por el Partido Republicano del Pueblo (PRP) en materia de formulación de la política exterior turca. El PRP, creado por el propio Presidente, siguió a cargo de la formulación de las principales directrices de política exterior antes de enviarlas para su aprobación a la Asamblea Nacional. Dicha situación

<sup>43</sup> Vid. Mufti, Malik, *Op. Cit.*, pp. 32-50.

<sup>44</sup> Cfr. Mustafa Kemal Atatürk, *Nutuk*, Vol. 1, *Milli Eğitim Basımevi*, Estambul, 1963, pp. 70-71. Citado en Mufti, Malik, *Op. Cit.*, p. 43.

se prolongó más allá, incluso, de la muerte de Atatürk, ocurrida en 1938<sup>45</sup>.

En efecto, no obstante el período de transición a un sistema político multipartidista en 1946, la formulación de la política exterior turca siguió realizándose desde el Ejecutivo y no desde el Legislativo, debido más al entorno externo que al interno. De ahí que ni la neutralidad turca de los años veinte y treinta, ni la orientación pro occidental que caracterizó sus relaciones exteriores durante el período de Guerra Fría, fueran objeto de un mínimo debate en el ámbito interno.

En segundo lugar, el objetivo principal de la política exterior turca, durante 50 años estuvo orientado a preservar el *statu quo*. Tanto los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores, como la elite académica de la que éste se nutría, se cuidaron mucho de evitar tensiones que pudieran dividir al gobierno. Se puede decir que, así como el Ejército se veía así mismo como el guardián del legado de Atatürk en el plano interno y en el de la seguridad nacional (la ley marcial se aplicó incluso tras la promulgación de la Constitución de 1982), los diplomáticos se consideraban como los máximos administradores, protectores y promotores de su política exterior.

Una política exterior que en realidad era una prolongación o reflejo de sus políticas internas, como pone de manifiesto la ya citada máxima: "paz en casa y paz en el mundo". Atatürk reconocía la relación vital existente entre la organización interna de la República y su política exterior, entendiéndolo que era necesaria una política exterior pacífica, con vistas a poder aplicar un amplio programa de reformas dentro de

<sup>45</sup> Acerca de la política interna del primer período de la República (1923-1945) Vid. Ahmad, Feroz, The Making of Modern Turkey, Routledge, Londres, 1993 (reimpresión en 1994 y 1996), pp. 52-101.

Turquía, con absoluta prioridad, tal y como se formula en su lema, de los asuntos internos sobre los internacionales<sup>46</sup>.

A partir de 1950, sin embargo, los militares y la elite del Ministerio de Asuntos Exteriores serían desplazados definitivamente de la formulación de la política exterior turca. Dicha política, llevada a cabo tanto por el Primer Ministro turco, Adnan Menderes (1950-1960), como por el ministro de Asuntos Exteriores, Fatin Rüstü Zorlu (con el respaldo de la mayoría parlamentaria del Partido Demócrata, en el gobierno), creó una gran insatisfacción en ambos sectores.

Los esfuerzos del nuevo régimen de acercar a Turquía más a Estados Unidos y a la OTAN que al Mundo Árabe parecían contradecir, sin embargo, una política exterior que pretendió la subversión del régimen sirio en 1957 o la intervención en Iraq tras el derrocamiento de la monarquía en 1958; todo ello, pese a la oposición de Estados Unidos<sup>47</sup>. El resultado final de dicha situación fue el golpe de Estado del 27 de mayo de 1960, por el que las fuerzas armadas intentaron recuperar la influencia perdida en el proceso de toma de decisiones relacionado con los asuntos de seguridad nacional.

Si bien la Constitución de 1961 instituyó un régimen parlamentario, en el que el poder ejecutivo, asumido por el Presidente de la República y el Primer Ministro, emana directamente de la Gran Asamblea Nacional. Sin embargo, el artículo 111 de la Constitución de 1961 creó al mismo tiempo un órgano netamente militar que aun se mantiene en la Turquía actual (pese a las denuncias de algunos sectores de tratarse de una

<sup>46</sup> Vid. Vali, Ferenz, Bridge Across the Bosphoros: The Foreign Policy of Turkey, The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1971, p. 55.

<sup>47</sup> Vid. Robins, Philip, Turkey and the Middle East, Chatam House Papers, Royal Institute of International Affairs, Londres, 1991, p. 27.

institución contraria al sistema democrático), el Consejo de Seguridad Nacional (CSN). El CSN está integrado por el Jefe del Estado Mayor y los Comandantes en Jefe de los ejércitos de tierra, mar y aire. Su función es la de asistir al gobierno en "todas aquéllas decisiones gubernamentales relacionadas con la seguridad nacional, así como la coordinación de éste con las fuerzas armadas turcas"<sup>48</sup>.

El golpe militar de 1960 marca también el inicio de una reorientación de la política exterior turca. A diferencia de las dos intervenciones militares posteriores (la del 12 de marzo de 1971 y la del 12 de septiembre de 1980), la de 1960 fue paradójicamente realizada al margen de la estructura jerárquica de las fuerzas armadas turcas, sin contar con la autorización del Estado Mayor. En otras palabras, se puede decir que el golpe de 1960 fue diseñado y llevado a cabo por los jóvenes oficiales turcos (siguiendo la tradición de la revolución de los jóvenes turcos de 1908) contra su propio Estado Mayor<sup>49</sup>.

A raíz del golpe se introdujeron importantes novedades en las fuerzas armadas turcas con vistas a que no se repitiera la experiencia de 1960. Los generales turcos establecieron severos controles jerárquicos y medidas basadas en el consenso político de las fuerzas armadas con vistas a poner fin a las intervenciones desde los escalafones más bajos.

Por su parte, los políticos consolidaron el papel de los generales en la vida política turca, integrándolos en ella y garantizando el mantenimiento de su *statu quo*. Los militares disidentes fueron expulsados. El Estado Mayor creó en 1961 la denominada Unión de las

<sup>48</sup> Sobre este período y en particular el papel que han desempeñado las fuerzas armadas en la vida política de Turquía, véase Ali Birand, Mehmet, *Shirts of Steel: an Anatomy of the Turkish Army*, Tauris, Londres, 1991.

<sup>49</sup> Cfr. Armad, Feroz, *The Making of Modern Turkey...* Op. Cit., p. 11.

Fuerzas Armadas, cuyo propósito era el de controlar y regular las actividades de todos los grupos y asociaciones que se pudieran formar en el seno del Ejército.

En marzo de 1962 el Consejo de Seguridad Nacional vio aumentadas sus funciones, lo que proporcionó un gran poder e influencia adicional al Estado Mayor. Finalmente, en 1963 los servicios de inteligencia turcos fueron reorganizados con vistas a incrementar su eficacia, a la vez que se creó una agencia independiente de inteligencia militar para controlar las actividades y posibles complots de los jóvenes oficiales turcos, principales sospechosos de intentar planificar un nuevo golpe de Estado que nunca se llegó a materializar<sup>50</sup>.

Puede decirse que a partir de 1963, las fuerzas armadas se convirtieron en una institución prácticamente autónoma. Los generales fueron reconocidos formalmente como los guardianes del nuevo régimen que ellos mismos habían creado. Al mismo tiempo, éstos se convirtieron en un grupo social privilegiado dentro de Turquía y por ello, los máximos interesados en mantener su situación. Para conseguirlo, los gobiernos turcos debían garantizar la estabilidad económica y la paz social en el país. En el caso contrario, habría una nueva intervención.

Aunque a primera vista dicho planteamiento pueda parecer simplista, esa fue precisamente la razón por la que el Primer Ministro Demirel fue apartado del gobierno dos veces, dando lugar a los golpes militares de marzo de 1971 y septiembre 1980. En ambas ocasiones, los militares consideraron que Demirel había perdido el control de la situación y por lo tanto, la República Turca estaba en peligro. La paradoja es que los generales simpatizaban con el programa del Partido de la Justicia de

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 12.

Demirel que, entre sus objetivos, consideraba la promoción del capitalismo en Turquía.

La diferencia entre las dos intervenciones es que en 1971, los generales forzaron la introducción de enmiendas en la Constitución para que fuera prácticamente imposible debilitar al régimen. En 1980 la situación política y social interna se había debilitado tanto (entre otras razones y como más adelante explicaremos, como consecuencia de la fuerte deuda exterior, una inflación creciente, altas tasas de desempleo, además de la violencia política y los actos de terrorismo) que los militares no dudaron en remplazar la Constitución liberal de 1961 y sustituirla por otra de corte autoritario, basada a su vez en la Constitución gaullista de 1958.

Tras el golpe militar de 1980, el Consejo de Seguridad Nacional verá aumentado su poder y capacidad de influencia en la formulación de la política exterior turca hasta que, en 1989, Türgüt Özal es elegido Presidente de la República, con una nueva vuelta al enfoque personal de entender los asuntos internacionales.

Durante su etapa como Primer Ministro (1983-1989), Özal prestó más atención a los militares, en detrimento de los funcionarios y diplomáticos de Exteriores, e incluso de la propia Asamblea Nacional, en lo que respecta a la definición de las grandes directrices de la política exterior turca. Sin embargo, y contrariamente a lo que se pueda pensar, fue a partir de 1991, como consecuencia de la Guerra del Golfo, cuando la capacidad de influencia de las fuerzas armadas en el gobierno se vio muy limitada, por no decir relegada.

Una muestra de ello es que pese a que la Asamblea Nacional no concediese a Özal mayores poderes para aplicar medidas de apoyo a la coalición liderada por Estados Unidos durante el conflicto, éste decidió unilateralmente cortar el transporte de petróleo iraquí a través de territorio turco (sin consultar previamente con el Jefe de las Fuerzas Armadas, el General Necip Torumtay, quién se lamentó de no poder tomar dichas decisiones directamente con el Primer Ministro, en los términos establecidos por la Constitución)<sup>51</sup>.

Özal permitió también que algunas operaciones de castigo ejercidas por la coalición contra Iraq se lanzasen desde bases estadounidenses en Turquía, así como la operación humanitaria conocida con el nombre *Provide Comfort*, de abril de 1991.

Finalmente, a lo largo del conflicto iraquí, Özal llevó a cabo negociaciones directas con varios líderes extranjeros y todo ello, sin consultar previamente con los diplomáticos del Ministerio de Asuntos Exteriores, que eran partidarios de llevar a cabo una política exterior mucho más neutral y por lo tanto, mucho más indefinida<sup>52</sup>.

Lo que no resulta tan sencillo es identificar las causas que llevaron a Özal a replantear la política turca de no-injerencia en las disputas internas entre los Estados de Medio Oriente, rompiendo con ello muchos de los tradicionales tabúes de su política exterior. Conviene recordar que Turquía asumía por vez primera (con la única excepción del breve período de tensiones turco-sirias de 1957), una postura pro bécica, aceptando la utilización de su territorio para el lanzamiento de una operación militar fuera de área, no adscrita formalmente a la

<sup>51</sup> Cfr. Mufti, Malik, *Daring and caution... Op. Cit.*, p. 44.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

Allianza Atlántica. Al mismo tiempo, Ankara reconocía también por vez primera (si exceptuamos la intervención militar estadounidense de 1958 en Líbano), el hecho de que Estados Unidos pudiese utilizar el territorio turco como trampolín de su política exterior y futura base de operaciones militares de este país en Medio Oriente. Las razones de dicho cambio, como se ha señalado, siguen siendo objeto de un acalorado debate por parte de un buen número de analistas y que podrían dividirse en económicas, geoestratégicas y políticas<sup>53</sup>.

En primer lugar, con respecto al factor económico, a partir de 1990, la economía turca comenzó a experimentar un crecimiento real del cinco por ciento anual. Su producto nacional bruto pasó de 58,000 millones de dólares en 1980 a 187,000 en 1997, mientras que sus exportaciones se incrementaron de 2,900 a 26,800 millones de dólares durante ese mismo período. Ello redundó sin duda alguna en un aumento de su auto estima, con consecuencias inmediatas en la partida presupuestaria dedicada a la modernización de su aparato militar. De 1985 a 1995 el presupuesto de defensa turco se duplicó, pasando de 3,100 a 6,600 millones de dólares, en un período en el que, conviene recordar, la mayoría de los miembros de la OTAN estaban realizando recortes presupuestarios importantes en materia de gasto militar.

En segundo lugar, es un hecho también constatable que, a partir de 1990, Turquía se beneficia del deterioro progresivo del aparato militar de tres de sus tradicionales rivales y países vecinos. Nos referimos a Rusia (a través de la guerra de desgaste en Chechenia), Siria (que ya no recibía el apoyo de Moscú para la modernización de su armamento) y por último, Iraq (debido a las sanciones impuestas por Naciones

<sup>53</sup> Vid. Makovsky, Alan, "The New Activism in Turkish Foreign Policy", *SAIS Review*, invierno-primavera de School for Advanced International Studies of Johns Hopkins University, Baltimore, 1999, pp. 1-22.

Unidas y que limitan de forma considerable la adquisición de armamento nuevo o la reconstrucción y modernización de su industria armamentista).

En tercer lugar, es también a partir de la década de los noventas cuando Turquía comienza a contar con mayores oportunidades de protagonismo político a escala regional, y ello, no sólo en el Cáucaso o en los Balcanes, sino también en Medio Oriente. Se pueden apreciar algunas manifestaciones de dicho protagonismo en la decisión de apoyar el uso de la fuerza contra Iraq (en la Guerra del Golfo), la amenaza de utilizarla contra Siria y sobre todo, en la intensificación de sus relaciones diplomáticas y militares con Israel, a la que nos referiremos en el tercer capítulo.

Por último, entre las causas que originan un cambio de orientación de la política exterior turca durante la presidencia de Özal hay que tener también en cuenta el factor psicológico, es decir, la cuestión relacionada con el liderazgo regional que Turquía podría tener a través de una política exterior más activa y, sobre todo, diversificada.

La puesta en práctica de dichas medidas tuvo como consecuencia el desplazamiento de los militares de la formulación de la política exterior turca (aunque siempre se acudió a ellos para poner en marcha acciones concretas, como la amenaza de lanzar un ataque militar contra Siria) teniendo en algunos casos, resultados imprevistos y no siempre deseados.

El hecho que se relegase a un segundo plano tanto al ministro de Asuntos Exteriores, Ali Bozer, como al de Defensa, Sefa Giray, provocó una clara división entre los intereses de política exterior de la

presidencia y los del gobierno, pasando factura a los futuros presidentes. No en vano, algunos analistas turcos señalan, incluso en la actualidad, que los diplomáticos de su país son famosos, entre otras cosas, por ser escépticos y cautelosos<sup>54</sup>. Estos últimos justifican su actitud señalando que Turquía está situada en un entorno geográfico extremadamente hostil, lo que origina que se imponga la cautela ante cualquier iniciativa relacionada con la formulación y la puesta en práctica de medidas de política exterior.

El Ministerio de Asuntos Exteriores ha asumido en la actualidad casi como doctrina que cualquier declaración oficial o negociación diplomática tiene una doble intención, algo que, no deja de ser un claro síntoma de inseguridad que muchos atribuyen a la herencia del Imperio Otomano. Así, cuando el líder de los albanos-kosovares pidió infructuosamente el reconocimiento de su comunidad por parte del gobierno turco, éste se encontró con la total oposición de los diplomáticos de Ankara.

Del mismo modo, en 1993, tras varias victorias de Armenia en el conflicto de Nagorno-Karabaj, Türgüt Özal sugirió una intervención militar en la zona, pero el Ministerio de Asuntos Exteriores se opuso nuevamente<sup>55</sup>. Por último, en mayo de 1995, ya siendo Presidente de la República Süleyman Demirel, las presiones por parte de los diplomáticos del Ministerio de Asuntos Exteriores disuadieron al gobierno y a su Primera Ministra, Tansu Çiller, de lanzar una operación

---

<sup>54</sup> Cfr. Aydın, Mustafa, Determinants of Turkish Foreign Policy... *Op. Cit.*, p. 162.

<sup>55</sup> Vid. Kiriscil, Kemal, "Turkey" en Couloumbis, Theodore (edit.), The Foreign Policies of the European Union's Mediterranean States and Applicant Countries in the 1990's: A Comparative Analysis, Macmillan, Londres, 1997, p. 9.

militar, esta vez, contra las bases iraníes del Partido de los Trabajadores del Curdistán (PKK).<sup>56</sup>

La recuperación del poder por parte de los militares y de los diplomáticos, en materia de formulación de la política exterior turca, se produce de forma gradual a partir de 1997, una vez que la presión de las fuerzas armadas obliga a dimitir a Necmettin Erbakan como Primer Ministro, el 30 de junio de ese año (y ello, con el beneplácito inconfesable de las elites y los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores, no satisfechos con el discurso extremadamente pro-islamista de Erbakan). En su descargo, conviene señalar que eran también muchos los que reclamaban, junto a Erbakan, el reforzamiento de los vínculos económicos con Irán e Iraq, en un momento en el que Estados Unidos estaba más preocupado por derrocar a Saddam Hussein y bloquear cualquier acuerdo bilateral entre Turquía e Irán, que en la cooperación económica con ambos Estados.

### 2.3. Los intereses turcos de política internacional

Aunque el ejercicio de la política exterior turca a lo largo del tiempo ha sufrido diversos ajustes, no ha sido el mismo caso el de los intereses internacionales, los cuales han mantenido relativa continuidad en las últimas dos décadas.

En mayo de 2000, Ahmet Necdet Sezer, en su discurso de apertura de la 203 legislatura ante la Gran Asamblea Nacional turca, señaló cuáles iban a ser las prioridades de la política exterior turca a lo largo de su

<sup>56</sup> *Ibidem*, pp. 9-10.



mandato presidencial.<sup>57</sup> La mayoría de las líneas de acción fueron reconfirmadas por el Primer Ministro Abdullah Gül en la presentación de su programa de gobierno ante el Legislativo en noviembre de 2002<sup>58</sup>. Estas pueden ser consideradas como las grandes directrices de la política exterior turca actual:

1. El respaldo al proceso de paz en Medio Oriente y a la cooperación económica con los Estados de la región. Con respecto al diálogo entre Palestina e Israel, fomentar una salida negociada al conflicto, sobre la base del diálogo bilateral entre las partes enfrentadas.
2. En el caso de Iraq, la posición turca sería la de exigir el estricto cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.
3. El apoyo de las fuerzas armadas turcas en la salvaguardia de la integridad territorial de Iraq, en lo que se refiere a la instalación ilegítima del "grupo terrorista PKK" en el norte del territorio iraquí.
4. El apoyo a la paz y la estabilidad en el Cáucaso, a través del fomento de buenas relaciones con Azerbaiyán, Georgia y Armenia, así como mediante la participación turca en la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE)/Grupo de Minsk, con vistas a lograr una solución a la disputa territorial entre Azerbaiyán y Armenia (y ello, pese a que Turquía apoye lo que considera

<sup>57</sup> Vid. "Discurso del Presidente Ahmet Necdet ante la Gran Asamblea Nacional", Ankara, 16 de mayo de 2000. En <http://www.mfa.gov.tr/GRUPB/Blek.htm>.

<sup>58</sup> Para conocer a mayor profundidad los principios de la política exterior turca enumerados por Abdullah Gül, véase: "El Programa del LVIII Gobierno, presentado a la Gran Asamblea Nacional Turca, por el Primer Ministro Abdullah Gül", Ankara, 23 de noviembre de 2002. En: <http://www.mfa.gov.tr/grupe/eb/04.htm>.

"pretensiones legítimas de Azerbaiyán") y la intensificación de los contactos políticos con Georgia.

5. La solidaridad con el pueblo checheno, en su diferendo con la Federación Rusa, y con los turcos de Moldavia (Gagavuz) y de Crimea, estos últimos, considerados como un vínculo de unión entre Turquía y Ucrania.
6. La solución al problema de Chipre, basada en la igualdad y el reconocimiento de derechos de las dos comunidades de la Isla y la oposición al ingreso parcial de Chipre (es decir, exclusivamente la parte greco-chipriota) en la Unión Europea, por considerar que esta no puede producirse antes de que se haya solucionado el conflicto.
7. La defensa de la integridad territorial turca sobre la base de la solución de los problemas con Grecia en el Mar Egeo y que, en opinión de Ankara, Atenas percibe erróneamente como un "lago griego".
8. El fomento de la cooperación en los Balcanes, el Cáucaso y especialmente con Rusia, a través de la Cooperación Económica en el Mar Negro (BSCE) y mediante la Organización de Cooperación Económica (ECO), que abarca Asia Central y Occidental.
9. La participación de Turquía como miembro de la Unión Europea sobre una base igualitaria y respetando los derechos ya adquiridos (concepto de dignidad de trato durante las negociaciones y en el ingreso) y sin discriminaciones políticas ilegítimas, desde el punto de vista del derecho internacional.

10. La mejora de las "buenas relaciones" con Estados Unidos y la Federación Rusa. Con el primero de los dos países se reconoce la existencia de intereses comunes en los campos estratégico, económico y de seguridad, toda vez que se aprecia el apoyo estadounidense a la integración de Turquía en la Unión Europea. Con respecto a Rusia, la prioridad es la creación de un marco adecuado que garantice la paz y la estabilidad global y regional, entre otros, a través de la cooperación económica, comercial, energética y en el ámbito de la política de transportes. Se hace especial mención a la cuestión del transporte de petróleo del Caspio a los mercados internacionales, a través del Mediterráneo y se considera que dicho proyecto sería muy beneficioso en términos políticos, pero, sobre todo económicos, para Azerbaiyán, Kazajstán, Turkmenistán e incluso para Rusia.

De las acciones enumeradas, se puede decir que existe coincidencia del gobierno del presidente Ahmet Necdet con sus antecesores, Türgüt Özal y Suleyman Demirel, fundamentalmente en cuatro cuestiones que, por su carácter estratégico, tienen prioridad sobre todas las demás.

En primer lugar, la elevación de las relaciones entre Turquía y Estados Unidos al nivel de una asociación de tipo estratégico, en los ámbitos energético, comercial y de inversiones, así como de ayudas financieras para la modernización de su aparato militar.

Segundo, la inclusión definitiva de Turquía en el proceso de ampliación de la Unión Europea, entre otras razones, para reducir los sentimientos anti-turcos, en opinión de Ankara, intencionadamente fomentados por Grecia, y cuyas relaciones bilaterales podrían mejorarse siendo los dos Estados miembros.

Tercero, el refuerzo de la cooperación con los países del Medio Oriente a fin de garantizar la seguridad y la estabilidad regional.

Y cuarto, consolidar el proyecto para la construcción del oleoducto Baku (Azerbaiján)-Ceyhan (Turquía), que permitirá transportar el energético hacia Europa<sup>59</sup>.

En definitiva, y como manifestó en 1997 el entonces ministro de Asuntos Exteriores turco, Ismail Cem, el objetivo principal de la política exterior turca, tras el período de la Guerra Fría, fue el de convertir a Turquía en un "Estado global" y no conformarse con tener un papel exclusivamente de potencia regional. Para ello, es necesario tener en cuenta que Turquía es al mismo tiempo un Estado asiático, balcánico, caucásico, que pertenece a Medio Oriente y que por razones geográficas y culturales, también forma parte de Europa. Por ello, "no existe razón por la cual Turquía deba elegir una u otra región, ya que su diversidad es lo que le proporciona precisamente su especificidad y riqueza"<sup>60</sup>.

<sup>59</sup> Vid. Cakar, Nazihi, "A Strategic Overview of Turkey", Perceptions. Journal of International Affairs, Vol. III, No.2, Ankara, Junio-Agosto de 1998, pp. 5-15.

<sup>60</sup> Vid. Cem, Ismail, "Turkey: Setting Sail to the 21st Century", Perceptions. Journal of International Affairs, Vol. II, N° 3, Ankara, septiembre-noviembre de 1997, pp. 5-12.

## Capítulo III. Turquía y el Medio Oriente

### 3.1. Definición y delimitación geográfica del Medio Oriente

Explicar el término *Medio Oriente* es una tarea compleja si consideramos que no ha existido un acuerdo sobre su denominación. Su carácter es impreciso y no es un verdadero topónimo de límites definidos, sino una expresión cuya extensión viene determinada por razones estratégicas y geopolíticas de las grandes potencias<sup>61</sup>.

La expresión *Medio Oriente* fue usada por primera vez en 1902 por el especialista estadounidense en temas navales, Alfred Mahan, en una discusión sobre la estrategia imperial británica. Con este nombre se designaba entonces las zonas situadas al norte y oeste de la India<sup>62</sup>.

En efecto, su origen es eurocéntrico, pues hace implícita una centralización del mundo en torno a Europa: tradicionalmente Asia era referida por los europeos como el "Oriente" y aquellas partes más cercanas a Europa -Asia Occidental- como "Cercano Oriente",<sup>63</sup> mientras que las partes más remotas -Asia del Este- como "Lejano

<sup>61</sup> Cfr. Sierra Kobeh, Ma. De Lourdes, *Introducción al estudio del Medio Oriente. Del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la zona*, UNAM, FCPyS, México, 2002, p. 13.

<sup>62</sup> Cfr. Lewis, Bernard, *The Shaping of the Modern Middle East*, Oxford University Press, Londres, 1994, pp. 3-24.

<sup>63</sup> El concepto "Cercano Oriente" fue el nombre dado por los geógrafos e historiadores occidentales a la región más próxima a Europa. Dicho espacio comprendía no solamente a Egipto y las provincias del Creyente Fértil (Siria, Iraq y Palestina) sino igualmente a las provincias europeas del Imperio Otomano en la península de los Balcanes. La emancipación de la parte europea llevaría a limitar la denominación de Cercano Oriente a la parte occidental de Asia. Cfr. Corm, Georges, *L'Europe et l'Orient: de la balkanisation a la libanisation; histoire d'une modernité accomplie*, La

Oriente". Durante el siglo XIX, la región entre el Cercano y el Lejano Oriente llegó a ser conocida como "Medio Oriente".

En las Naciones Unidas y entre las naciones europeas, varias de ellas ex potencias coloniales en la región, la expresión más frecuentemente utilizada es la de *Medio Oriente*<sup>64</sup>. Asimismo, Sierra Kobeh nos indica que "...su uso es generalizado y es utilizado incluso por los mismos pueblos de la región"<sup>65</sup>. En efecto, a pesar de lo controversial que pueda resultar este término y de la existencia de distintas concepciones regionales para denominarla, el concepto de Medio Oriente ha logrado imponerse cada vez más dentro del discurso diplomático, económico, político, militar y académico.

Es entonces lógico por qué el término *Medio Oriente* ha desplazado, al englobarlas, expresiones como *Cercano Oriente* o *Levante*. El *Lejano Oriente*, por otra parte, está siendo substituido por el menos eurocéntrico *Este de Asia*.

Bajo las consideraciones arriba señaladas, hemos adoptado tal concepto para la realización de la presente investigación.

Por otra parte, debe explicarse que la controversia no es sólo en torno a la denominación de la zona, sino a su delimitación geográfica y a los países que la conforman. En el uso actual, que procede de la terminología estratégica usada por los aliados durante la Segunda

---

découverte, Paris, 1989. Asimismo, *The New Encyclopaedia Britannica*, (Micropaedia), 15ª ed., Vol. 18, Londres, 1992, p. 108.

<sup>64</sup> Los índices del *Boletín de la Unión Europea* han alcanzado un relativo consenso, con el *juste milieu* del término "Medio": inglés: Middle East; danés: Mellemøsten; francés: Moyen-Orient; finlandés: Lähi-ja Keski-itä; español: Oriente Medio; holandés: Midden-Oosten; alemán: Näher und Mittlerer Osten; sueco: Mellanöstern; italiano: Medio Oriente; griego: Mesh Anatolh y; portugués: Medio Oriente.

<sup>65</sup> Cfr. Sierra Kobeh, Ma. De Lourdes, *Op. Cit.*, p. 14.

Guerra Mundial, el *Medio Oriente* abarca, en principio, desde Libia hasta Irán y se puede dividir en cuatro áreas: África nororiental (Libia y Egipto); países del Creciente Fértil (Siria, Líbano, Jordania, Iraq e Israel-Palestina); Estados de la península arábiga (Arabia Saudita, Yemen, Kuwait, Bahrein, Qatar, Emiratos Árabes Unidos y Omán) y Turquía e Irán<sup>66</sup>.

El término *Medio Oriente*, cuando se utiliza para designar a una supuesta área cultural, cuya unidad se basa en las leyes y costumbres islámicas, normalmente abarca una región bastante más amplia, que se extiende desde Afganistán y Pakistán en el Este, hasta los países del noreste de África fronterizos con Egipto, esto es, Sudán y Libia; Túnez, Argelia y Marruecos integran la región geográfica norteafricana conocida como Magreb (en árabe "Oeste").

Por otra parte, el fin de la Guerra Fría y la desintegración de la URSS, con el establecimiento de nuevas repúblicas independientes en el Cáucaso (Georgia, Azerbaiyán y Armenia) y Asia Central (Turkmenistán, Uzbekistán, Kirguistán, Tayikistán y Kazajistán) trajó consigo un debate en torno a la definición y delimitación del Medio Oriente, así como en sus parámetros geoestratégicos tradicionales. Algunos investigadores y analistas han planteado incluir a estos antiguos países ex soviéticos musulmanes dentro de la región. Robert D. Blackwill y Michael Stürmer hablan del "Gran Medio Oriente", un área que se extendería desde el norte de África, a través de Egipto,

<sup>66</sup> Sin embargo, según la *Enciclopedia Británica*: "A veces otras áreas son también consideradas parte del Medio Oriente, incluyendo el norte de África, Sudán, Afganistán, Pakistán, Grecia, Chipre y los nuevos Estados musulmanes en Asia Central, surgidos de la desintegración de la Unión Soviética: Azerbaiyán, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán". Así, el Medio Oriente desborda a veces sus límites por el Este y el Oeste, extendiéndose desde el sur de Asia hasta el norte de África. En otra imprecisa definición de la Británica, esta zona abarca: "Las tierras aledañas a las costas Sur y Este del Mar Mediterráneo, extendiéndose desde Marruecos hasta la Península Arábiga e Irán y en ocasiones más allá."

Israel y el valle del Tigris y del Éufrates, hacia la región del Golfo Pérsico, y desde ahí hacia Turquía y la cuenca del Mar Caspio<sup>67</sup>.

Sin embargo, para los propósitos de esta investigación nos referimos a la delimitación tradicional que contempla la región situada en el suroeste de Asia y el noreste de África, aludiendo a Egipto, Irán, Iraq, Israel (incluidos los territorios autónomos palestinos de Gaza y Cisjordania), Jordania, Kuwait, Líbano, Arabia Saudita, Siria, Turquía, Yemen y los Estados y emiratos dispuestos a lo largo de los márgenes meridionales y orientales de la península de Arabia, esto es, Bahrein, Omán, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos (*Ver mapa 1*).

Por otra parte, en el caso de Turquía, ésta se encuentra situada tanto en Asia como en Europa y es considerada, en este contexto, dentro de los dos continentes. Ocupa el extremo oriental de la península de los Balcanes en Europa (23,169 km<sup>2</sup>) y, en Asia (Medio Oriente), la de Anatolia (756,688 km<sup>2</sup>). Limita al norte con Bulgaria y el mar Negro; al noroeste con Georgia y Armenia; al este con Irán; al sur con Iraq, Siria y el Mediterráneo; y al oeste con el Mar Egeo y Grecia.

## **3.2. Política exterior de Turquía hacia el Medio Oriente**

### **3.2.1. Evolución histórica**

#### ***Las décadas de los 20 y 30***

Desde el momento de la instauración de la República Turca en 1923, Ankara procuró mantener buenas relaciones con los Estados árabes,

<sup>67</sup> Vid. Blackwill, Robert D. y Stürmer, Michael (ed.), Alles Divided. Transatlantic Policies for the Greater Middle East, CSIA Studies in International Security, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1997, p. 1.

momentos en los que la mayoría de éstos todavía se encontraban bajo el dominio colonial europeo. Los primeros contactos se dieron en los años 30 con Egipto y particularmente con Iraq, al cual el gobierno turco se abstuvo de hacer reclamaciones respecto a la región de Mosul, antigua provincia otomana incorporada al territorio iraquí después de la Primera Guerra Mundial. Incluso, en julio de 1937, ambos países, junto con Irán y Afganistán, se adhirieron al tratado de Sadabah, el cual ponía énfasis en la no intervención en los asuntos de los países signatarios.

A pesar de ello, los primeros años de las relaciones de Turquía con los países árabes se caracterizaron por mantener algunos vestigios heredados del período otomano. Los árabes difícilmente habían olvidado la represión de que fueron objeto por los dirigentes turcos, y estos últimos no habían dejado de recordar lo que consideraban "la traición árabe" durante la Primera Guerra Mundial. Asimismo, las reformas impulsadas por Kemal Atatürk en las décadas de los 20 y 30 habrían de dificultar la normalización de sus relaciones en particular en temas fundamentales como occidentalización y modernización.

### **Los años 40 y 50**

Al término de la Segunda Guerra Mundial, cuando la mayoría de los países árabes habían logrado su independencia, se presentaron condiciones más favorables para un acercamiento turco-árabe, aunque de manera un tanto superficial. En esos años Turquía sólo logró desarrollar relaciones con Iraq de manera muy breve. Este período estuvo marcado por una serie de tensiones con la mayoría de las naciones árabes, particularmente con Egipto y Siria, debido principalmente a la asociación que impulsaba Turquía con el Occidente,

especialmente con Estados Unidos. Recuérdese que en 1947 Ankara apoyó la Doctrina Truman; en julio de 1948 hizo lo propio con el Plan Marshall, que le permitió recibir cerca de 3 mil millones de dólares<sup>68</sup>; participó del lado occidental en la guerra de Corea; y quizás más importante, se adhirió a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en febrero de 1952, permitiendo la presencia de tropas estadounidenses en su territorio.

Durante los años 50, con el surgimiento de la "Guerra Fría", Turquía representó un papel fundamental en la contención de la Unión Soviética en la región del Medio Oriente mediante su apoyo a los proyectos estadounidenses para crear una serie de tratados de defensa, tales como el Pacto de Bagdad, firmado en 1955 por Turquía, Iraq, Irán y Pakistán<sup>69</sup>, y posteriormente la Organización del Tratado Central (OTCEN), los cuales serían vistos por algunos Estados árabes como instrumentos para consolidar el liderazgo regional turco<sup>70</sup>. Por su parte, en el mundo árabe de los años 50 se creó un bloque nacionalista, liderado por Egipto y Siria que intentaba apoyar la posición soviética en la escena internacional y oponerse a las pretensiones regionales turcas<sup>71</sup>. Al mismo tiempo, desde 1949 Turquía había desarrollado relaciones con Israel lo cual, como veremos más adelante, fue motivo de confrontación con los países árabes e Irán (particularmente con éste

<sup>68</sup> Cfr. Liel, Alon, Turkey in the Middle East, Oil, Islam and Politics, Lynne Rienner Publishers, Londres, 2001, p. 2.

<sup>69</sup> El Pacto de Bagdad fue firmado en febrero de 1955 con el patrocinio de los Estados Unidos, establecía una alianza militar entre Iraq y Turquía a la que más tarde se unirían la Gran Bretaña, Pakistán e Irán. De esta manera, la región de Medio Oriente entraba de lleno en la "Guerra Fría": por un lado, Turquía, Irán e Iraq, y, por otro, sobretodo desde la constitución de la RAU (República Árabe Unida) en 1958, Egipto y Siria.

<sup>70</sup> Cfr. Hinnebusch, Raymond, "The Foreign Policy of Turkey" en The Foreign Policies of Middle East States, Lynne Rienner Publishers, Londres, 2001, pp. 316.

<sup>71</sup> Cfr. Kirisci, Kemal, "The Future of Turkish Policy Toward the Middle East", en Turkey in world politics: an emerging multiregional power, Lynne Rienner Publishers, Londres, 2001, pp. 98-99.

último después de la caída del régimen Pahlevi y el triunfo de la Revolución Islámica).

El año de 1958 fue de gran importancia para las relaciones de Turquía con las naciones del Medio Oriente: un golpe de Estado en Iraq, el fortalecimiento del *nasserismo*<sup>72</sup> con el establecimiento de la República Árabe Unida (RAU) y el surgimiento de la guerra civil en Líbano. Sobre esto último, la decisión de Turquía de permitir movimientos de tropas estadounidenses a través de su territorio camino a Líbano como parte de la intervención occidental en la guerra civil fortaleció su imagen ante Estados Unidos, pero fue visto por los árabes como un movimiento anti-árabe. Con excepción del período de relaciones con Bagdad entre 1955 y 1958, las tensiones entre Turquía y el mundo árabe se mantuvieron durante la década de los cincuentas<sup>73</sup>.

### **La década de los 60**

Dicha tensión continuó durante los años 60, aunque con algunas modificaciones. En esa década, y debido al período de relajación de las tensiones entre las superpotencias (*détente*), algunas naciones en el Medio Oriente tuvieron la posibilidad de orientar su política exterior de forma más independiente. En el interior de Turquía surgieron diversas opiniones en el sentido de lograr una política exterior más autónoma, especialmente hacia sus vecinos árabes y del "Tercer Mundo". En aquel momento, Turquía estuvo en posibilidades de desarrollar

<sup>72</sup> El *nasserismo* es una corriente de pensamiento de los años 50, surgida a partir de las ideas del presidente egipcio, Gamal Abdel Nasser, quien planteaba una vía árabe al socialismo (socialismo árabe), la unidad árabe (panarabismo) y la noción de "neutralismo positivo" frente a Estados Unidos y la Unión Soviética en el contexto de la "Guerra Fría".

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 3.

relaciones con otros países musulmanes, e incluso con la Unión Soviética.

El 27 de abril de 1963, Turquía y Egipto reestablecieron relaciones diplomáticas, inexistentes desde 1961, cuando el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser decidió apoyar a la comunidad greco-chipriota, permitiendo el transporte de armamento a la isla de Chipre desde el puerto de Alejandría. Previamente Turquía había realizado una declaración que reconocía la independencia de Siria, que acababa de separarse de la República Árabe Unida (RAU)<sup>74</sup>.

La crisis de Chipre en 1964, como resultado del suministro de armas por parte de Turquía a los turco-chipriotas de la isla en su lucha contra los greco-chipriotas, tensó las relaciones de Ankara con Washington. En junio de ese año, el Presidente Lyndon B. Johnson envió una carta al Primer Ministro Inonu para informarle que ante una eventual intervención de la Unión Soviética en la crisis, los miembros de la OTAN no se comprometían a defender a Turquía<sup>75</sup>.

La opinión pública turca reaccionó duramente ante esta posición de Estados Unidos y se comenzó a reexaminar la posición internacional de Turquía. Ante la presión internacional y las discusiones en Naciones Unidas por el caso de Chipre, Turquía se vio en la necesidad de buscar apoyo entre los países árabes, el "bloque oriental" y los países en vías de desarrollo a favor de su causa<sup>76</sup>.

<sup>74</sup> La RAU fue un esfuerzo fallido por alcanzar la unidad entre los países árabes. Se constituyó en 1958 entre Siria y Egipto y se desintegraría con la salida del primero en 1961, aunque el segundo continuó utilizando el nombre por una década más.

<sup>75</sup> Cf. Hinnebusch, Raymond, "The Foreign Policy of Turkey", *Op. Cit.*, pp. 314.

<sup>76</sup> Los primeros indicios de relaciones más cercanas con el mundo árabe a mediados de los años 60 incluyeron visitas a Turquía del Presidente tunecino (marzo de 1965), el Rey Faisal de Arabia Saudita (agosto de 1965), el Presidente iraquí (febrero de 1967). El acercamiento fue más evidente después de la Guerra de los Seis Días cuando el

De ahí, la **puesta en marcha** de una iniciativa para explicar y defender la posición **turca** sobre la Isla enviando una misión conjunta diplomático-parlamentaria a Iraq, Kuwait, Jordania, Siria y Líbano, del 28 de diciembre de 1964 al 19 de junio de 1965. Es significativo que el 1 de febrero de 1966 el ministro de Asuntos Exteriores turco, Erkin, señalara en una declaración ante el Senado que "las relaciones de Turquía con los países árabes constituyen uno de los aspectos más importantes de la política exterior turca... Nuestra política acerca de los problemas **comunes** del mundo árabe ha seguido diagnósticos no conformes con la realidad... que en el futuro, por lo tanto, **reemplazaremos por otros más correctos**".<sup>77</sup>

La llegada de Suleyman Demirel al poder, tras las elecciones generales de octubre de 1965, confirma la tendencia hacia una mayor atención a los asuntos del Medio Oriente en la política exterior turca, sobre todo, como medio para convencer al electorado que presta importancia a los vínculos religiosos con los pueblos vecinos. En el plano regional, además de sus difíciles relaciones con Siria (entre otras razones, por la cuestión territorial de la provincia de Hatay o Alejandreta<sup>78</sup>), Turquía intensifica y multiplica sus relaciones bilaterales con el Egipto de Nasser y sobre todo, con Israel, con quién se niega de forma reiterada

Rey Hussein de Jordania visitó Ankara (septiembre de 1967), el Primer Ministro de Turquía visitó Iraq (noviembre de 1967), el Presidente de Turquía visitó Arabia Saudita, Libia e Iraq (enero y abril de 1968) y el Rey Hassan II de Marruecos visitó Turquía (abril de 1968); las reuniones de alto nivel continuaron durante los años 70 con Jordania, Siria, Túnez, Argelia y Kuwait. Un mayor fortalecimiento de los lazos de Turquía con el mundo musulmán se inició en septiembre de 1969 cuando los turcos aceptaron la invitación del Rey Hassan para participar en una Cumbre Islámica.

<sup>77</sup> Citado en Billion, Didier, *La politique extérieure de la Turquie*, Harmattan L. (Ed.), Collection Comprendre le Moyen-Orient, 1ª edición, Paris, 2000, p. 89.

<sup>78</sup> Esta provincia fue adjudicada a Turquía por medio de un acuerdo franco-turco, tras la celebración del plebiscito de 1938. No obstante, Siria sigue reivindicando su soberanía territorial sobre dicho territorio.

a romper relaciones diplomáticas, pese a la presión de los Estados árabes, como más adelante veremos.

Es también significativo que, tras la guerra de los seis días, Turquía adopte una posición contraria a las pretensiones de Estados Unidos en el seno de las Naciones Unidas y vote a favor de una resolución propuesta por la URSS en la que se identificaba a Israel como Estado agresor. Días más tarde, el 4 de julio de 1967 Turquía promueve una iniciativa de resolución condenando la anexión de Jerusalén por parte de Israel, a la vez que aprueba un plan de ayuda para los refugiados palestinos<sup>79</sup>.

En definitiva, se puede decir que existían varios signos que mostraban claramente que, al menos en un primer momento, Turquía no estaba dispuesta a defender los intereses de Estados Unidos en Medio Oriente ni tampoco a representar a la gran potencia en la zona, por ejemplo tras la ruptura de relaciones diplomáticas entre Iraq y Estados Unidos, el 9 de junio de 1967. Por otra parte, la propia posición de Turquía en el conflicto palestino-israelí significaba también una variación importante con respecto a lo que había sido la tradicional y conservadora política exterior kemalista entre los años 1946 y 1964, como más adelante veremos.

La principal preocupación turca y causa, al menos en parte, de su pro-activismo árabe, era la posibilidad de que el conflicto palestino-israelí pudiera poner en peligro la propia estabilidad interna de Turquía. Ello explicaría también la posición turca de exigir de forma insistente la retirada de las tropas israelíes de los territorios ocupados, con vistas a reducir la presencia de los movimientos radicales en la región.

Conviene recordar que el gobierno turco denunció que varios cientos de militantes turcos pertenecientes a la Federación de Jóvenes Revolucionarios (la organización que secuestró y asesinó al cónsul de Israel en Estambul en 1971) recibieron entrenamiento militar en los campos de Al-Fatah en Siria y Jordania. Por otra parte, Turquía esperaba que con una política árabe activa, los Estados de la región apoyaran las posiciones turcas con respecto a Chipre, equilibrando de ese modo la influencia de las tesis griegas en los foros internacionales<sup>80</sup>.

### **Los años 70 y 80**

La ocupación del norte de Chipre por el Ejército turco en 1974 originó consecuencias no previstas por el gobierno de Ankara: el aislamiento de Turquía y en consecuencia, una grave crisis económica con el resultado de violencia política e inestabilidad interna.

El 14 de febrero de 1975, Estados Unidos impuso un embargo de armas a Turquía que se prolongó hasta el 26 de septiembre de 1978 (aunque hay que señalar que, a partir de 1976, se autorizaron algunos créditos militares estadounidenses con ciertas condiciones<sup>81</sup>). Durante los tres años que duró el embargo, Estados Unidos obligó a Turquía a pagar al contado las escasas importaciones autorizadas de material

<sup>79</sup> *Vid. Yearbook of the United Nation 1967*, Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra, 1968, pp. 209- 215.

<sup>80</sup> Esta tesis es defendida por uno de los analistas turcos más prestigiados, Kemal Karpaz. *Vid. Karpaz, Kemal, Turkey's Foreign Policy in Transition: 1950-1974*, Edit. E. J. Brill, Leiden, 1975, 116 pp.

<sup>81</sup> Sobre el embargo véase, Campany, Richard C., *Turkey and the United States: the Arms Embargo Period*, Edit. Praeger, Nueva York, 1986, 154 pp.

militar, en lugar de utilizar ventajosos créditos a largo plazo, como había venido siendo la práctica hasta ese momento.

Las consecuencias de su aislamiento de Occidente originaron también que Turquía considerara nuevamente una cooperación más estrecha con los Estados árabe-islámicos. La presencia de los ministros del Partido (Islámico) de la Salud Nacional (PSN) en las diferentes coaliciones de gobierno que se sucedieron durante el período analizado, influyeron decisivamente en la orientación de la política exterior del país. Erbakan, consciente de la oportunidad que le brindaba el deterioro de las relaciones con el mundo occidental, comenzó a invocar la formación de un "Mercado Común Islámico" (en contraposición con el Mercado Común Europeo), entre Arabia Saudita y los Emiratos del Golfo, Iraq, Libia y Turquía. En esa misma dirección, a partir de 1975 se normalizaron las relaciones con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), pero, se siguió manteniendo relaciones diplomáticas con Israel, pese a que Turquía apoyó su expulsión de las Naciones Unidas. Se buscó el acercamiento a la Organización de la Conferencia Islámica y se firmaron varios acuerdos de cooperación económica con los países de Medio Oriente.

Sin embargo, el acercamiento a los países árabes no alivió la grave situación económica del país, ya que los intercambios comerciales con el mundo árabe apenas representaron un 10 por ciento del total de su volumen de comercio<sup>82</sup>. Además, las exportaciones turcas apenas alcanzaban para cubrir los pagos de un petróleo árabe que había experimentado su mayor subida entre 1973 y 1974 (de 3 a 11,5 dólares el precio del barril).

<sup>82</sup> Para un estudio pormenorizado de los intercambios comerciales entre Turquía y los países árabes véase, Dumont, Paul, "La Turquie face aux Etats arabes du Moyent-Orient", *Relations Internationales*, No. 20, París, invierno de 1979, pp. 449-470.

Pese a todo, Turquía poseía el atractivo de ser un país que, por su situación geográfica, podía servir de puente para exportar los recursos petrolíferos de los Estados de la región y hacer de ese modo competencia a las compañías europeas. El primer contrato referido a la construcción de un oleoducto, entre las ciudades de Kirkouk e Iskenderun, se firmó con Iraq el 27 de agosto de 1973. El oleoducto entró en servicio cuatro años más tarde. Durante este periodo se firmaron otros acuerdos de ese tipo, pero, ninguno se materializó en acciones concretas, al menos, hasta la década de los ochenta<sup>83</sup>.

El nuevo acercamiento al mundo árabe-islámico tuvo también otros aspectos positivos para Turquía. En primer lugar, a excepción de Argelia, Siria y Líbano, todos los países se mostraron a favor de una solución federal al problema de Chipre que garantizara los derechos de la minoría turco-chipriota (apoyando la tesis del Presidente de la "República Turca del Norte de Chipre, Rauf Denktas)<sup>84</sup>.

Segundo, los Estados de Medio Oriente eran conscientes de los efectos negativos del embargo de armamento estadounidense e intentaron ofrecer acuerdos de cooperación económica con Turquía que le hicieran depender en menor medida de la ayuda occidental, en concreto, en lo que se refiere a su industria de defensa. Es en este contexto en habría que ubicar el acuerdo quinquenal suscrito con Irán en junio de 1975, cuyo objetivo era crear una industria de defensa común, iniciativa que, meses más tarde y sin éxito, el Shah haría también extensible a Pakistán<sup>85</sup>.

<sup>83</sup> Kirisci, Kemal, "Turkey's Foreign Policy...", *Op. Cit.*, pp. 130-135.

<sup>84</sup> Vid. Denktas, Rauf R., *The Crux of the Cyprus Problem*, *Journal of International Affairs*, Vol. 4, No. 3, Ankara, septiembre-noviembre de 1999, pp. 13-15.

<sup>85</sup> Cfr. Billion, Didier, *La Politique Extérieure de la Turquie...*, *Op. Cit.*, p. 231.

El acercamiento turco a la Libia de Gadafi, por medio de una serie de acuerdos económicos suscritos a comienzos de 1979, produjo gran inquietud en la OTAN y especialmente en Estados Unidos<sup>86</sup>. Este último consideraba que lo más peligroso era que cuanto más cerca estuviera Turquía de Libia, más lejos lo estaría de la OTAN. Además, la percepción de que existían intereses mutuos entre la OTAN y Turquía disminuyó gradualmente. Otros hechos significativos al respecto son que oficiales turcos participaran en la reestructuración de las fuerzas armadas libias y que los cadetes de las academias militares de este país acudieran a Turquía para recibir instrucción. Estados Unidos llegó a temer que la salida de Turquía de la OTAN fuera el precio político a pagar por la ayuda económica que Libia le facilitaba<sup>87</sup>.

En este contexto, las potencias occidentales dejaron de percibir a Turquía como un país europeo (con lo que cada vez se alejaban también más las posibilidades turcas de adhesión a la entonces CEE) y la visualizaban más como un Estado del Medio Oriente. A su vez, Turquía percibió a las potencias occidentales como un elemento de desestabilización regional y, por consiguiente, un obstáculo al entendimiento entre turcos y árabes. El Medio Oriente atravesaba, además, por momentos especialmente difíciles y conflictivos: la firma de los acuerdos de Camp David, en septiembre de 1978, y la revolución iraní con el retorno de Jomeini a Teherán, en febrero de 1979, eran dos hechos especialmente significativos.

<sup>86</sup> Vid. Eren, Nuri, "Turkey-The Middle East. New Risks-New Opportunities", Foreign Policy, Vol. X, No. 12, 1983, pp. 135-153.

<sup>87</sup> Vid. Zoppo, Ciro Elliot, "La Turquie en crise: quels risques pour l'Ouest?", Politique Internationale, No. 9, Paris, otoño de 1980, pp. 233-253.

Sin embargo, no se puede decir que la política exterior turca durante este período fuese una política coherente y bien calculada. Al contrario, dada la situación política y económica interna, Turquía debía estar presente en la mayor cantidad de frentes posibles, con acciones aisladas que mantuviesen mínimamente la cohesión interna de las coaliciones en el gobierno, pero al mismo tiempo, evitando la bancarrota absoluta de su economía, lo que explica el aumento considerable de acuerdos de cooperación económica suscritos con terceros Estados<sup>88</sup>. La violencia política, el terrorismo y la parálisis parlamentaria, que originó que se sucedieran en el poder un total de ocho gobiernos en tan sólo siete años, tampoco ayudaron a articular nuevas iniciativas de política exterior.

Estados Unidos comenzó a apoyar más a Turquía a partir de la revolución iraní, pero ya era demasiado tarde. El electorado que había apoyado entusiastamente a Ecevit, apenas dos años antes, mostró su desacuerdo con las impopulares medidas de recorte económico y le pasó la factura en las elecciones de octubre de 1979, fecha en la que fue sustituido por Demirel (gracias a los votos del partido de Erbakan).

Durante los años 80, uno de los principales objetivos de la política exterior del gobierno fue superar el aislamiento al que estaba sometido Turquía en esos momentos y sobre todo, elaborar nuevos escenarios de actuación en un contexto de crecientes rivalidades regionales especialmente en el Medio Oriente y en las relaciones entre la URSS y la OTAN. El principal problema es que a partir de 1983 existiría como ya se señaló una disociación entre los objetivos de la política económica y de la política exterior del Presidente (respaldada por los

<sup>88</sup> Vid. Ebiri, Kutlay, "Turkish Aperture" en Ramazanoğlu, Hüseyin (edit.), Turkey in the World Capitalism System: A Study of Industrialization, Power, and Class, Edit. Gower, Brookfield, Vermont, 1985, pp. 80-129.

generales) y los del Primer Ministro, con interferencias continuas de los militares en la formulación de la política exterior turca.

Aunque Turquía es consciente de su importancia estratégica especialmente para Estados Unidos (que la considera como un factor estabilizador entre Europa y Medio Oriente) y para la Alianza Atlántica, al constituir la base del flanco sur-oriental, es significativo lo manifestado por el general Evren, tras el golpe de Estado, en el sentido que la pertenencia de Turquía a la OTAN no significaba en absoluto que quisiese o debiese renunciar a tener buenas relaciones con los países de Medio Oriente, aunque dicha declaración se haga pensando más en las posibilidades potenciales de cooperación económica y en la explotación al máximo de su liderazgo regional<sup>89</sup>. Todo ello originó que la política exterior de Özal no estuviese basada exclusivamente en la normalización de las relaciones con los países occidentales, sino que tuviese también en cuenta su papel de mediador entre países rivales de Medio Oriente o el mantenimiento, pese al acercamiento a Estados Unidos, de buenas relaciones con los países del bloque socialista.

En la década de los 80, el interés turco por el fomento de las relaciones con los países árabe-islámicos era esencialmente de tipo comercial. Así, por ejemplo, la neutralidad turca durante la guerra entre Irán e Iraq repercutió muy favorablemente en los intercambios comerciales con ambos Estados e, indirectamente, con terceros países de la región. De 1980 a 1989 el número de Estados árabes a los que Turquía exportaba algún producto aumentó de quince a veinte, respectivamente<sup>90</sup>.

<sup>89</sup> Cfr. *Le Monde*, 27 de julio de 1980. Citado en Billon, Didier, *La Politique Extérieure de la Turquie...*, *Op. Cit.*, p. 263.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 344.

Los resultados de la neutralidad turca durante el mencionado conflicto repercutieron también de forma positiva en el incremento de las ventas de petróleo de ambos países a Turquía (se pasó de 7,100 millones de dólares en 1980 a 9,100 millones en 1988) a la vez que las exportaciones turcas a ambos países se incrementaron en la misma línea, pasando de 5,500 a 6,300 millones de dólares, durante ese mismo período<sup>91</sup>. No obstante lo anterior, también se presentaron algunas dificultades en sus relaciones con Iraq e Irán.

Los problemas políticos aparecieron cuando Turquía decidió cerrar el consulado turco en Jerusalén, en agosto de 1980, en protesta contra la decisión de Israel de declarar la ciudad como su capital permanente. Tras el golpe de Estado en Turquía, los militares decidieron el 2 de diciembre de 1980 reducir el nivel de representación diplomática entre Turquía e Israel al rango de segundo secretario de embajada, situación que se mantendría hasta 1991, fecha en la cual se elevó nuevamente la representación a rango de Embajada, tanto con Israel como con la OLP. Conviene recordar que Turquía había reconocido al Estado Palestino a las seis horas de su autoproclamación en Argel, el 15 de noviembre de 1988.

El enfriamiento de sus relaciones con Israel fue bien acogido por Arabia Saudita, que se lo agradeció en forma de un préstamo económico de 250 millones de dólares<sup>92</sup>. No obstante, y pese a las presiones de los Estados árabes, las relaciones entre Turquía e Israel, aunque muy deterioradas, se mantuvieron, entre otras cosas, gracias a la influencia decisiva que ejerce Estados Unidos.

<sup>91</sup> Vid. *IMF Direction of Trade Statistics Yearbook*, SIS Foreign Trade Statistics, 1989.

<sup>92</sup> Vid. Gruen, George Emmanuel, "Turkey's Relations with Israel and its Arab Neighbours: the Impact of Basic Interests and Changing Circumstances" *Middle East Review*, Vol. 17, N° 3, primavera de 1985, pp. 33-43.

Los gobernantes turcos pensaron entonces que el mantenimiento de sus relaciones con Israel no sólo serviría para equilibrar sus relaciones con los países occidentales, sino que le podría traer ventajas, en forma de ayudas e inversiones de Washington. A dicha percepción contribuirían también dos hechos significativos: por una parte, el enfriamiento de las relaciones comerciales con Libia a partir de 1985, que tan importantes habían sido para Turquía durante esa época y al aislamiento de ese país; de otra, el inicio de unas conflictivas relaciones con Irán (el otro enemigo declarado de Estados Unidos), a raíz de la transterritorialidad del problema curdo, debido a las incursiones de la aviación turca en el espacio aéreo iraní para bombardear las bases del PKK en territorio iraquí, operaciones que, como la del 4 de marzo de 1987, fueron percibidas por el gobierno iraní como una violación a su soberanía territorial<sup>93</sup>.

Dichas intervenciones serían el detonante para el deterioro progresivo de las relaciones turco-iraníes, sobre todo, a partir de de 1989, cuando el Tribunal Constitucional turco, prohibió a las mujeres usar el velo en los centros de enseñanza turcos. Ese hecho fue visto por Irán como una clara ofensa por parte de Turquía a la tradición islámica.

### **3.2.2. Reorientación a partir de 1991**

"... esta vez queremos estar en la mesa, no en el menú."

*Turgüt Özal*

La serie de transformaciones internacionales ocurridas a partir de noviembre de 1989 con la caída del muro de Berlín y los subsecuentes

<sup>93</sup> Vid. Picard, Elisabeth (edit.) La Nouvelle dynamique au Moyen-Orient/Les relations entre l'Orient Arabe et la Turquie, L'Hannattan, Paris, 1993, p. 153.

acontecimientos internacionales a principios de los 90, condujeron al agotamiento del esquema bipolar obligando a la mayoría de los países a reconsiderar sus políticas exteriores tradicionales, y Turquía no fue la excepción. Con la llegada al poder del Partido de la Madre Patria (ANAP) y de Türgüt Özal como Presidente en 1989, se inició una nueva etapa de la política exterior turca y de un mayor activismo en la región del Medio Oriente. Diversas causas llevaron a Özal a replantear la política turca de no-injerencia en las disputas internas de los Estados del Medio Oriente, rompiendo con ello muchos de los tradicionales "tabúes" de su política exterior.

Entre las razones de orden interno destacan, en primer lugar, el incremento de los poderes de la figura presidencial a partir de la promulgación de la Constitución de 1982. No obstante, los cambios en la conducción de la política, éstos no se hicieron evidentes inmediatamente, lo cual se debió en gran medida al relativo bajo perfil de la política exterior dado por el primer presidente bajo la Constitución de 1982, Kenan Evren (1982-1989)<sup>94</sup>. Por el contrario, Türgüt Özal no dudó en hacer valer estos poderes en materia de política exterior como presidente (1989-1993).

En segundo lugar, podemos mencionar las condiciones favorables para la conducción de la política exterior por parte del Presidente Özal. Al asumir este último la presidencia en noviembre de 1989, el cargo de Primer Ministro fue ocupado por su colaborador Yildirin Akbulut (que se desempeñó hasta el 23 de junio de 1991). Akbulut fue un Primer Ministro débil y sin iniciativa propia que se limitaba a seguir las directrices de Özal. La ineficacia y falta de experiencia de Akbulut en

<sup>94</sup> Vid. Makowsky, Alan y Sayari, Sabri (Eds.), *Turkey's New World. Changing Dynamics in Turkish Foreign Policy*. The Washington Institute for Near East Policy, Washington, D. C., 2000, Introducción.

materia de política exterior beneficiaba a Özal en la presidencia de la República, al no encontrar en el gobierno obstáculos a sus iniciativas internacionales. De hecho, la dimisión del Ministro de Asuntos Exteriores, Mesut Yilmaz, el 20 de febrero de 1990, se debió a que éste planteó a Özal la necesidad de sustituir a Akbulut como Primer Ministro<sup>95</sup>.

Sin embargo, la principal manifestación de la política exterior personal llevada a cabo por Özal se ve claramente durante el conflicto del Golfo Pérsico. La crisis, que comenzó el 2 de agosto de 1990, desplazó la atención de la opinión pública turca de los problemas de política interna (la crisis económica, pero también las medidas de emergencia adoptadas en el mes de julio por el CSN en doce provincias del sudeste del país para controlar la violencia del PKK) hacia los asuntos internacionales.

Mientras que la oposición dudaba acerca de qué postura adoptar, Özal convirtió la crisis en casi una cuestión personal y decidió apoyar la política del Presidente Bush en particular y a la coalición occidental en general. A lo largo de todo el desarrollo del conflicto, Özal pasó por alto el papel del gobierno turco y el de la propia Asamblea Nacional (a la que se limitó a informar de las medidas adoptadas previamente por él), y sustituyó a las dos por una diplomacia secreta y directa con la Casa Blanca, algo que le valió las críticas de la oposición.

Existen varias razones por las que Özal decidió apoyar a Estados Unidos y a las "Fuerzas Multinacionales" durante el conflicto, entre ellas, el hecho que el Congreso estadounidense plantease reducir en abril de 1990 la ayuda militar a Turquía a un total de 150 millones de

<sup>95</sup> *Ibidem.*

dólares. Otra de las razones sería la negativa iraquí de renovar en 1989 el acuerdo de cooperación con Ankara y que le permitía a Turquía la persecución "en caliente" y sobre el terreno de los rebeldes curdos asentados en territorio iraquí<sup>96</sup>.

Sin embargo, detrás de esos hechos objetivos existían motivos no declarados de naturaleza muy diferente: Özal quería obtener dividendos económicos y políticos de su apoyo a Estados Unidos una vez finalizado el conflicto. El ser parte de la coalición occidental hacía que Turquía se sintiese también más cerca de Europa (y de la adhesión a la Comunidad Económica Europea) y que, como ya se señaló Atatürk en su momento, se le pudiera considerar una gran potencia, moderna y responsable, miembro de la OTAN y colaborador de Estados Unidos (hay que recordar que el 8 de julio de 1990 Estados Unidos había suscrito un nuevo acuerdo bilateral de cooperación para la defensa con Grecia). Esas ideas eran las que realmente justificaban lo que, como ya señalamos, Özal vino a denominar "una política exterior activa", pensada para ganarse un sitio en la mesa de negociaciones de futuros acuerdos internacionales.

Desde el 7 de agosto de 1990 Turquía apoyó las sanciones impuestas por Naciones Unidas contra Iraq, cerró los oleoductos iraquíes que transportaban 1.5 millones de barriles de petróleo al día y, cinco días más tarde, el 12 de agosto, la Gran Asamblea Nacional autorizó al gobierno a desplegar tropas turcas en territorio iraquí<sup>97</sup>.

No obstante, la oposición de buena parte de la clase política turca y, sobre todo, del Alto Estado Mayor (argumentando la defensa de los

<sup>96</sup> Vid. Ahmad, Feroz, *The Making of Modern Turkey*, Op. Cit., p. 199.

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 407

valores kemalistas basados en la no-intervención más allá de las fronteras nacionales), hace que dicha autorización no se lleve a la práctica. El mismo día que la Gran Asamblea Nacional autorizó la entrada de Turquía en el conflicto dimitió Ali Bozer, Ministro de Asuntos Exteriores turco. A dicha renuncia le siguieron las del ministro de Defensa (Sefa Giray), el 18 de octubre y la del Jefe del Estado Mayor (Necip Toruntay), el 3 de diciembre de 1990. Todos ellos fueron eclipsados por la política personal de Özal, que decidió prescindir de los diplomáticos, los militares, los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores y en definitiva, de los métodos y procedimientos establecidos para la adopción de decisiones de política exterior<sup>98</sup>.

Como consecuencia de lo anterior, a finales de 1991, el Presidente pierde prácticamente todos los apoyos dentro del país. Ello contrasta, sin embargo, con el elogio de la política exterior turca que realiza George Bush durante su histórica visita a Ankara, los días 20 y 21 de julio de 1991, la primera de un presidente estadounidense desde que Eisenhower visitara oficialmente el país treinta y dos años antes.

En efecto, durante el conflicto del Golfo Pérsico, el gobierno turco asumió por vez primera (con la única excepción del breve período de tensiones turco-sirias de 1957), una postura pro bélica, aceptando la utilización de su territorio para el lanzamiento de una operación militar fuera de área, no adscrita formalmente a la OTAN.

Al mismo tiempo, Ankara reconoció también por vez primera (si exceptuamos la intervención militar estadounidense de 1958 en Líbano), el hecho que Estados Unidos pudiese utilizar el territorio turco

<sup>98</sup> Cfr. Kirisci, Kemal, "The Future of Turkish Policy Toward the Middle East", en Turkey in world politics: an emerging multiregional power, Lynne Rienner Publishers, Londres, 2001, pp. 100.

como trampolín de su política exterior y futura base de operaciones militares de este país en Medio Oriente. Las razones de dicho cambio podrían dividirse en económicas, geoestratégicas y políticas<sup>99</sup>.

En primer lugar, con respecto al factor económico, a partir de 1990, la economía turca comenzó a experimentar un crecimiento real del cinco por ciento anual. Su producto nacional bruto pasó de 58,000 millones de dólares en 1980 a 187,000 en 1997, mientras que sus exportaciones se incrementaron de 2,900 a 26,800 millones de dólares durante ese mismo período.

Ello redundó sin duda alguna en un aumento de su autoestima, con consecuencias inmediatas en la partida presupuestaria dedicada a la modernización de su aparato militar. De 1985 a 1995 el presupuesto de defensa turco se duplicó, pasando de 3,100 a 6,600 millones de dólares, en un período en el que, conviene recordar, la mayoría de los miembros de la OTAN estaban realizando recortes presupuestarios importantes en materia de gasto militar<sup>100</sup>.

En segundo lugar, es un hecho también constatable que, a partir de 1990, Turquía se beneficia del deterioro progresivo del aparato militar de tres de sus tradicionales rivales y países vecinos. Nos referimos a Rusia (a través de la guerra de desgaste en Chechenia), Siria (que ya no recibía el apoyo de Moscú para la modernización de su armamento) y por último, Iraq (debido a las sanciones impuestas por Naciones Unidas y que limitan de forma considerable la adquisición de armamento nuevo o la reconstrucción y modernización de su industria armamentista).

---

<sup>99</sup> Vid. Makowsky, Alan, "The New Activism in Turkish Foreign Policy", S AIS Review, Washington, D. C., invierno-primavera de 1999, pp. 1-22.

<sup>100</sup> *Ibidem* pp. 3-4.

En tercer lugar, es también a partir de la década de los noventas cuando Turquía comienza a contar con mayores oportunidades de protagonismo político a escala regional, y ello, no sólo en el Cáucaso o en los Balcanes, sino también en Medio Oriente. Se pueden apreciar algunas manifestaciones de dicho protagonismo en la decisión de apoyar el uso de la fuerza contra Iraq (en la Guerra del Golfo), la amenaza de utilizarla contra Siria y sobre todo, en la intensificación de sus relaciones diplomáticas y militares con Israel, a la que nos referiremos en el tercer capítulo.

Por último, entre las causas que originan un cambio de orientación de la política exterior turca durante la presidencia de Özal hay que tener también en cuenta el factor psicológico, es decir, la cuestión relacionada con el liderazgo regional que Turquía podría tener a través de una política exterior más activa y, sobre todo, diversificada.

No obstante, los dividendos regionales para Turquía por su participación en el conflicto fueron relativos. Destaca, en primer lugar, la desconfianza de los países árabes para avanzar en la iniciativa de Ankara para la construcción del "Acueducto por la Paz", por el temor de hacerse dependientes del agua turca. En segundo lugar, el papel desempeñado por Turquía para obligar a Iraq a retirarse de Kuwait no fue suficientemente apreciado por los árabes, como lo habían esperado los dirigentes turcos y, por lo tanto, Ankara fue incapaz de asumir un papel para promover el "proceso de paz" árabe-israelí. Por último, la desintegración de la Unión Soviética y los cambios geopolíticos que se derivaron de ello, desviaron la atención de Turquía también hacia los Balcanes, el Mar Negro, el Cáucaso y Asia Central.

Con la muerte de Türgüt Özal en 1993, tanto él como sus políticas fueron objeto de diversas críticas -y continúan siendo controvertidas hasta nuestros días- pero su convicción de que Turquía debía perseguir una activa política exterior parece mantenerse hasta hoy, como veremos en adelante.

#### **1991 a 1994**

Cabe recordar que para finales de 1991, los partidos políticos de la oposición no reconocían los logros internacionales del Presidente Özal y el opositor Süleyman Demirel inició una campaña personal contra éste, declarando que en las próximas elecciones su primera misión sería la de enmendar la Constitución y "echar" a Özal de la presidencia. La debilidad del gobierno fue también aprovechada por la insurgencia curda del PKK para radicalizar sus ataques contra el gobierno.

Las constantes referencias a la amenaza del avance del fundamentalismo islámico (cuyo máximo promotor era Even Erbakan, que acababa de salir de la cárcel), la alta tasa de inflación y el fracaso de la política económica del entonces Primer Ministro Akbulut, tuvieron como consecuencia que la opinión pública turca comenzase a plantearse la posibilidad de una nueva intervención del Ejército<sup>101</sup>.

Las elecciones de 1991 dieron lugar a un gobierno de coalición entre el partido que había dominado la escena política turca durante la década de los ochentas, el Social Demócrata, y el de Süleyman Demirel (Partido de la Recta Vía, sucesor del PJ), que tras una ausencia en el poder de once años, comienza a presidir el nuevo gobierno el 20 de noviembre hasta lograr hacerse con la presidencia de la República el

<sup>101</sup> Ahmad, Feroz, *The Making of Modern Turkey Op. Cit.*, p. 199.

16 de mayo de 1993. La coalición gubernamental se presentaba a la opinión pública como la solución a los múltiples problemas originados como consecuencia de la grave crisis económica, a la vez que prometía la estabilidad interna del país<sup>102</sup>.

En materia de política exterior, se trató de despersonalizar la forma en la que Özal se había ocupado de los asuntos internacionales, volviendo a su institucionalización en el Ejecutivo, deseoso de recuperar nuevamente su papel.

En términos generales se puede decir que el nuevo gobierno estaba mucho más preocupado por los asuntos internos que por las cuestiones internacionales. En un período especialmente inestable, la máxima del gobierno era la cautela en la acción exterior del Estado, lo que en realidad significaba volver a una concepción más propia del período kemalista.

Ello no quiere decir que se descartase seguir adelante con la reorientación de la política exterior turca, sino más bien, el hecho que cualquier decisión en la materia se sopesara mucho. No existirán por ello grandes iniciativas, comparables a las llevadas a cabo por Özal en la época anterior. La máxima de Demirel, al definir las directrices de la política exterior turca, era que Turquía "no debía nunca actuar sola, sino junto a otros Estados... preferiblemente aliados y siempre bajo el paraguas de una acción internacional"<sup>103</sup>.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>102</sup> En relación con la evolución y los programas de los partidos políticos a finales de los ochenta véase, Herper, Melin y Landau, Jacob (eds.), Political Parties and Democratic Life in Turkey, Tauris, Londres, 1991.

<sup>103</sup> Citado por Robins, Phillip, Turkish Foreign Policy.... Op. Cit., p. 7.

Demirel, con un escaso entusiasmo por los asuntos internacionales, nombró ministro de Asuntos Exteriores a Hikmet Cetin, concediéndole amplios poderes de actuación en materia de política exterior con la condición de que informase regularmente al Primer Ministro acerca de todas sus actividades. En realidad, la única preocupación de Cetin era la de no poner en peligro el *status* de Turquía como potencia media en una Sociedad Internacional que estaba atravesando momentos críticos. Lo mismo ocurrió bajo la primera magistratura de Tansu Çiller, quién sucedió a Demirel al frente del gobierno.

La Sra. Çiller, sin preparación ni experiencia en materia de política exterior, no se sentía tan condicionada para tomar decisiones relacionadas con los asuntos internacionales como su predecesor. Como exponente más significativo, Çiller eligió como su asesor personal a un diplomático con una gran experiencia, Volkan Vurel. No obstante, el temor a una posible moción de censura y, por consiguiente, a la pérdida del poder, limitó al máximo sus intervenciones y declaraciones públicas en materia de política exterior.

Hay que tener en cuenta que, cuando Tansu Çiller fue elegida Primera Ministra, apenas acababa de consolidarse como alternativa dentro de su propio partido político. La Sra. Çiller se ocupaba más de las formas (el interminable debate kemalista acerca de si Turquía debía estar más cerca de Europa y de Estados Unidos que de Medio Oriente) que del fondo, es decir, de definir unas verdaderas directrices de política exterior.

Debido al nuevo contexto internacional, fruto de la desintegración política de la URSS, los escenarios de actuación de la política exterior turca se trasladan al Cáucaso, los Balcanes y Medio Oriente, sin olvidar

otros escenarios de continuidad, como el ingreso de Turquía en la Unión Europea, las rivalidades con Grecia y el problema de Chipre.

Como ya señalamos, a comienzos de los noventa Turquía se enfrenta a los retos más importantes de política exterior desde el fin de la Segunda Guerra Mundial: el nuevo mapa de Europa Central y del Este y la sustitución del poder hegemónico de la URSS. La nueva situación creó desconfianza e intranquilidad en los círculos oficiales turcos porque, de forma muy rápida, los principios que habían dominado durante cuatro décadas las relaciones de Turquía con su vecino del Este se resquebrajaban.

Mientras los Estados que rodean Turquía evolucionaban rápidamente hacia el pluralismo y la democracia, los funcionarios de Ankara seguían anquilosados en el pasado. Por todo ello, se consideró que debían continuar con el proceso de reorientación de la política exterior turca iniciado por Turgut Özal.

La aparición en Asia Central de cinco repúblicas musulmanas, parcial o mayoritariamente turcófonas y con posibilidades de ser atraídas a los intereses de Turquía, constituyó una buena oportunidad para ello. Ankara organizó el primer encuentro de Estados turcófonos en Estambul en 1992, seguido de un segundo encuentro en 1994, pese al recelo de Rusia.

La guerra del Golfo y el protagonismo de Turquía durante el conflicto, apoyando a la coalición occidental, contribuyó también a que Ankara se diera cuenta de su papel potencial en la zona. Desilusionada por la negativa de Bruselas a su ingreso en la entonces CEE, Turquía se refugió aun más en la ayuda de Estados Unidos. En consecuencia,

Ankara no renunciaría tampoco a apoyar las pretensiones hegemónicas de Washington en Medio Oriente. El acercamiento cada vez mayor a Israel (y a Egipto) en una *cuasi* alianza, fue una clara señal de lo anterior. Una relación cordial con Israel permitiría a Turquía contar con el poderoso apoyo del lobby judío en Estados Unidos, lo que le podría ser útil a la hora de contrarrestar la influencia de Grecia y Armenia en el Congreso estadounidense.

Pero las relaciones con el Mundo árabe e islámico pasaban también por consideraciones de tipo económico que justifican la cooperación con Arabia Saudita e Irán así como el relanzamiento de algunos proyectos concretos, como la construcción de un "acueducto por la paz", en las orillas gemelas de Seyhan y Ceyhan, para el suministro de agua a la región de Adana<sup>104</sup>.

Con respecto a Iraq, el mantenimiento del embargo perjudica directamente los intereses comerciales de Turquía, en contra de sus previsiones iniciales.

### 1994-2001

La sustitución de Hikmet Cetin al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores en 1994 marcó el inicio de una etapa de la política exterior turca caracterizada por la fragmentación e inconsistencia de objetivos debido, principalmente, a la situación política interna<sup>105</sup>.

El cambio más radical, en lo que se refiere a la formulación de los objetivos de política exterior, se produce a partir de la llegada del

---

<sup>104</sup> Véase el apartado 3.3.1. del capítulo tercero de este estudio.

<sup>105</sup> Robins, Philip, *Turkish Foreign Policy...*, *Op. Cit.*, p. 10.

Islamista Necmettin Erbakan a la jefatura de gobierno en junio de 1996, y que debido a la coalición de su partido del Bienestar (REFAH) con el de la Recta Vía (DYP) tuvo que incluir en su gobierno a Tansu Çiller como Ministra de Relaciones Exteriores<sup>106</sup>. En el ámbito internacional, Erbakan encontró oposición de los sectores secularistas encabezados por el Ejército y la propia Canciller. No obstante, Erbakan concentró prácticamente todos sus esfuerzos en el fortalecimiento de los lazos de amistad con los países islámicos, dentro de una estrategia definida por él mismo de diversificación de los intereses de la política exterior turca. Con ese propósito realizó dos grandes "giras" oficiales como Primer Ministro: una asiática a Irán, Pakistán, Malasia, Singapur e Indonesia y otra menos exitosa en cuanto a los resultados al continente africano (en concreto, a Egipto, Libia y Nigeria).

Durante su visita a Irán, del 10 al 13 de agosto de 1996, ambos países firmaron un acuerdo energético por el que Teherán se comprometía a suministrar gas natural a Turquía durante un periodo de veintidós años, lo que servía para aliviar en gran medida la grave situación energética turca, a la vez que hacía olvidar la cuestión relacionada con el supuesto apoyo iraní al PKK<sup>107</sup>.

Las declaraciones de Erbakan, afirmando que "Turquía aspiraba a convertirse en un Japón Islámico", unido a sus posteriores visitas a

<sup>106</sup> Al respecto, cabe recordar que en las elecciones generales de diciembre de 1995, se impuso el Partido del Bienestar (REFAH), con el 21% de los votos, gracias a la dispersión del voto conservador (DYP y ANAP) y de centro-izquierda (CHP, DSP y DTP). Tras un primer intento fallido, el islamista Erbakan accedió al puesto de Primer Ministro el 15 de julio de 1996, con el apoyo del DYP de Tansu Çiller. Las diferencias no tardaron en aflorar entre Erbakan y la cúpula militar, custodia de la esencia laicista del legado de Atatürk. La presión de las Fuerzas Armadas y un clima social de reciente inquietud por algunas de las medidas del Gobierno de Erbakan llevaron a éste a dimitir en junio de 1997.

<sup>107</sup> Oficina de Información Diplomática (OID), *Informe sobre la República de Turquía*, No. 25/99, Ministerio de Asuntos Exteriores, mayo de 1999, p. 17.

Indonesia y Malasia, constituyen buenos ejemplos de una política exterior cuyo principal propósito era lo que se denominó "preservación de la identidad entre los países islámicos"<sup>108</sup>.

Sin embargo, si bien es cierto que la primera gira por los países islámicos del continente asiático fue enormemente positiva en términos económicos y, desde ese punto de vista, fue también bien acogida por la Gran Asamblea Nacional Turca, fue más difícil de justificar las visitas a Egipto, Libia y sobre todo a Nigeria (por no citar la tentativa de visita oficial a Sudán) sobre todo, después de que Gadafi atacara abiertamente a Turquía por su trato a la minoría curda, apoyara la separación del Curdistán y criticara las estrechas relaciones entre el gobierno de Ankara e Israel<sup>109</sup>.

Pese a todo, puede afirmarse que en el período que va de junio de 1996 a junio de 1997 se mantuvo la continuidad en cuanto a las directrices de política exterior turca, aunque esta tuviese una orientación pro-islámica.

En junio de 1997, la presión de las fuerzas armadas obligó a Necmettin Erbakan a dimitir. Su caída obligó a una nueva y nada fácil reorientación de dicha política, que para entonces, además de ser cuestionada, tenía unos objetivos poco claros, por ejemplo, de cara a Estados Unidos, a quién el propio Erbakan acusó públicamente de ser un Estado terrorista<sup>110</sup>.

<sup>108</sup> Declaraciones efectuadas por Erbakan al diario turco *Turkish Daily News*, 12 de agosto de 1996.

<sup>109</sup> Véase el titular del diario *Turkish Daily News*, 7 de octubre de 1996.

<sup>110</sup> La declaración fue realizada en el marco del comunicado final emitido con motivo de la visita de Erbakan a Libia, al referirse a los "Estados involucrados en llevar a cabo actividades terroristas contra Libia". La declaración fue rápidamente corregida, más que matizada, por parte del ministerio de Asuntos Exteriores turco.

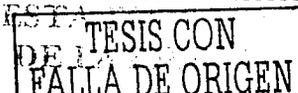
La Administración de Mesut Yilmaz, a partir del 30 junio de ese año, tuvo la difícil tarea de reordenar la política turca y en particular devolver la política exterior hacia los principios kemalistas del secularismo y la orientación hacia el Occidente. Durante ese periodo, las relaciones con los países de Medio Oriente se deterioraron a raíz del desplazamiento de diez mil soldados del Ejército turco a la frontera de Siria, acusando a este país de ofrecer refugio a los rebeldes curdos del PKK y más concretamente, tras la declaración de guerra del Parlamento turco contra Siria el 7 de octubre de 1998 si el gobierno de Damasco continuaba con dicho apoyo.

La desactivación de la crisis se produce una vez que el gobierno sirio ofreció garantías suficientes acerca de que no permitiría la entrada al país del líder curdo Ocalan pero, sobre todo, tras el reconocimiento sirio del PKK como grupo terrorista, un hecho que representó un cambio significativo con respecto a la situación de los años ochenta en la región<sup>111</sup>.

El siguiente gobierno encabezado por Bülent Ecevit, a partir de enero de 1999<sup>112</sup>, fue del agrado del Ejército y los conglomerados económicos, los dos poderes fácticos que tradicionalmente han marcado la pauta en el curso político. Ecevit se benefició personalmente de la captura de Abdullah Öcalan y de los atentados realizados por el PKK en los meses inmediatamente posteriores.

<sup>111</sup> Vid. OID, "Informe sobre la República de Turquía" (edición electrónica), Ministerio de Asuntos Exteriores, febrero de 2000, p. 17, <http://www.mae.es/mae/textos/OID/monografias/TURQUIA.htm>.

<sup>112</sup> Ecevit aceptó el 2 de diciembre el encargo de encabezar un Gobierno minoritario, que prestó juramento el 11 de enero de 1999 y que superó la preceptiva votación de confianza en la Gran Asamblea Nacional Turca, por 306 votos contra 188.



En su política hacia el Medio Oriente, mantuvo la cooperación militar con Israel y de estrecha colaboración con Estados Unidos. En vísperas de la ofensiva militar de febrero contra el PKK, Ecevit rechazó en Ankara la petición del viceprimer ministro iraquí, Tarek Aziz, de desautorizar el uso de la base de Incirlik para las misiones anglo-estadounidenses de vigilancia de la zona de exclusión aérea del norte de Iraq -que llevan implícitos bombardeos puntuales-, aunque luego el primer ministro turco suscitó la irritación de Estados Unidos al declarar su rechazo a ese tipo de operaciones.

Tras los sucesos de Nueva York de 11 de septiembre de 2001, Turquía expresó su solidaridad con Estado Unidos. Los líderes de los partidos islamistas se sumaron a la condena de los ataques. El Primer Ministro Ecevit hizo referencia a los ataques terroristas del PKK y otras organizaciones en Medio Oriente, a los que Turquía estaba dispuesto a combatir. En este marco se explica la actitud condescendiente del gobierno de Ecevit en relación con las acciones militares que en ese momento realizaban las fuerzas de seguridad israelíes en Gaza y Cisjordania contra las milicias palestinas.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

#### **Desde 2002**

Las elecciones legislativas anticipadas del 3 de noviembre de 2002, permitieron al Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) llevar a la Primera Magistratura a Abdullah Gül <sup>113</sup>, quien fue designado el 16 de noviembre por el Presidente Necdet Sezer.

<sup>113</sup> El AKP hizo realidad los pronósticos más halagüeños y se adjudicó una clara victoria con el 34.3% de los votos y 363 de los 550 escaños de la Gran Asamblea Nacional Turca, es decir, una mayoría absoluta de 87 escaños.

No obstante su orientación islamista, el AKP ha mantenido moderación y pragmatismo, y teniendo cuidado de restringir al máximo conceptos islámicos; sus propuestas pretenden conciliar la defensa de la integridad y el carácter laico del Estado turco con la salvaguardia de los Derechos Humanos y las libertades fundamentales. Aunque el gabinete estuvo de acuerdo en facilitar su territorio a Estados Unidos para un asalto por aire y tierra en caso de invasión de Iraq, a cambio de ayuda financiera, el 3 de marzo de 2003 la Gran Asamblea Nacional Turca rechazó tal posibilidad. El Primer Ministro Gül no ha ocultado su preocupación por un escenario de guerra en su frontera con Iraq.

Es significativo que el 16 de enero Turquía había convocado a seis países islámicos a una cumbre regional para intentar buscar una salida a la crisis de Iraq. La convocatoria se hacía después de una gira realizada por el Primer Ministro Abdullah Gül por los países de Oriente Medio. La cumbre se celebró el 23 de enero en Estambul reuniendo a los Ministros de Asuntos Exteriores de Jordania, Arabia Saudita, Egipto, Siria, Irán y Turquía, todos ellos países fronterizos con Iraq, salvo Egipto, con el objetivo de buscar una solución para evitar la guerra. El sexteto de Estambul, que descartó la posibilidad de pedir el exilio voluntario a Saddam Hussein, pidió en una declaración conjunta, una mayor cooperación de Iraq con la ONU para su desarme.

### **3.3. Turquía y sus vecinos árabes**

#### **3.3.1. Las relaciones con Siria**

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Dentro del espectro de las relaciones de Turquía con sus vecinos árabes en los noventa, sus relaciones con Siria se caracterizaron por ser las más conflictivas, por el hecho de representar un grave riesgo de

confrontación armada. El colapso de la Unión Soviética y la asociación turca con Israel incrementó el equilibrio de poder a favor de Turquía, pero estos cambios por sí mismos no resolvieron los conflictos entre ambos países o aseguraron que Ankara pudiera actuar de manera unilateral contra Damasco (Ver Mapa 2).

Las tensiones entre ambos países se derivan de disputas anteriores al fin de la Guerra Fría. Dichas discrepancias surgen principalmente por el supuesto apoyo de Siria al PKK y, por otra parte, de la determinación siria de impedir el uso ilimitado por parte de Turquía de las aguas del río Éufrates, lo cual pone en riesgo el abasto de este vital recurso para Siria.

Asimismo, Siria ha reclamado en numerosas ocasiones el regreso de la Provincia de Alejandreta, o Hatay, anexada por Turquía en 1939 y que podría producir todavía rupturas entre los dos países, aunque en los 90 parecía que el gobierno sirio comenzaba a darle un bajo perfil a este asunto, aparentemente reconociendo que el regreso de Alejandreta no sería posible (Ver Mapa 3).

En teoría, el acuerdo alcanzado entre Türgüt Özal y el Presidente Hefez el-Assad en 1987 debería de haber proporcionado las bases para el apaciguamiento tanto de las disputas por las aguas del río Éufrates como del apoyo de Siria al PKK. Sin embargo, esto fracasó en parte por el escepticismo del gobierno sirio respecto a la idea de que los turcos no cortarían o restringirían el suministro de agua en el Éufrates (Ver Mapa 4). Por otra parte, Siria tampoco cumplió plenamente con su

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

compromiso para evitar actividades de organizaciones que amenazaran la seguridad y la estabilidad de Turquía<sup>114</sup>.

De hecho, el gobierno sirio negó en todo momento haber proporcionado cualquier forma de apoyo al PKK e incluso a Abdullah Ocalán en su territorio. Como consecuencia, en 1989 Türgüt Özal amenazó a Siria por no respetar plenamente el acuerdo de 1987 y condicionó el cumplimiento del compromiso por parte de Turquía de mantener el flujo de agua a través del Éufrates a 500 m3 por segundo<sup>115</sup>.

Al respecto, se puede decir que el problema del Éufrates, que afecta por igual las relaciones de Turquía con Siria e Iraq, esencialmente se deriva del hecho que los recursos de agua en el Medio Oriente son cada vez más escasos. Esto se debe a un suministro relativamente limitado que combinado con el crecimiento demográfico y los nuevos niveles de vida, ha sobrepasado la demanda de agua tanto para la agricultura como para otros usos.

El incremento del uso del agua procedente del Éufrates por parte de Turquía, especialmente después de la conclusión de la presa Atatürk en 1990, es sólo un aspecto de este complicado problema, que más bien tiene que ver con el hecho de que si los tres países por los que corre el río utilizaran toda el agua necesaria para satisfacer sus

<sup>114</sup> En términos del Artículo 5 del Acuerdo de 1987. Texto completo en H. Fahir Alaçam, "Turkish-Syrian Relations", *Turkish Review of the Middle East Studies*, Vol. 8, Estambul, 1994-1995, pp.12-14.

<sup>115</sup> Cfr. Suha Bölükbaşı, "Turkey Challenges Iraq and Syria: The Euphrates Dispute", *Journal of South Asian and Middle Eastern Studies*, Vol. 16, 1993, pp. 22-23.

necesidades, entonces se excederían las capacidades de dicha cuenca hasta en un margen de 60%<sup>116</sup>.

El escritor turco, Fahir Alaçam, reconoce que bajo el Derecho Internacional no le está permitido a Turquía cortar el flujo de agua como un arma política<sup>117</sup>. Asimismo, la *Convención sobre la Ley de Uso de No-Navegación de Aguas Internacionales* adoptada en 1997 confirma, entre otras cosas, que los Estados río arriba tienen la obligación de no dificultar el uso del líquido a aquellos Estados que se encuentran río abajo<sup>118</sup>.

Sin embargo, Turquía, junto con China y Burundi, votó en contra de la Convención y no ha aceptado oficialmente la obligación de no limitar el uso de los recursos del Éufrates. En su lugar, Turquía ha argumentado en algunas ocasiones que el agua es su propio recurso natural, tal como lo es el petróleo para los árabes y que puede reclamar sus derechos soberanos sobre ella, con prioridad para su uso. En contra de esto, tanto Siria como Iraq han aludido a razones históricas sobre las aguas del Éufrates, basados en la larga historia en la que se ha compartido este recurso entre los tres países.

---

<sup>116</sup> De acuerdo con estadísticas citadas por Aysegül Kibaroglu y por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Turquía, el promedio de suministro total anual de agua en el río es de alrededor de 1,130 m<sup>3</sup> por segundo. Por el contrario, la demanda total en Turquía (incluyendo el Proyecto para el Sudeste de Anatolia, GAP) se ubica en cerca de 580 m<sup>3</sup> por segundo, en Siria en 490 m<sup>3</sup> y en Iraq en 730m<sup>3</sup>, haciendo un total de aproximadamente 1,800 m<sup>3</sup>. *Vid.* Aysegül Kibaroglu, "Prospects for Cooperation in the Euphrates-Tigris River Basin", *Turkish Review of Middle East Studies*, Estambul, Vol. 8 (1994-1995), pp. 143; y "Water Issues between Turkey, Syria and Iraq", *Perceptions, Journal of International Affairs*, Turkish Ministry of Foreign Affairs, Vol. 1, No. 2, Ankara, 1996, p. 87.

<sup>117</sup> *Vid.* Alaçam, H. Fahir, *Op. Cit.* p. 9.

<sup>118</sup> *Vid.* Artículo 7 de la Convención, adoptada por la Asamblea General de la ONU en la Resolución 51/229 del 21 de mayo de 1997.

Aunque con diferencias mínimas, los dos países árabes argumentan que las aguas del Éufrates deben ser compartidas a partir de una fórmula matemática, basada en el flujo total del río y las demandas de cada país. Ambos argumentan que la aceptación de Siria para recibir los 500 m<sup>3</sup> en 1987 era válida sólo mientras la presa Atatürk era completada, y que subsecuentemente Turquía debería suministrar por lo menos 700 m<sup>3</sup><sup>119</sup>.

En el caso de Siria, el gobierno turco considera que la aplicación de la fórmula matemática para el cálculo de los recursos hídricos está en contradicción con el principio de utilización equitativa del agua, que, por otra parte, es la base de la codificación internacional en vigor y que, para Ankara, no contempla que las aguas transfronterizas tengan la consideración de recursos hídricos compartidos. Por último, Turquía señala que Siria e Iraq han "inflado" las cifras acerca del número de campos irrigables con la finalidad de obtener mayores ventajas a la hora del reparto de las reservas de agua<sup>120</sup>.

En respuesta, las autoridades turcas argumentan que los dos países río abajo no están en condiciones de reclamar mayores volúmenes del líquido procedentes del río Éufrates basados en proyectos de irrigación no realizados.

En su lugar, Turquía propone un complicado "plan de tres escenarios" bajo el cual los tres países en primer lugar compartirían información

<sup>119</sup> En contraste, los turcos argumentaban que el Artículo VI del Acuerdo de 1987 proveía las bases para que Turquía mantuviera un promedio de 500 m<sup>3</sup> de líquido durante el llenado de la reserva de la Presa Atatürk y también hasta la repartición final del Éufrates entre los tres países ribereños. La Presa Atatürk fue completada en 1990, sin que la segunda condición fuera satisfecha. *Vid.* Turkish Ministry of Foreign Affairs, *Op. Cit.* p. 102.

<sup>120</sup> "Turkey's Views on the Arguments of its Neighbours", Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía: <http://www.mfa.gov.tr/grupa/ad/adg/adqb/Chap2c.HTM>.

relevante en materia hidrológica y meteorológica, seguido de un estudio que haga una estimación sobre los recursos de tierra.

En el tercer escenario, los tres acordarían una distribución de aguas tomando en cuenta, entre otras cosas, la adopción de sistemas de irrigación que minimizarían las pérdidas de agua y, en el caso de Iraq, la disponibilidad de agua de otra fuente, como la es el río Tigris<sup>121</sup>.

En el caso de que la demanda total de agua en los tres Estados superase el caudal máximo de agua de uno de los dos ríos, Siria propone deducir proporcionalmente ese exceso de la demanda de agua en cada uno de los Estados ribereños. Además, Siria aboga porque sean los organismos internacionales, y especialmente el Tribunal Internacional de Justicia, los que medien en la solución de cualquier tipo de disputa relativa al reparto del agua entre los tres Estados ribereños, bien a través del diálogo o el arbitraje.

De forma adicional, Siria reclama la presencia de observadores internacionales en las negociaciones entre los Estados ribereños de tal forma que, si la opinión de dichos observadores lo aconseja, Naciones Unidas pudiera aplicar sanciones en contra de los Estados que obstaculizasen el reparto de agua entre los Estados ribereños<sup>122</sup>.

<sup>121</sup> *Ibidem*, pp. 100-105, 109-112. También *Vid.* Çarkoglu, Ali y Eder, Mine, "GAP: The Water Conflict", *Private View*, Estambul, Otoño de 1998, pp. 63-64, y Gün Kut, "Burning Waters: The Hydropolitics of the Euphrates and Tigris", *New Perspectives on Turkey*, Otoño de 1993, pp. 12-13. Al respecto, en principio el Tigris podría ser un tema de conflicto entre Turquía e Iraq, en la medida que estaba incluido en el proyecto GAP. Sin embargo, su flujo total es de alrededor de 1,550 m<sup>3</sup> por segundo, de los cuales 48% se origina en Iraq. El reclamo de Turquía sobre estas aguas (incluyendo el proyecto GAP aún no completado) sólo alcanza 220 m<sup>3</sup>, mientras que a Iraq correspondían 725 m<sup>3</sup>, de manera que en teoría Iraq debería ser capaz de transferir alrededor de 500 m<sup>3</sup> del Tigris al Eufrates (permitiendo a Siria el uso de agua del Tigris. Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía, *Op. Cit.*, pp. 89-91.

<sup>122</sup> Propuesta de Siria sobre el borrador de decisión sobre los Trabajos de la Comisión de Derecho Internacional en su Sesión XLV, Comité Jurídico-Consultivo Asiático-Africano, XXX Sesión, Tokio (Japón), 17-21 de enero de 1994, p. 4.

Una de las razones principales de la preocupación de Siria por la eventual disminución del caudal del agua del Éufrates está basada en que esta podría afectar a los planes previstos de ampliación de su red hidroeléctrica. De hecho, Siria construyó en 1977 una presa (la de Tabqa) con el objetivo de generar 800 megawatios de potencia, en principio, suficientes para cubrir las necesidades energéticas del país.

Sin embargo, en 1993, sólo una de las ocho turbinas de la central hidroeléctrica había podido entrar en funcionamiento, debido al bajo nivel de las aguas del Éufrates<sup>123</sup>. Además de la generación de energía, la desviación de las aguas del Éufrates afecta a los cultivos destinados a la alimentación de una población que crece en un 3.6 por ciento al año. Ante dicho reto, Siria tiene planificado multiplicar entre tres y cuatro veces sus áreas de irrigación, razón que explica su interés por llegar a un acuerdo definitivo con Turquía sobre el reparto de agua en la región<sup>124</sup>.

Las tensiones por la cuestión del río Éufrates llegaron a un punto crítico en enero de 1990, cuando las autoridades turcas interrumpieron el flujo del río para completar las reservas de la presa Atatürk. Durante esta operación que duró un mes, el flujo que atravesaba la frontera sur de Turquía se redujo a 22 m3 por segundo, de acuerdo con las propias estadísticas turcas. Sin embargo, durante los 51 días anteriores el flujo se había mantenido cerca de 770 m3 ó por encima de los 500 obligados, permitiendo a Siria e Iraq acumular agua extra en sus reservas. No obstante, esto no satisfizo a los Estados río abajo, los

<sup>123</sup> Vid. Jousejall, Murhaf, "Water Politics as High Politics", en Barkey, Henri J. (ed), Reluctant Neighbour. Turkey's Role in the Middle East, United States Institute of Peace Press, Washington, D. C., 1996, p. 133.

<sup>124</sup> *Ibidem*, pp. 138-139.

cuales obtuvieron un gran apoyo verbal de otros países árabes en este asunto.

Iraq, en particular, expresó grandes protestas cuando el entonces Primer Ministro turco, Yildirim Akbulut, visitó Bagdad en mayo de 1990, negándose a renovar el Acuerdo de Seguridad Fronteriza de 1984 que permitía a Turquía perseguir a miembros del PKK en territorio iraquí. Mientras tanto, en abril de 1990, Iraq y Siria acordaron que del total de líquido que fluyera hacia el sur de la frontera turca, el 42% corresponderá a Siria y el restante 58% a Iraq.

Sin embargo, la crisis del Golfo Pérsico de 1990-1991 y el embargo internacional resultante contra Iraq, virtualmente eliminaron a los iraquíes como protagonistas en esta disputa. Asimismo, las pláticas esporádicas sostenidas entre Turquía y Siria durante los siguientes seis años fracasaron en producir un acuerdo<sup>125</sup>.

Damasco considera que, al igual que con el proyecto de construcción del llamado "Acueducto para la paz en Medio Oriente", el objetivo final que Turquía persigue con dichas obras hidráulicas es el de dominar económicamente a los Estados de la región y hacerles totalmente dependientes de Ankara<sup>126</sup>.

Por último, existe otro conflicto territorial relativo a la utilización del agua en Medio Oriente: el que afecta al río Orontes (Al-Asi), que nace en las montañas de Líbano y tras atravesar 120 kilómetros de territorio sirio, desemboca en el Mediterráneo, en la disputada provincia turca de Hatay (Alejandreta). Tanto Siria como Líbano (esta última en menor

<sup>125</sup> Cfr. Bölükbaşı, Suha, *Op. Cit.* pp. 23-25, y Turkish Ministry of Foreign Affairs, *Op. Cit.* pp. 98-100.

<sup>126</sup> Vid. Jousefati, Murhaf, *Water Politics...* *Op. Cit.*, p. 138.

medida), utilizan las aguas del Orontes para la irrigación de sus tierras. Turquía acusa a Siria de utilizar casi la totalidad del caudal del Orontes (en concreto, el noventa por ciento sobre un total de 1,200 millones de metros cúbicos) y permitir que sólo llegue a Turquía 120 millones de metros cúbicos al año<sup>127</sup>.

Además, en el río Orontes se reproducen los mismos problemas que existen entre Turquía y Siria con relación al Eufrates, en esta ocasión, invirtiendo los términos de la relación, ya que Siria es un Estado situado aguas arriba. Turquía acusa a Siria de querer reducir intencionadamente el caudal del río mediante la construcción de nuevas presas y embalses (en concreto, los de Ziezoun y Kastoun), lo que reduciría a sólo 25 millones de m<sup>3</sup> la cantidad de agua que llegaría a Turquía.

Al igual que en el caso de la disputa sobre el río Éufrates, los argumentos entre Turquía y Siria en relación con el apoyo de este último al PKK resultaron infructuosos entre 1990 y 1998. Pareció haberse alcanzado algún progreso en 1992, cuando altos miembros del Ejército de ambos países firmaron un acuerdo en el que se comprometían a llevar a cabo un esfuerzo conjunto contra el terrorismo, y prohibir cualquier apoyo o tolerancia a las organizaciones ilegales en las dos naciones: simultáneamente Siria declaró al PKK como una organización ilegal en su territorio<sup>128</sup>.

Durante 1993 y 1994, en un intento por parte de Turquía de seguir una política común entre los tres países sobre la cuestión de los curdos

<sup>127</sup> Vid. Beschoner, Natasha, Water and Instability in the Middle East, Adelphi Paper, No. 273, IISS, Londres, 1993, p. 29.

<sup>128</sup> Artículos I y II. Vid. Boletín de Prensa, Ministerio de Relaciones Exteriores de Turquía, 26 octubre de 1998, p.11.

iraquíes, Turquía y Siria, seguidos más tarde por Irán, acordaron no brindar apoyo a organizaciones hostiles de cualquiera de esos tres países (*Ver Mapa 5*).

Aunque Turquía condicionó las negociaciones con Siria sobre el río Éufrates al abandono de ese país de su apoyo al PKK y a su líder Abdullah Ocalán, Siria parecía desatender ambas cosas. Durante 1994 y 1995 hubo intentos de los dos países para desarrollar lazos comerciales bilaterales, sin embargo, éstos fallaron en producir resultados políticos importantes ante la ausencia de algún progreso en las disputas sobre el río Éufrates o el PKK<sup>129</sup>.

No fue sino hasta el otoño de 1998 que se alcanzó algún resultado tangible. Si bien, el Ejército turco había logrado éxitos importantes contra las bases del PKK en su territorio y había limitado la capacidad de dicha agrupación para operar desde el norte de Iraq, la presencia del PKK en Siria parecía ser el único obstáculo restante en la campaña contra esta organización paramilitar. Durante septiembre de 1998, Turquía montó una fuerte campaña contra Siria, apoyado por las fuerzas armadas en un intento por forzar al Presidente Hafez el-Assad a cumplir sus compromisos bajo los acuerdos de 1987 y 1992.

La difícil situación hizo que otros países del Medio Oriente, particularmente Egipto e Irán, iniciaran una intensa actividad diplomática. El Presidente egipcio Hosni Mubarak tenía un decidido interés en evitar un enfrentamiento entre Turquía y Siria, dado que este último era un Estado árabe, mientras que Turquía era un aliado de los Estados Unidos, con el que Egipto debía mantener buenas relaciones.

<sup>129</sup> Vid. H. Fahir Alaçam *Op. Cit.* pp. 15-17; y Robert Olson, "The Kurdish Question and Turkey's Foreign Policy, 1991-1995: From the Gulf War to the Incursion into Iraq", *Journal of South Asian and Middle East Studies*, Vol. 19, 1995, pp. 4-7.

Esta posición fue evidentemente apoyada por Washington el cual deseaba presionar a Siria para que aceptara un acuerdo de paz con Israel.

Mientras tanto Irán, como uno de los más cercanos países a Siria en el Medio Oriente, no podía permitirse verse involucrado en una confrontación con Turquía. Afortunadamente, los turcos y los sirios estaban listos para aceptar la mediación de Egipto e Irán. Altos funcionarios de Irán y de Egipto realizaron sendas visitas de emergencia a Ankara y Damasco que culminaron con el fin de la crisis.

El 7 de octubre de 1998, Siria anunció que Abdullah Ocalán había abandonado Siria. Más tarde, los días 19 y 20 de octubre, Turquía y Siria iniciaron negociaciones que condujeron a la firma de un acuerdo el 20 de octubre de ese mismo año. En éste confirmaba que Ocalán no se encontraba más en Siria y que en definitiva no se le daría permiso para reingresar al país.

Asimismo, Siria declaró que había cerrado todos los campos del PKK en su territorio y que no se le permitiría restablecerse en ese país. Se instaló una línea directa entre Ankara y Damasco para prevenir futuras crisis y se acordó llevar a cabo inspecciones conjuntas de seguridad en ambos lados de la frontera<sup>130</sup>. Aparentemente Turquía había salido de la crisis logrando sus dos principales objetivos.

Este hecho dejó abierta la pregunta sobre la razón por la que Siria había cedido virtualmente a todas las demandas turcas sin asegurar algunas concesiones sobre las aguas del Éufrates que habían sido

<sup>130</sup> Cf. Boletines de Prensa, 12 de octubre de 1998, pp. 16-17; 19 octubre de 1998, pp. 11-12; y 26 de octubre de 1998; pp. 11-12. Para ver el texto de Acuerdo consultar: [www.mfa.gov.tr](http://www.mfa.gov.tr).

previamente condicionadas a que el PKK abandonara su territorio. Lo cierto es que Hafez el-Assad no pudo haber ignorado la posibilidad de una derrota ante un ataque turco.

Por su parte, los israelíes habían sido muy cuidadosos de distanciarse de la disputa, pero Siria no hubiera podido permitirse desplazar sus fuerzas destacadas en el Golán o en el Líbano para defenderse de Turquía. Aunque era previsible que ninguno de los otros países del Medio Oriente hubiera apoyado a Turquía en una guerra contra Siria, tampoco era probable que alguno tuviera la intención de apoyar a Siria militarmente.

Posiblemente para Hafez el-Assad las principales prioridades eran recuperar la soberanía siria sobre el Golán y expulsar a las fuerzas pro israelíes del sur del Líbano. Con ello en mente, Hafez el-Assad necesitaba ser mejor aceptado en Washington y así intentar resolver sus diferencias con Turquía. Incluso, quizás Ocalán tenía poca prioridad en su agenda y podría ser sacrificado si era necesario especialmente si tomamos en cuenta que el PKK ya no era una fuerza de consideración dentro de Turquía. También hay la posibilidad de que Ocalán haya decidido previamente abandonar Siria en un intento por internacionalizar su movimiento<sup>131</sup>.

Al mismo tiempo, Turquía tuvo la fortuna de no verse involucrada en una campaña militar contra Siria, por las inesperadas consecuencias

<sup>131</sup> De acuerdo con reportes posteriores, Ramon Mantovani, del Partido de la Refundación Comunista Italiana, visitó Damasco a principios de septiembre de 1998, para planear, entre otras cosas, el vuelo de Ocalán a Italia. Esto parece suponer que Ocalán había contemplado salir de territorio sirio antes de que las tensiones entre Ankara y Damasco se volvieran críticas. Posteriormente, Manlovani representó un papel fundamental en el traslado de Ocalán desde Rusia hasta Italia el 12 noviembre, aunque evidentemente sin el conocimiento del Ministro de Relaciones Exteriores italiano. Vid. Boletín de Prensa, 22 de febrero de 1999, p. 20.

que ésta hubiera producido. También fue positivo, el hecho de que se hayan desarrollado buenas relaciones con Egipto e Irán, al haber éstos actuado como mediadores efectivos.

Sin este importante obstáculo en el camino, Turquía estaba en posibilidades de llevar a cabo un nuevo acercamiento con Siria. En marzo de 1999, se reunieron en Ankara miembros de los congresos de ambos países para discutir el mejoramiento del comercio y del transporte, aunque asuntos sensibles como el del Éufrates fueron cuidadosamente dejados fuera de la agenda. En ese mismo mes fue abierta la frontera entre los dos países en ocasión del festival musulmán del sacrificio para permitir el encuentro de los familiares separados por mucho tiempo<sup>132</sup>.

La apertura de un nuevo cruce fronterizo fue anunciada en octubre. Más significativo fue el hecho de que luego de las conversaciones de octubre de 1999 entre los gobernadores de las provincias de Urfa (Turquía) y Raqqah (Siria), se reportó que el gobierno turco había declarado que se encontraba listo para entrar en "serias pláticas sobre el tema del agua"<sup>133</sup>. Sin embargo, quedó incierto cuándo y dónde tendrían lugar dichas conversaciones. Entre otras cosas, Turquía tenía la preocupación de que Siria alcanzara un acuerdo de paz con Israel que hiciera menos flexible el diálogo con Turquía<sup>134</sup>. Este hecho

---

<sup>132</sup> Cfr. *Boletín de Prensa*, 29 de marzo de 1999, pp. 4-5.

<sup>133</sup> Reportado en el diario árabe *Al-Hitaj* (establecido en Londres), 26 de octubre de 1999 (traducción en la *Summary of World Broadcast* de la BBC de Londres, 29 de octubre de 1999).

<sup>134</sup> Vid. H. Fahir Alaçam *Op. Cit.* p. 6. También existían suposiciones de que Israel podría haber presionado a Turquía para liberar mayor cantidad de agua en el Éufrates con el objeto de inducir a Siria a aceptar un arreglo sobre las Alturas del Golan. Sin embargo, funcionarios israelíes negaron que Israel tuviera intenciones de vincular las conversaciones de paz con el diferendo del río Éufrates; dichas suposiciones fueron rechazadas por Turquía. Vid. Mahmut Ball Aykan, *Op. Cit.* pp. 20-21.

Incrementó el incentivo para resolver la disputa sobre el Éufrates con Siria en avanzada a un acuerdo sirio-israelí, y el posible fin del aislamiento iraquí de la escena internacional.

En términos generales, las relaciones turco-sirias han estado en gran medida dominadas por la percepción tradicional de Damasco acerca del papel de Turquía como potencia regional en Medio Oriente, aspecto que ha originado constantes tensiones entre los dos países.

Desde el punto de vista sirio, el hecho que Turquía se autodefina como un aliado de Occidente y, sobre todo, como "una isla de estabilidad en un área geográfica turbulenta", confirma la creencia de Siria de que Turquía viene a ser el gendarme que Occidente utiliza para ejercer su influencia en la región<sup>135</sup>. Dicha percepción se acrecentó aun más tras la Guerra del Golfo, no sólo por el apoyo turco a la coalición occidental, sino porque, de forma paralela, las relaciones entre Damasco y Washington atravesaron por uno de sus momentos más críticos.

En un plano más específico, las relaciones entre Siria y Turquía se han visto enturbiadas durante largo tiempo por la disputa territorial en torno a la provincia turca de Hatay (Iskenderun o Alejandreta). Pese a que la provincia fue adjudicada a Turquía por medio de un acuerdo franco-turco, tras la celebración del plebiscito de 1938, Siria sigue reivindicando su soberanía territorial sobre dicho territorio.

Además, se da el caso que, desde el principio, los Estados árabes han apoyado a Siria hasta tal punto que, por ejemplo, Arabia Saudita ha

<sup>135</sup> Vid. *Op. Cit.* p. 113.

denegado el visado para la peregrinación a la Meca a los ciudadanos turcos nacidos en la provincia de Hatay<sup>136</sup>.

Sin embargo, el hecho que en los últimos años la cuestión no haya sido incluida en la agenda de los temas a tratar por los ministros de Asuntos Exteriores de ambos Estados, en el marco de las reuniones bilaterales celebradas anualmente, parece ser un buen síntoma de una posible solución a corto plazo de la disputa, aunque tampoco parece existir un acuerdo entre las élites turcas al respecto<sup>137</sup>.

Turquía trata por todos los medios que sus intereses territoriales no sean sacrificados ante un posible acuerdo de paz entre Israel y Siria. La preocupación de Ankara está basada en que una vez alcanzado dicho acuerdo, Siria podría volcar en su contra todo su potencial militar (ahora concentrado en la frontera israelí) con vistas a conseguir la devolución de la provincia de Hatay o forzar una solución al ya comentado problema del agua.

En ese contexto, la sucesión de Hafez el Asad por su hijo, Bachar el Asad, tras la muerte del primero en junio de 2000 y la llegada al poder del partido *Likud* en Israel, abre nuevas incógnitas no sólo sobre el futuro del proceso de paz en Medio Oriente, sino también acerca de cómo planteará Damasco las relaciones con Ankara, aliado de su enemigo tradicional, Israel.

En concreto, lo que más le preocupa a Turquía en estos momentos es la actitud que vaya a seguir Siria con respecto al PKK, después de que

<sup>136</sup> Cfr. Fuller, Graham, *Turkey's New Eastern Orientation.... Op. Cit.*, p. 54.

<sup>137</sup> Vid. Gruen, George E., "Turkey and the Middle East after Oslo 1" en Freedman, Robert (ed.), *The Middle East and the Peace Process: The Impact of the Oslo Accords*, University Press of Florida, 1998, pp. 193-195.

ésta decidiese retirarle su apoyo a comienzos de 1998, calificándolo como grupo terrorista. Pese a que la situación actual sea favorable para Turquía, con la detención y suspensión de la condena de muerte del líder separatista curdo Abdullah Ocalán, Siria es consciente de que el mejor instrumento de presión y desestabilización de Turquía es el apoyo al PKK.

No hay que descartar el hecho que, si los intereses de política interior o exterior sirios lo aconsejan, el régimen de Damasco podría verse tentado a resucitar dicho apoyo. En ese sentido, el pueblo curdo representa para Siria un instrumento de presión contra Turquía más que una prioridad de su política interior. La población curda de Siria, numéricamente muy inferior a la de Turquía, Irán o Iraq, nunca ha sido un problema para Damasco, en cuanto a fuente de inestabilidad interna, y sí en cambio para Ankara.

### **3.3.2. Las relaciones con Iraq**

Las relaciones con Iraq han sido de la mayor importancia para Turquía desde la misma creación de la República. Los primeros contactos se dieron en los años 30 y, a pesar de los frecuentes cambios de régimen en Bagdad, la cooperación y los intercambios han sido constantes. Una de las primeras decisiones importantes de Ankara en relación con Bagdad fue la de abstenerse de hacer reclamaciones respecto a la región de Mosul, antigua provincia otomana incorporada al territorio iraquí después de la Primera Guerra Mundial.

Asimismo, ambos países, junto con Irán y Afganistán, se adhirieron al tratado de Sadabah, en julio de 1937 y a tratados de defensa, como el Pacto de Bagdad, de 1955, junto con Irán y Pakistán. Incluso, durante

la guerra entre Irán e Iraq en los ochenta, la posición de neutralidad turca buscó mantener los intercambios comerciales.

Asimismo, los intereses económicos influyen fuertemente en la política turca hacia Iraq. Antes de la imposición de sanciones contra Bagdad por parte de la ONU en 1990 como consecuencia de la invasión a Kuwait, Iraq era el tercer mayor socio comercial de Turquía y su principal abastecedor de petróleo. Por estas razones, Turquía ha favorecido el levantamiento de las sanciones contra Bagdad y la terminación del aislamiento económico iraquí. Vale la pena señalar que en algunos tópicos como éste relacionados con Iraq la posición turca se aproxima más a la política europea que a la estadounidense.

Fue precisamente la Crisis del Golfo Pérsico la que puso en un dilema a Turquía, al verse ésta obligada a alejarse de dos principios que habían guiado su política exterior durante décadas: neutralidad en los conflictos intra-árabes y buenas relaciones con Iraq. Entre las causas que obligaron a Turquía a replantear sus políticas en agosto de 1990 estuvo el hecho de que no podía quedarse al margen de lo ocurrido con la invasión iraquí a Kuwait. Para Turquía el hecho no era sólo una flagrante violación a las normas del Derecho Internacional sino también un precedente regional con implicaciones a largo plazo.

Asimismo, Turquía buscaba representar un nuevo papel en la OTAN: el relajamiento de las tensiones entre las superpotencias se encontraba en marcha y Turquía corría el riesgo de perder su importancia como pieza clave de la Organización. Una disminución de su papel conduciría a un decremento económico y a un declive de la asistencia militar. En este sentido, la crisis del Golfo Pérsico ofrecía a Turquía una

oportunidad de demostrar su significado estratégico para el Occidente en el futuro.

Desde el 7 de agosto de 1990 Turquía apoyó las sanciones impuestas por Naciones Unidas contra Iraq y cerró los oleoductos iraquíes que transportaban 1.5 millones de barriles de petróleo al día. Asimismo, el 12 de agosto, la Gran Asamblea Nacional Turca autorizó al gobierno a declarar la guerra a Iraq y a desplegar tropas turcas en territorio iraquí, lo cual no se hizo efectivo por consideraciones estratégicas del presidente Özal.

Por otra parte, se estima que las pérdidas económicas de Turquía durante el primer año de la crisis ascendieron a 9 mil millones de dólares, mientras que la compensación económica directa alcanzó sólo 2.2 mil millones de dólares, recibidos como garantías, préstamos y petróleo barato desde Arabia Saudita, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Japón, Francia y la entonces Comunidad Económica Europea<sup>138</sup>.

Asimismo, Turquía obtendría prioridad para la contratación de sus compañías en la reconstrucción de Kuwait, también contaba con la expectativa de aprovechar algunas ventajas económicas a partir de sus renovadas relaciones políticas con Irán y Siria. La compensación más concreta para Turquía se tradujo en el fortalecimiento de su Ejército y de su posición internacional.

El 12 de junio de 1991, el entonces Primer Ministro de Iraq, Tarek Azzis, viajó a Ankara. Se trató de la primera ocasión en que un funcionario iraquí había visitado una de las naciones que habían participado en la coalición multinacional contra su país. Tres meses

después del fin de las hostilidades, Aziz expresó su voluntad de normalizar las relaciones de Iraq con Turquía sobre la base de relaciones de buena vecindad y de no interferencia en los asuntos internos. Los turcos respondieron que tenían voluntad para restablecer las relaciones con Iraq pero sólo sobre la base de las resoluciones de la ONU. Esto significaba de hecho que las relaciones económicas no podrían ser reanudadas, si Iraq continuaba bajo las sanciones económicas.

En el ámbito internacional, la estrategia del entonces Presidente Turgut Ozal estaba justificada. Pero internamente su partido (de la Madre Patria) pagó un alto precio: la pérdida de la elección de 1991. Ozal se mantuvo como Presidente pero su rival, Suleymán Demirel se convirtió en el nuevo Primer Ministro de Turquía.

En términos generales, Turquía había seguido la posición de la ONU sobre Iraq, apoyando el esfuerzo internacional de dismantelar las armas de destrucción masiva de ese país y exigiéndole pasos efectivos que condujeran a una mayor democracia. Incluso en aquellos momentos los principales temas de la agenda turca eran las actividades del PKK y la necesidad de compensar las pérdidas económicas sufridas por las sanciones internacionales impuestas a Iraq.

Posteriormente se discutiría el esfuerzo turco contra la insurrección curda que había dado origen al establecimiento de una zona de seguridad en el norte de Iraq. Al respecto, Turquía requería la cooperación iraquí, hasta entonces no otorgada. Al mismo tiempo un fuerte debate tenía lugar internamente sobre el papel de Turquía en los esfuerzos de los aliados para inspeccionar las actividades militares en

<sup>138</sup> Cfr. Kuniholm, Bruce, "Turkey and the West", *Foreign Affairs* 70, no. 2, Verano de

el norte de Iraq. Particularmente el sometimiento cada seis meses al parlamento turco de la renovación del mandato dado a Estados Unidos y Gran Bretaña para usar las bases aéreas turcas en sus operaciones para inspeccionar el norte de Iraq.

Las cosas adquirieron mayor importancia en diciembre de 1998, cuando los aliados decidieron llevar a cabo la "Operación Zorro del Desierto" contra Iraq debido a su negativa de acatar las resoluciones de la ONU. En esta ocasión, Turquía se rehusó a permitir que su territorio fuera usado para lanzar operaciones contra Iraq.

En el ámbito económico, el embargo impuesto contra Iraq había causado sustanciales pérdidas financieras a Turquía, principalmente por la suspensión de las operaciones del oleoducto a través de su frontera y la pérdida del suministro de petróleo iraquí<sup>139</sup>. Arabia Saudita había asumido alguna de las funciones de proveedor de petróleo para Turquía, seguido de Irán, los Emiratos Árabes Unidos y Libia; sin embargo, dicho petróleo tenía que ser transportado desde grandes distancias y por lo tanto era más costoso. Era comprensible entonces la posición oficial turca para dar término al embargo.

En efecto, si bien Turquía se ha beneficiado hasta ahora del deterioro progresivo del aparato militar de Iraq en términos de balance de poder regional, también es cierto que la debilidad de la economía iraquí y las restricciones impuestas para comerciar y exportar petróleo han afectado los intereses turcos.

1991, pp. 26.

<sup>139</sup> Con excepción de breves lapsos, durante los cuales la ONU permitió el uso de los oleoductos iraquíes bajo su programa "Petróleo por alimentos", dichos ductos han permanecido ociosos durante más de una década.

Como hemos venido señalando, Turquía ha estado interesada en que se levanten las sanciones impuestas a Iraq, debido a las considerables pérdidas económicas derivadas del embargo, así como su deseo de mantener contactos económicos y diplomáticos con Bagdad. Sobre esto último, cabe señalar que Iraq mantuvo su Embajada en Ankara a lo largo del periodo, mientras que Turquía reabrió la suya en Bagdad en 1993 a nivel de encargado de negocios.

Aunque las cifras oficiales del comercio exterior de Turquía muestran limitadas importaciones de Iraq después de 1991 y casi nada de exportaciones, el comercio transfronterizo con Iraq fue oficialmente reanudado en agosto de 1994, a través del intercambio de comida y otros suministros por combustible proveniente de la refinería de Kirkuk. La ONU evidentemente estaba preparada para permitir esto considerando que los curdos iraquíes eran altamente dependientes de estos suministros, así como de las remesas de los aranceles, estimados en un monto de 150 mil dólares por día<sup>140</sup>.

Asimismo, en el mes de septiembre de 1994, una misión comercial turca de alto nivel visitó Bagdad y firmó un protocolo económico con el gobierno iraquí, aunque se enfatizó que Turquía no podría reanudar relaciones económicas normales con Iraq hasta que las Naciones Unidas hubieran levantado el embargo. Mientras tanto, el Ministro de Relaciones Exteriores enfatizó que las negociaciones con Iraq eran conducidas en estrecha consulta con los aliados occidentales<sup>141</sup>.

---

<sup>140</sup> Cfr. Aykan, "Turkey's Policy" *Op. Cit.*, p. 358; Olson, "Kurdish Question" *Op. Cit.*, pp. 14-15; y Gunter, *Kurds and The Future*, *Op. Cit.* p. 117.

<sup>141</sup> Discurso de Ozdem Sanberk, entonces subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, citado en Olson, "Kurdish Question" *Op. Cit.*, p. 16.

Evidentemente, el objetivo principal de Turquía era tratar de persuadir a Saddam Hussein para que cumpliera con las resoluciones de la ONU para el levantamiento de las sanciones y también convencer a las potencias occidentales. En este sentido, era sabido que tanto Francia como Rusia estaban interesadas en que las sanciones fueran retiradas.

Un avance en esta dirección fue alcanzado en diciembre de 1996 cuando Saddam Hussein aceptó la Resolución 986 del Consejo de Seguridad de abril de 1995, la cual permitía a Iraq exportar petróleo por un valor de 2 mil millones de dólares por un período de seis meses. Cerca del 65% de los ingresos debían ser usados para la adquisición de alimentos y medicinas y el resto usado para cubrir los costos de la operación de inspección de la ONU, más la compensación por reparaciones de guerra a otros países del Medio Oriente, incluyendo a Turquía.

Aunque la instrumentación de la Resolución 986 fue periódicamente interrumpida, debido a la oposición de Hussein para proporcionar acceso total a los inspectores de la ONU, se estimaba que los nuevos acuerdos significarían para Turquía 500 millones de dólares por año, que permitirían de alguna manera compensar los costos del embargo.<sup>142</sup>

No obstante, Turquía continuó la presión para que fueran levantadas totalmente las sanciones. Como un incentivo para Hussein, en febrero

<sup>142</sup> Cf. Gürkan, Ihsan, "Turkish-Iraqi Relations: The Cold War and its Aftermath", *Turkish Review of Middle East Studies*, Vol. 9, Estambul, 1996-1997, pp. 68-69; y Nachmani, Amikam, "Turkey in the Wake of the Gulf War: Recent History and its Implications", en Nachmani, *Turkey and the Middle East*, Begin-Sadat Center for Strategic Studies, Bar Ilan University, Tel Aviv, p. 11. Las exportaciones de petróleo permitidas a Iraq bajo la Resolución 986 se fijaron en 700,000 barriles diarios, la mitad de los cuales (350,000) están muy por debajo de la capacidad total de oleoducto Kirkuk-Yumurtahk, de 1.5 millones barriles diarios.

de 1998 el Ministro de Relaciones Exteriores turco visitó Bagdad luego de consultar con la ONU. Durante su visita presentó propuestas concretas para terminar con las sanciones, restablecer la soberanía de Iraq sobre las zonas de exclusión aérea y asegurar la participación de ese país en los esquemas de cooperación regional, en respuesta a un cumplimiento total por parte de Iraq de las resoluciones de la ONU<sup>143</sup>.

Por otra parte, un tema de importancia capital en las relaciones entre Turquía e Iraq ha sido el problema curdo que aunque no es el único que afecta a las relaciones bilaterales entre los dos países<sup>144</sup>, sí es en cambio el que mayor impacto negativo ha tenido sobre las mismas, debido a las implicaciones estratégicas, de identidad nacional y de soberanía territorial. Ambos países están de acuerdo en contener el separatismo curdo con vistas a mantener intacta su integridad territorial. Debido a la inestabilidad que prevalece en el norte de Iraq, frontera con Turquía, el gobierno de Ankara se ha opuesto a cualquier fórmula que implique la concesión de cualquier forma de autonomía a los curdos iraquíes, debido a las consecuencias que pudiera tener para los curdos dentro de Turquía<sup>145</sup>.

La guerra del Golfo exacerbó el problema curdo a raíz de las campañas de persecución de Saddam Hussein contra este pueblo y la posterior avalancha de un millón de refugiados curdos procedentes de Iraq en

<sup>143</sup> Cfr. Aykan, "Turkey-US-Israel", *Op. Cit.* p. 27.

<sup>144</sup> Existen también otros problemas de cierta relevancia, como la disputa territorial en torno a la provincia de Mosul (y su petróleo) a la que Turquía renunció en 1928, cuando una comisión internacional encabezada por la Sociedad de Naciones estableció el trazado de la frontera norte de Iraq. Pese a que algunos grupos vinculados a la derecha continúan reivindicando la soberanía turca sobre Mosul, los sucesivos gobiernos turcos han renunciado a ello, en pro de impulsar la cooperación con Bagdad.

<sup>145</sup> Vid. Marr, Phebe, Turkey and Iraq, en Barkey, Henri J. (ed.), Reluctant Neighbour Turkey's Role in the Middle East, United States Institute of Peace Press, Washington D. C., 1996, p. 53.

territorio turco. Por ese motivo, la política turca en el norte de Iraq ha tenido siempre un objetivo: evitar cualquier influencia sobre los curdos de Turquía que pudiera dar lugar a la reivindicación de su autonomía o independencia. Turquía no parece interesada en absorber el norte de Iraq, una zona que muchos turcos consideran fue arrebatada por los británicos a los turcos por sus reservas petrolíferas<sup>146</sup>.

Pese a que dichas reservas sean muy elevadas, el alto costo político (junto a la inestabilidad interna) que supondría para Ankara la incorporación de cuatro millones adicionales de curdos a Turquía supera con creces los potenciales ingresos económicos que se derivarían de la explotación del petróleo. Otro asunto sería si Estados Unidos apoyaría esta absorción, aunque las complicaciones, ya no sólo internas, sino internacionales, serían de enorme envergadura.

Además, Turquía es consciente de que cuanto mejor sean sus relaciones con Iraq (sobre todo, en términos económicos) existirán más posibilidades de contar con el apoyo del régimen iraquí para evitar la creación de un Estado curdo independiente e incluso, de una entidad federal dentro de un Iraq reconstruido. Paradójicamente, todas las operaciones humanitarias establecidas por la ONU tras la Guerra del Golfo para proteger a la población curda de las represalias iraquíes (conocidas con el nombre "Provide Comfort") fueron lanzadas con el beneplácito del gobierno turco e incluso, alguna de ellas, desde su propio territorio<sup>147</sup>.

<sup>146</sup> Cfr. Waxman, Dov, Turkey's Identity Crisis..., *Op. Cit.*, p. 21.

<sup>147</sup> En relación con la justificación del apoyo turco a estas operaciones véase: Boyne, Sean, "Arguments in favour of Turkey's Continuing Support for Operation Northern Watch", Perceptions. Journal of International Affairs, Vol. 11, No. 4, diciembre (1997)- febrero (1998), Ankara, 1998, pp. 87-91.

En la estrategia de Ankara también ha figurado el apoyo a los líderes curdos iraquíes facilitándoles pasaportes diplomáticos, el acceso a Occidente y lo que es más importante, permitiendo el paso de convoyes al norte de Iraq. Conviene recordar que la viabilidad de la zona autónoma curda en Iraq depende de los suministros procedentes de Turquía. A cambio (y con el fin de neutralizar el apoyo del régimen iraquí al PKK), se les ha pedido que apoyen las operaciones del Ejército turco, llegando en algunos casos a atacar los campos del PKK en territorio iraquí<sup>148</sup>. De esta forma, permitiendo la participación de los curdos iraquíes en las operaciones contra el PKK, Turquía los ha convertido indirectamente en interlocutores, en un asunto que Ankara siempre ha tratado de evitar que adquiriera una dimensión internacional.

En realidad, las relaciones de Turquía con Iraq han sido difíciles. La guerra del Golfo no resolvió el problema de eliminar uno de los principales desafíos a su seguridad, creando un sistema regional más estable. Al contrario, complicó más su situación con Irán y Siria, al implicarse en la política de Washington (que hasta el momento ha fracasado en eliminar al régimen de Saddam Hussein) y también en las disputas existentes entre las principales facciones curdas que han buscado apoyos tanto en Teherán como en Bagdad.

Aún más, tras la reunión en Washington de las facciones de Massoud Barzani y Jalal Talabani (líderes de los dos principales partidos políticos curdos iraquíes) en septiembre de 1998, y el acuerdo para la creación de una entidad curda dentro de un Iraq unido, así como el llamado a celebrar elecciones para establecer una Asamblea regional curda, Turquía ha visto con preocupación la posible creación de un Estado curdo en el norte de Iraq.

<sup>148</sup> Cfr. Waxman, Dov, *Turkey's Identity Crisis...*, *Op. Cit.*, p. 22.

A inicios de 2003, ante la posibilidad de una intervención militar de Estados Unidos en Iraq, la posición turca ha sido la de agotar los recursos diplomáticos y la mediación de la ONU antes de recurrir a la fuerza. Ankara teme los riesgos de que pudiera surgir un conflicto a gran escala que desestabilizara a toda la región. Aunque algunos sectores dentro de Turquía, como el de los militares, tradicionalmente se han opuesto al régimen iraquí, también tienen fuertes reservas respecto a que la política estadounidense de derrocar a Saddam Hussein desestabilice a Iraq y conduzca a la creación de un Estado curdo independiente en la frontera con Turquía.

El conflicto de 1991 también demostró que la evolución de los acontecimientos en su frontera sur afectan directamente la seguridad y la economía turcas, como lo demuestra el vacío de poder originado en la zona de exclusión aérea impuesta en el norte de Iraq, la interrupción del comercio que Ankara tradicionalmente mantenía con Bagdad, así como la clausura del suministro de petróleo del oleoducto de Kerkük-Yumurtalik. Por ello, otra intervención militar de Estados Unidos en Iraq es vista con preocupación por Ankara. La caída del régimen de Saddam Hussein podría dar paso a las reivindicaciones de un Estado curdo en el norte de ese país que traería serias consecuencias para la seguridad nacional turca.

Sin embargo, contra esto Turquía no podría decidir individualmente, como por ejemplo ignorar su cercana relación con Washington, así como su membresía en la OTAN. No obstante, los intereses turcos en política exterior invocan el respeto de las resoluciones de la ONU que permita atenuar los efectos negativos que podría acarrear una confrontación bélica en territorio iraquí.

En tal caso, la posición turca sería la de exigir el estricto cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, lo que al mismo tiempo le serviría de base para apoyar una intervención de Estados Unidos y de sus fuerzas aliadas en Iraq<sup>149</sup>.

### **3.4. Turquía e Israel**

Turquía ha seguido siempre una política ambivalente con respecto a Israel. Se puede decir que Ankara se separó sustancialmente del mundo árabe cuando reconoció a Israel en 1949, acción que justificó, en términos pragmáticos, como el reconocimiento de una realidad. A nivel psicológico, la atracción entre ambos Estados ha sido mutua. Turquía ha sido uno de los pocos Estados musulmanes que ha podido ser visitado, tanto por las autoridades, como por los turistas israelíes (especialmente a partir de la firma del Acuerdo de Oslo en septiembre de 1993), hasta tal punto que Israel ha llegado a pensar que sus problemas territoriales tienen más que ver con el mundo árabe que con el musulmán<sup>150</sup>.

La influencia de Estados Unidos sobre Turquía ha sido también un factor decisivo para que Ankara decidiese mantener unas estrechas relaciones con Israel. Turquía siempre ha percibido que, cuanto más cerca estuviese de Israel, más se reforzaría su vínculo con Estados Unidos. Dicha percepción tiene su propia lógica; Turquía e Israel han

<sup>149</sup> Turquía ha estado negociando su participación en una nueva ofensiva contra Iraq a cambio de ayuda económica y militar de Estados Unidos por un valor de 4 mil millones de dólares. En Caliskan, Koray y Taskin, Yuksel, "Litmus Test: Turkey's Neo-Islamists Weigh War and Peace", Middle East Report Online, enero 30 de 2003, <http://www.merip.org/mero/mero080602>.

<sup>150</sup> Vid. Fuller, Graham, Turkey's New Eastern Orientation..., *Op. Cit.*, p. 58.

sido dos aliados tradicionales de Estados Unidos en Medio Oriente y los tres comparten, además, los mismos enemigos. Washington considera a Turquía e Israel no sólo como los dos Estados que más pueden contribuir al establecimiento y el mantenimiento de una futura paz en Medio Oriente, sino, sobre todo, los que pueden proteger de forma decisiva los intereses estadounidenses en la región<sup>151</sup>.

Por otra parte, Estados Unidos ha intentado convencer a las autoridades turcas para que adopten políticas que refuercen sus relaciones con el gobierno israelí. Por ese motivo, el propio Congreso estadounidense manifestó abiertamente su preocupación cuando, a comienzos de los años ochenta, se dieron a conocer algunos informes en los que se señalaba que Ankara podría replantearse la intensidad de sus relaciones con Tel Aviv<sup>152</sup>.

Sin embargo, pese a que Turquía mantuviese congeladas dichas relaciones entre 1978 y 1982, de cara a ganarse el apoyo de los Estados árabes en el conflicto de Chipre, y, en especial, para mejorar sus relaciones económicas con los países productores de petróleo (de forma particular con Arabia Saudita), la preocupación de ambos Estados por el apoyo que la URSS venía prestando a Siria sirvió para que, finalmente, sus relaciones volviesen a normalizarse, incluso, con mayor intensidad<sup>153</sup>.

<sup>151</sup> Vid. Kuniholm, Bruce R., "Turkey and NATO: Past, present and future", ORBIS, Boston, Verano de 1983, pp. 114-115.

<sup>152</sup> Cfr. Laipson, Hellen B., "Turkey and the US. Congress" en Harris, George S. (ed.), The Middle East in Turkish-American Relations, The Heritage Foundation, Washington, D.C., 1985, p. 32.

<sup>153</sup> Vid. Uslu, Nasuh, "The Cooperation Amid Problems: Turkish-American Relations in the 1980s", The Turkish Yearbook of International Relations, No. XXVII, 1997, Research Centre for International Political and Economic Relations, Facultad de Ciencia Política, Universidad de Ankara, Ankara, 1999. pp. 23-24.

A partir de 1982 será un hecho habitual en las relaciones turco-israelíes el intercambio de información en materia de inteligencia militar, especialmente acerca de la lucha contra el terrorismo y los movimientos árabes subversivos y todo ello, con el beneplácito de Estados Unidos. Uno de los ejemplos más claros al respecto es la colaboración entre las autoridades de los tres Estados para esclarecer y detener a los autores del atentado cometido en diciembre de 1986 en la sinagoga de Estambul<sup>154</sup>.

Más aún, el "lobby" judío en Estados Unidos recibió por entonces instrucciones precisas de Israel para que apoyase a Turquía en contra de las campañas desarrolladas por los grupos de presión armenio y griego en el Congreso estadounidense<sup>155</sup>. Además, durante los años siguientes, la importancia progresiva de la dimensión militar y de defensa en la cooperación turco-israelí se convertirá asimismo en una de las bases de las relaciones bilaterales entre Turquía y Estados Unidos<sup>156</sup>.

Durante los años 90, algunos observadores consideraron que Turquía estaba abandonando su tradicional política de estricta neutralidad en el contexto árabe-israelí al desarrollar relaciones más estrechas con Israel.

---

<sup>154</sup> No obstante, conviene señalar que los primeros contactos entre los gobiernos de ambos Estados en materia de lucha contra el terrorismo se remontan a 1958, es decir, tras la caída de la monarquía en Iraq. Además, el intercambio de información secreta sobre actividades llevadas a cabo en el Líbano se convirtió desde finales de los años sesenta en una de las prioridades de la cooperación turco-israelí, debido a la utilización del Valle de Bekaa por grupos radicales anti-turcos.

<sup>155</sup> Vid. Yavuz. M. Hakan y Khan, M. R., "Turkish Foreign Policy Toward the Arab-Israeli Conflict: Duality and the Development (1950-1991)", *Arab Studies Quarterly*, Vol. 14, No. 4, 1992, pp. 81-82.

<sup>156</sup> Vid. Uslu, Nasuh, *The Cooperation Amid Problems...*, *Op. Cit.*, p. 24.

Diversos cambios regionales y globales ayudan a entender este viraje en la política exterior turca. Por una parte, la desaparición de la Unión Soviética como un importante actor político en el Medio Oriente impactó en la correlación de fuerzas en la región. Dejó a países, como Siria, en una posición de mayor aislamiento y exposición lo que significó que las tensiones de Turquía con algunas naciones árabes no impactarían sus relaciones con Moscú, como hubiera ocurrido durante el periodo de Guerra Fría. Hubo una gran desilusión en Turquía por el poco apoyo brindado por los países árabes a la causa turca respecto a su diferendo con Chipre, así como por las sospechas de apoyo por parte de Siria al PKK. Los conflictos por los recursos acuíferos de los ríos Tigris y Éufrates se sumaron a estas tensiones.

Sin embargo, al mismo tiempo, el inicio del proceso de paz entre israelíes y palestinos en 1991, seguido por la firma de una "Declaración de Principios" por Yizhak Rabin y Yasser Arafat en septiembre de 1993, hizo posible que Turquía desarrollara relaciones más estrechas con Israel, sin provocar una ruptura en sus relaciones con la OLP y los principales países árabes.

Desde el punto de vista estratégico, la principal ganancia para Turquía con esta aproximación a Israel deriva de que ambos países tienen intereses comunes en oponerse a Siria. La expectativa turca era que las buenas relaciones con Israel incrementarían la influencia turca en Washington y que ambos países se beneficiarían de la cooperación técnica, militar y económica<sup>157</sup>.

<sup>157</sup> Cfr. Ayseül Sever, "The Arab-Israeli Peace Process and Turkey since the 1995 Interim Agreement", *Turkish Review of Middle East Studies*, Vol. 9, 1996-1997, Estambul, 1997, pp. 121-125; y Yavuz, M. Hakan, "Turkish-Israeli Relations through the Lens of the Turkish Identity Debate", *Journal of Palestine Studies*, Vol. 27, 1997, pp. 26-27.

El nuevo rumbo de la política turca inició en diciembre de 1991, cuando el gobierno de Suleymán Demirel elevó las relaciones de su país tanto con Israel como con la OLP a nivel de embajadores. Posterior a la firma de la *Declaración de Principios*, el Ministro de Relaciones Exteriores de Turquía, Hikmet Çetin, visitó Israel en noviembre de 1993, seguido de la visita en 1994 de Tansu Çiller, Primera Ministra, y en marzo de 1996, del ya para entonces Presidente Demirel.

Es significativo que tanto Çiller como Demirel visitaron Gaza y a las autoridades palestinas en el Este de Jerusalén como parte de sus giras. Por su parte, el gobierno israelí correspondió con las visitas a Turquía, del Presidente, del Primer Ministro y del Ministro de Relaciones Exteriores<sup>158</sup>.

De acuerdo con reportes de prensa, los movimientos que en materia de cooperación militar ambos países realizaron tenían su origen en un pacto de defensa entre Israel y Estados Unidos propuesto por Washington en 1995, el cual pretendía dar inicio de una cadena de alianzas regionales de defensa en el Medio Oriente<sup>159</sup>. En los hechos, el *Acuerdo Militar de Cooperación y Entrenamiento*, firmado en febrero de 1996 fue mucho más modesto. Con una vigencia de cinco años y subsecuentes renovaciones anuales, el Acuerdo preveía visitas militares y la obtención de capacitación, además de ejercicios militares conjuntos en los cuales los pilotos israelíes y turcos entrenarían en uno y otro país. Habría una cooperación turco-israelí en la manufactura de

<sup>158</sup> Cfr. Aykan, Mahmut Bali, "The Palestinian Question in Turkish Foreign Policy from the 1950s to the 1990s, *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 25, 1993, p. 106; Aras, Bülent, *Palestinian-Israeli Peace Process and Turkey*, Nova Science Publishers, Commack, Nueva York, 1998, p. 134; y Kirisci, Kemal, "Post Cold War Turkish Security and the Middle East", *MERIA Journal*, No. 2, 1997.

<sup>159</sup> Cfr. Aykan, Mahmut Bali "The Turkey-US-Israel Triangle: Continuity, Change and Implications for Turkey's Post Cold War Middle East Policy", *Journal of South Asian and Middle Eastern Studies*, Vol. 22, 1999, pp. 6-7.

cohetes tierra-aire y otros sistemas de armas avanzadas, así como el intercambio de inteligencia. Una firma israelí obtuvo un contrato para modernizar los aviones de combate turcos F-4 y F-5<sup>160</sup>.

En la esfera civil el Acuerdo militar se hizo acompañar de un Tratado de Libre Comercio entre los dos países, el cual fue originalmente firmado en marzo de 1996, y posteriormente ratificado por el Parlamento turco en abril de 1997.

El acuerdo militar turco-israelí fue evidentemente alcanzado primeramente por la iniciativa de los jefes de las fuerzas armadas turcas y fue firmado en un momento en el que no había un gobierno efectivo en Turquía, oficialmente el país estaba bajo un gobierno interino encabezado por Tansu Çiller. Sin embargo, poco tiempo después, en junio de 1996, la política turca hacia el Medio Oriente se convirtió en un juego político interno, tan pronto como la coalición gubernamental encabezada por Necmettin Erbakan tomó el poder, con Çiller como Ministra de Relaciones Exteriores.

En la oposición Erbakan y su partido habían denunciado a Israel, así como los vínculos de Turquía con éste. Una vez en el gobierno, cedió a la presión militar para aceptar los acuerdos de cooperación militar y de libre comercio, tal como lo había hecho en el caso de la operación "Provide Comfort". Sin embargo, trató de sostener un rumbo independiente manteniendo a Israel a distancia y apoyando a los militantes palestinos que se oponían al proceso de paz.

<sup>160</sup> Para mayores detalles, véase Amikam Nachmani, "The Remarkable Turkish-Israeli Tie", en Nachmani, Amikam, Turkey and the Middle East, Begin-Sadat Center for Strategic Studies, Bar Ilan University, Tel Aviv, 1999.

Como ya se mencionó, el Primer Ministro Erbakan intentó desarrollar una política exterior que pretendía una aproximación hacia los países islámicos que chocó con la opinión secularista, particularmente de los militares y del Ministerio de Relaciones Exteriores, que se opuso fuertemente a las políticas de Erbakan, principalmente por que alejaban a Turquía del Occidente, pero también por que este país necesitaba mantener un equilibrio en sus relaciones entre Israel y los árabes, y una política exterior islámica se oponía a los principios kemalistas.

Los militares en particular vieron beneficios positivos en el desarrollo de relaciones con Israel. En este caso, la aproximación del partido de Erbakan a Irán y los militantes palestinos jugó un papel fundamental en la caída del gobierno de Erbakan en junio de 1997. Esto dejó a la siguiente Administración de Mesut Yilmaz con una tarea difícil para reordenar la política turca y en particular dar una nueva dirección a la política exterior.

Uno de los problemas que Yilmaz tuvo que enfrentar fue la duda que causaba entre los países árabes la relación entre Ankara y Tel Aviv. En una reunión en Damasco en junio de 1996, los líderes de Egipto, Siria y Arabia Saudita emitieron un comunicado demandando que Turquía reconsiderara el Acuerdo Militar con Israel. Este mismo llamado fue hecho en una Cumbre Árabe en El Cairo a finales del mismo mes, aunque en esa ocasión una condena promovida por Siria contra Turquía fue vetada por Jordania. Fue entonces que el gobierno iraní ofreció a Siria un pacto militar contra Israel y Turquía (éste nunca se llevó a cabo)<sup>161</sup>.

<sup>161</sup> Cfr. Sayan, Sabri, "Turkey and the Middle East in the 1990s". *Journal of Palestine Studies*, Vol. 26, 1997, p.p. 22-25.

Por otra parte, el gobierno de los Estados Unidos vio el acuerdo turco-israelí como un primer paso para la construcción de futuras coaliciones regionales, que reunieran a otros Estados pro estadounidenses del Medio Oriente; idea que Turquía tampoco veía con buenos ojos. Mientras tanto, el gobierno de derecha de Benjamín Netanyahu, que había llegado al poder en Israel en abril de 1996, presionó para la conclusión de un pacto militar con Turquía como el eje principal de un "marco de seguridad regional". Dicho pacto fue rechazado por Turquía debido a la ausencia de un acuerdo de paz árabe-israelí, el cual era inconveniente para el gobierno de Netanyahu, por lo menos en los términos en que entonces se planteaba por los árabes.

Algunos observadores se han referido a la entente turco-israelí como una alianza militar<sup>162</sup>; sin embargo, esta frase puede ser cuestionada debido a que no había compromiso de ninguna de las partes para entrar en guerra contra un tercer país<sup>163</sup>. En efecto, es claro que Turquía quería obtener beneficios de su relación con Israel, sin llevar a una confrontación con los países árabes o ser el motivo para el surgimiento de un bloque árabe que se le opusiera, creando problemas adicionales en otros terrenos sin tomar en cuenta los compromisos militares en el Medio Oriente que pudieran tener poco apoyo en el interior de Turquía.

<sup>162</sup> Vid. Gresh, Alain, "Turkish-Israeli-Syrian Relations and their Impact on the Middle East", *Middle East Journal*, Vol. 52, 1998, pp. 189. El autor menciona una entrevista con el ex Primer Ministro de Defensa israelí, Moshe Arens.

<sup>163</sup> El 26 de abril de 1997 el entonces Ministro de Defensa israelí, Yitzhak Mordechai, fue citado por el diario turco *Yeni Yuzy*, diciendo: "No hay acuerdo entre nosotros (Turquía e Israel) para usar o defender nuestros territorios en caso de ataque. Pero si países como Irán, Iraq o Siria quieren tomar el camino de la violencia contra Turquía éstos sabrán lo que es enfrentar a una fuerza unida". Al día siguiente, Mordechai negó el segundo enunciado de esta declaración. *Ibidem*, p. 192.

Además de las discrepancias con el gobierno de Netanyahu sobre asuntos básicos de la relación, las políticas turcas e israelíes no abarcaron completamente otros asuntos que los confrontaban. Aun cuando los gobiernos secularistas de Turquía no apoyaron el acercamiento del anterior gobierno con Irán, éstos coincidían en la necesidad de preservar buenas relaciones con los iraníes y se rehusaron a las sugerencias israelíes para que Turquía denunciara al régimen iraní, con el argumento de que el carácter del gobierno de ese país era un asunto puramente interno de Irán.

Quando los israelíes advirtieron a Turquía del peligro que representaba Irán si ese país obtuviese armas nucleares, el gobierno turco respondió que se oponía a cualquier forma de proliferación nuclear en cualquier parte del Medio Oriente –implícitamente aludiendo al caso de Irán pero también al de Israel<sup>164</sup>. Hasta mayo de 1997, Israel se rehusó a apoyar a Turquía contra el PKK, pero Netanyahu rompió con ese principio al denunciar a la organización de Abdullah Ocalán. En respuesta, el PKK amenazó con realizar ataques contra objetivos israelíes, aunque falló en ponerlos en práctica<sup>165</sup>. Aún así, no existe evidencia alguna de participación de Israel en la campaña militar turca contra el PKK, el cual se mantuvo como un asunto puramente turco.

El lado positivo de la relación turco-israelí fue que el sector militar turco tuvo acceso a logística e inteligencia militar avanzada, misma que hubiese sido negada por Europa occidental o Estados Unidos debido al asunto curdo. Al mismo tiempo, queda como una duda si existió alguna influencia de la alianza turco-israelí sobre Siria para que ese país

---

<sup>164</sup> Cfr. Aykan, Mahmut Ball, "The Turkey-US-Israel Triangle: Continuity, Change and Implications for Turkey's Post-Cold War Middle East Policy", Journal of South Asian and Middle East Studies, Vol. 22, 1999, pp. 18.

<sup>165</sup> Cfr. Nachmani, Amikam, Op. Cit., pp. 19-20; y Gresh, Alain, Op. Cit., pp. 193-194.

expulsara a Abdullah Ocalán de su territorio en octubre de 1998, aun cuando Israel se había pronunciado como neutral en dicho asunto.

En la esfera económica, los dos países obtuvieron beneficios discretos del Acuerdo de Libre Comercio, en la medida en que el volumen anual de comercio entre ambos pasó de 407 millones de dólares en 1995 a 761 millones en 1998. Sin embargo, esta última cifra sólo representa el 1% del total del comercio exterior de Turquía. Económicamente, Turquía por mucho se mantenía dependiente del comercio con los países árabes, principalmente por sus importaciones de gas y petróleo, así como por el mercado que le representan los países árabes para sus productos agrícolas y manufacturas<sup>166</sup>.

En la esfera política, el beneficio más significativo para Turquía en su alianza con Israel fue que fortaleció su relación con Estados Unidos. En particular, el lobby israelí en Washington vino en auxilio de Turquía al ayudarle a neutralizar el poder de los grupos pro amenios y otros grupos de presión que criticaban a Turquía.

De acuerdo con una estimación, el lobby israelí en el Congreso ayudó a bajar el tono de crítica a Turquía en relación con el problema curdo y los derechos humanos y apoyó la campaña turca contra el estacionamiento de cohetes S-300 (de fabricación rusa) en el sur de Chipre. También fue útil para moderar la opinión de Estados Unidos a favor de Azerbaiyán (e indirectamente a favor de Turquía) sobre el conflicto azeri-armenio.

<sup>166</sup> El volumen del comercio de Turquía con Arabia Saudita en 1998 era de 1,141 millones de dólares, con Argelia de 1,128 millones y con Egipto de 865 millón. *Statistical Yearbook of Turkey 1998*, p. 525.

Aunque el papel de Israel ante la opinión de la Unión Europea fue menos afortunado, Shimon Peres buscó influir en sus colegas europeos durante la Internacional Socialista para que éstos disminuyeran sus objeciones para aceptar a Turquía en la Unión<sup>167</sup>. En efecto, Turquía fue capaz de obtener beneficios sin contar virtualmente con ningún cabildeo en Estados Unidos y en Europa, gracias al apoyo prestado por Israel.

Al mismo tiempo que los turcos obtenían lo que buscaban de su asociación con Israel, fueron cuidadosos de mantener contactos con la OLP y prestar apoyo al proceso de paz árabe-israelí en general. Aunque nada se logró de esta propuesta, recuérdese que en 1991 Türgüt Özal sugirió que Turquía debería dar cabida al dialogo árabe-israelí e impulsar a los israelíes a aceptar el principio de "tierra por paz" en su conflicto con los palestinos<sup>168</sup>.

Tiempo después, Tansu Çiller confirmó el apoyo de Turquía a las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU y una solución que salvaguardaría todos los derechos del pueblo palestino, incluyendo el derecho de establecer su propio Estado<sup>169</sup>.

Cuando ella y sus sucesores realizaron visitas a Israel, todos tuvieron cuidado de visitar igualmente Gaza y a las autoridades palestinas. En aquel momento Turquía prometió un crédito de 50 millones de dólares a los palestinos, aunque aparentemente éste no se concretó. La falta de cumplimiento del compromiso de Turquía para enviar 60

<sup>167</sup> Cfr. Nachmani, Amikam, *Op. Cit.*, pp. 27.

<sup>168</sup> Cfr. Aras, Bülent, Palestinian-Israeli Peace Process and Turkey, Nova Science Publishers, Commack, New York, 1998, p. 130.

<sup>169</sup> *Ibidem*, p. 130.

observadores para monitorear las elecciones palestinas en enero de 1996 fue también criticada por el enviado palestino en Turquía.

Por otra parte, Yasser Arafat pagó una visita oficial a Turquía en 1995, ocasión en la que se opuso fuertemente a las críticas árabes sobre el Acuerdo turco-israelí y se rehusó a apoyar al PKK. Incluso se dio un alineamiento entre los turcos secularistas y la OLP contra los turcos islamistas, desde el momento en que el partido de Erbakan se había opuesto al proceso de paz y había invitado al congreso de su partido a los representantes del movimiento palestino Hamas y de Hezbollah. Igualmente, cuando visitó El Cairo, en octubre de 1996, Erbakan expresó al Presidente egipcio Hosni Mubarak la posibilidad de tolerar a los islamistas egipcios de la Hermandad Musulmana, a lo cual Mubarak respondió a Erbakan que "si él quería podía llevarse los a Turquía"<sup>170</sup>.

A pesar de estas complicaciones, Turquía tuvo éxito en continuar su relación con Israel sin provocar una reacción árabe unificada que se le opusiera en asuntos vitales, tales como su confrontación con Siria por el asunto de Abdullah Ocalán.

Además de la puesta en práctica de proyectos conjuntos, los acuerdos anteriores preveían ampliar y reforzar la cooperación en actividades tales como la inteligencia militar, la organización de encuentros anuales entre altos oficiales de ambos ejércitos para discutir su doctrina estratégica en Medio Oriente y la celebración de ejercicios navales conjuntos en el Mediterráneo<sup>171</sup>.

<sup>170</sup> Vid. Kemal Kirisci, "Post Cold War Turkish Security and the Middle East", *MERIA Journal*, publicado en Internet, No. 2, 1997, pp. 50; y Bülent Aras, *Op. Cit.* pp. 134.

<sup>171</sup> Vid. Bengio, Ofra y Ozcan, Gencer, "Changing Relations: Turkish-Israeli-Arab Triangle", *Perceptions. Journal of International Affairs*, Vol. V, No 1, Ankara, marzo-mayo de 2000, p. 141.

Todo ello obligó a una coordinación de los planes militares entre ambos Estados y al desarrollo de mecanismos flexibles de respuesta rápida ante cualquier contingencia que pudiese poner en peligro la seguridad en la región.

Israel, a su vez, ha conseguido acceso a las bases turcas en la región de Anatolia para entrenamiento en terreno montañoso, volando cerca de Iraq, Irán y Siria. Estos tres últimos países han percibido desde el inicio que la alianza estratégica turco-israelí iba dirigida contra ellos. Esa percepción puede haber sido decisiva a la hora de convencer a Siria de no seguir acogiendo en su territorio al líder kurdo Ocalán, durante la crisis de 1998<sup>172</sup>.

Por todo ello, el acercamiento turco-israelí ha significado un cambio fundamental en el equilibrio de fuerzas en el Medio Oriente, que aunque ha limitado la cooperación de Turquía con los países árabes e Irán, le ha permitido un mayor margen de negociación en diversos asuntos de trascendencia regional.

### **3.5. Turquía e Irán**

Durante la década de los noventas, la relación con Irán continuó siendo una difícil prueba para la diplomacia turca. Los problemas eran esencialmente producto de la Revolución Islámica de Irán de 1979, incertidumbres en la dirección de las políticas internas de ese país y las relaciones conflictivas de ambos con los curdos iraquíes luego del fin de la Guerra Fría. El carácter secularista de la "república turca" chocaba también con el modelo de la "república islámica".

<sup>172</sup> *Ibidem*, p. 142.

No obstante, Turquía necesitaba desarrollar una cooperación razonable con Irán por razones económicas y de pragmatismo político. Existía el riesgo de que Irán pudiese verse obligado a prestar apoyo al PKK, lo cual hubiera derivado en graves afectaciones para Turquía, dada la longitud de la frontera común y del área montañosa que ambos países comparten.

La operación militar lanzada por Turquía en contra de las bases del PKK en el norte de Iraq, en mayo de 1995, y las subsecuentes incursiones del Ejército turco en la zona, en mayo y septiembre de 1997, despertaron los recelos de Teherán, que veía cómo dichas intervenciones eran casi permanentes e iban en contra de los intereses de la política exterior iraní en la región<sup>173</sup>.

Con la única excepción de Erbakan, los gobiernos turcos han acusado abiertamente a Irán de apoyar a los movimientos islamistas en Turquía, debido a las diferencias en la relación entre Estado y religión en cada uno de estos dos países y su tolerancia a los grupos fundamentalistas<sup>174</sup>. Dicha cuestión ha dado lugar a delicados incidentes en las relaciones bilaterales entre los dos países. Ankara ha acusado a Teherán de querer atentar contra los principios esenciales del Estado secular turco a través de la propaganda islamista e, incluso, entrenando y apoyando a organizaciones terroristas en Turquía, como Hezbollah.

<sup>173</sup> Acerca de la posición iraní al respecto, véase, Pahlavan, Tschanguiz H., "Turkish-Iranian Relations. An Iranian View" en Barkey, H., *Reluctant Neighbor ... Op. Cit.*, pp. 79-82.

<sup>174</sup> Vid. Vaner, Semih, *La stabilité de la Turquie à l'épreuve de l'ethnicité et de l'islam politique*, Madrid, Unisci Papers, 2000, p. 9. En efecto, mientras que en el caso de Turquía el Islam se encuentra separado de los asuntos públicos y sólo se reserva para la vida privada de los individuos, el modelo de república islámica de Irán conlleva un alto grado de interacción entre la doctrina islámica y los asuntos de Estado.

En abril de 1996, ocho diplomáticos iraníes fueron expulsados de Turquía acusados de tener relación con actividades terroristas dentro de territorio turco. En febrero de 1997, el embajador iraní en Ankara fue obligado a abandonar el territorio turco tras declarar públicamente su posición antiseccular y fundamentalista<sup>175</sup>. En respuesta a dichos actos, Teherán expulsó de su territorio al mismo número de diplomáticos. Transcurrió más de un año para que las relaciones diplomáticas bilaterales se normalizaran.

La posibilidad de un acercamiento entre ambos países se hizo posible luego de la victoria de Muhammad Khatami en las elecciones presidenciales de mayo de 1997 y el subsiguiente intento de éste por crear puentes con el Occidente. La posibilidad de que se atenuaran las diferencias entre Irán y Estados Unidos sería muy positivo para Turquía.

En términos económicos ha existido un importante potencial entre los dos países, incluso en etapas conflictivas. En ese sentido, es significativo el comercio durante el período 1992-1998 que alcanzó un promedio de 908 millones de dólares anuales<sup>176</sup>. Adicionalmente, Teherán tiene el potencial para convertirse en un importante abastecedor de gas natural y de petróleo crudo para Ankara.

Aunque existían claras ventajas para Turquía en una relación de cooperación con Irán, los obstáculos eran diversos. En términos políticos, los gobernantes en Teherán veían todavía con sospecha a

<sup>175</sup> Vid. Idiz, Semih D., "Crisis with Iran", *Turkish Daily News* (edición electrónica), 5 de marzo de 1997, p 8.

<sup>176</sup> Datos para 1992-1997 obtenidos del *Statistical Yearbook of Turkey*, 1998, p. 525; para 1998 extraídos del Boletín de Prensa, del 8 de marzo de 1999, p. 37.

Turquía debido a que era uno de los principales aliados de Estados Unidos junto con Israel. No obstante que el gobierno de Irán estuvo dispuesto a firmar periódicamente acuerdos de seguridad con Turquía, este último mantenía sus reservas, por la posibilidad de que el régimen iraní pudiese apoyar terroristas Islámicos, activos en territorio turco, y que el PKK pudiese tener acceso a bases en Irán, aún cuando en el caso de este último no existían evidencias claras de ello, como si ocurría en el caso de Siria.

El Ejército turco en particular asumió una posición más enérgica contra los iraníes, en parte por su apego a los principios secularistas, pero también debido a que tenía que hacer frente a incursiones periódicas del PKK desde el territorio iraní. Estas aparentes diferencias de énfasis dentro de los círculos políticos turcos impactaron en las relaciones de Turquía con Estados Unidos, en particular sobre la posición turca respecto de las sanciones económicas estadounidenses contra Teherán bajo la Ley de Sanciones contra Irán y Libia (ILSA)<sup>177</sup>.

Por otra parte, las predicciones sobre una confrontación entre Turquía e Irán en Asia Central no se materializaron. El aparente alineamiento de Irán con Armenia y Rusia sobre la disputa de Nagorno-Karabaj causó algunas fricciones con Turquía, pero esto no pareció alcanzar proporciones mayores. En Asia Central, Irán limitó sus acciones para patrocinar la causa de la "Revolución Islámica" en las nuevas repúblicas musulmanas, privilegiando en su lugar las ventajas económicas que le representaban los Estados centroasiáticos, a través de la promoción de buenas relaciones con los gobiernos existentes.

<sup>177</sup> Al respecto, véase Aykan, Mahmut Bali, "Turkish Perspectives", *Op. Cit.* p. 353.

Algo que ayudó a mitigar las tensiones, fue la diferenciación que de manera natural se logró entre las repúblicas centroasiáticas. Por ejemplo, Irán otorgaba una especial importancia a Tayikistán debido a su identificación étnica y lingüística, mientras que Kirguistán era menos importante tanto para Ankara como para Teherán, de manera que estos dos países (Tayikistán y Kirguistán) representaron una menor rivalidad. Igualmente, la cercanía tanto geográfica como política de Kazajstán a Rusia, limitaron potenciales fricciones entre Turquía e Irán por influir sobre el primero.

Con Turkmenistán, tanto Turquía como Irán mantenían una relación de cooperación, aunque Irán tenía la ventaja de la contigüidad geográfica. Todo esto dejó a Uzbekistán como el único Estado en el que existían intereses conflictivos entre Ankara y Teherán. Sin embargo, el Presidente uzbeko, Islam Karimov, expresó que privilegiaba la relación con Turquía sobre la de Irán.

Por otra parte, es de destacar la coincidencia de Turquía e Irán sobre la importancia de evitar que las repúblicas, tanto de Asia Central como del Cáucaso, volvieran a adquirir el estatus de satélites de Rusia<sup>178</sup>.

Consecuentemente, y siguiendo a John Calabrese, los prospectos para Irán y Turquía en Asia Central y el Cáucaso dependen más de desarrollar un "modus vivendi" con Moscú que la confrontación<sup>179</sup>.

Las sospechas de Ankara sobre la posible participación de Teherán en el patrocinio de terroristas islámicos en Irán surgieron en 1993, tras el asesinato del prestigiado periodista, pro secularista, Ugur Mumcu, el 24

<sup>178</sup> Cfr. Calabrese, John, "Turkey and Iran", *Op. Cit.* pp. 90-93.

<sup>179</sup> *Ibidem*, p. 93.

de enero de ese mismo año. Cuatro días más tarde, un atentado fallido ocurrió contra Jak Kanhi, un hombre de negocios miembro de la comunidad judía de Estambul. En el primer caso, días más tarde el Ministro del Interior anunció en una conferencia de prensa que 19 personas habían sido arrestadas, de las cuales la mayoría confesó haber sido entrenada en actividades terroristas en Irán<sup>180</sup>. El gobierno iraní negó cualquier involucramiento, mientras que el entonces Primer Ministro Suleyman Demirel enfatizó que tenía la esperanza de que las relaciones con Irán no se vieran afectadas<sup>181</sup>.

Posteriormente, los turcos buscaron desarrollar una colaboración con Irán a fin de evitar que los curdos iraquíes logran establecerse en Irán, así como prevenir que el PKK usara como base el territorio iraní. En reciprocidad, Turquía prometería impedir cualquier ataque sobre Irán por parte de la organización Muyahiddin-i-Khalq, contraria al régimen y de la que algunos de sus miembros habían logrado refugiarse en Turquía<sup>182</sup>.

Al respecto, en noviembre de 1993 los dos gobiernos firmaron un protocolo de seguridad en el que se estipulaba que ninguno de los dos toleraría en su territorio a organización alguna, hostil a la otra parte. La efectividad de este instrumento se demostró en mayo de 1994, cuando

<sup>180</sup> Cfr. Ankara Radio, 4 de febrero de 1993, en Summary of World Broadcast, (BBC, Londres), 6 de febrero de 1993. Vid. Millivet, 3 de febrero de 1993; y Hugh Pope, "Pointing Fingers at Iran", Middle East International, 5 de febrero de 1993. Para mayor información sobre conexiones entre agrupaciones políticas islámicas en Turquía e Irán véase Calabrese, "Turkey and Iran", Op. Cit. pp. 84-85.

<sup>181</sup> Cfr. Ibidem, 8 de febrero de 1993, en Summary of World Broadcast (BBC, Londres), 10 de febrero de 1993.

<sup>182</sup> En la primavera de 1996, los iraníes argumentaban que las autoridades turcas habían permitido a miembros de la Mujahiddin-i Khalq escenificar una manifestación anti iraní. Sin embargo, no existe evidencia conocida que indique que miembros de la organización estuvieran activos en Turquía, aún cuando el gobierno iraní tenía sospechas de lo contrario.

las autoridades iraníes capturaron y entregaron un grupo de militantes del PKK a las autoridades turcas.

El acuerdo de 1993 fue reforzado por otro en junio de 1994, bajo el cual los iraníes se comprometieron a evitar el paso de miembros del PKK desde Iraq a Irán o desde este último a Armenia o Rusia. Como parte de este acercamiento, Demirel pagó una visita oficial a Teherán en julio de 1994 (la primera de un presidente turco desde antes de la revolución iraní)<sup>183</sup>.

No obstante, parecía que para la primavera de 1995, las relaciones se habían otra vez deteriorado, de hecho, en mayo de 1995, Tansu Çiller, como Primera Ministra, propuso realizar ataques sobre bases del PKK en Irán, aunque esta idea fue desechada por el Presidente Demirel<sup>184</sup>. Estas nuevas tensiones evidentemente estaban relacionadas con las ofensivas militares turcas en el norte de Iraq, a las cuales Irán se oponía y que eventualmente habían obligado a militantes del PKK a buscar refugio en territorio iraní.

Durante 1996 y 1997, las relaciones de Turquía con Irán tuvieron una gran importancia para el gobierno de Erbakan en su intento de reorientar las relaciones de Turquía hacia los países musulmanes. El momento más relevante fue la visita de Erbakan a Irán en agosto de 1996, en el curso de la cual firmó un acuerdo con los iraníes para la construcción de un ducto de gas natural desde Tabriz, en el noroeste de Irán, hasta la ciudad turca de Erzurum, en el Este, con una eventual extensión hacia el Oeste hasta Sivas y Ankara. Este proyecto

<sup>183</sup> *Ibidem*, p. 96; Olson, Robert, "Kurdish Question", *Op. Cit.*, pp. 8-10; y Gunter, Michael M., "Turkey and Iran" *Op. Cit.*, p. 35.

<sup>184</sup> *Cfr.* Kirisci, Kemal, "Kurdish Question", *Op. Cit.*, p. 16; y Gunter, Michael M., *Kurds and the Future Op. Cit.*, p. 96.

contemplaba la entrega de 3 mil millones de m3 de gas por año a Turquía, y alcanzaría los 10 mil millones de m3 anuales en 2003.

Se preveía, asimismo, que la conexión entre Irán y Turquía pudiera ser el segmento intermedio de un gasoducto entre Turkmenistán y Turquía. De hecho, existían poderosas razones económicas para que Turquía estuviera interesada en impulsar este proyecto. Un año antes durante el gobierno de Tansu Çiller, hubo un primer intento por parte del gobierno turco. No obstante, esta vez al Erbakan poner énfasis en el aspecto islámico de sus políticas causaba malestar en Washington y por lo tanto, limitaba las posibilidades de concretar dicho proyecto.

Cabe recordar que la firma del Acuerdo ocurrió sólo unos días después de que la ILSA fuera aprobada en el Congreso estadounidense. Las autoridades turcas argumentaron que el Acuerdo no infringía la ILSA, debido a que se trataba de un arreglo de gobierno a gobierno, el cual no involucraba ninguna inversión directa de Turquía en Irán, pues los costos de construcción del gasoducto en el lado iraní estarían a cargo de Teherán. En aquel momento, la Administración Clinton parecía estar preparada para aceptar esto, aunque claramente estaba inconforme con el proyecto<sup>185</sup>.

Dentro de Turquía, el conflicto sobre las relaciones con Irán se agudizó en diciembre de 1996, cuando el entonces presidente iraní, Hashemi Rafsanjani, visitó Ankara, ocasión en la que Erbakan intentó negociar un acuerdo de cooperación de defensa con Irán. Esta idea fue fuertemente rechazada por el Ejército turco, el cual veía a Irán más como un enemigo que como un aliado. La idea fue vetada por el Estado

<sup>185</sup> Cfr. Boletín de Prensa, 19 de agosto de 1996 pp. 4-5; Calabrese, "Turkey and Iran", Op. Cit. pp. 83-84; y Robins, "Turkish Foreign Policy", Op. Cit. pp. 90-91.

Mayor General, aludiendo a las severas rupturas que traería a la política exterior turca de ese entonces<sup>186</sup>.

Al igual que en otros escenarios políticos, la administración de Mesut Yılmaz recibió la responsabilidad de reajustar las relaciones de Turquía con Irán, luego de la caída de la coalición Erbakan-Çiller en diciembre de 1997<sup>187</sup>.

Cabe señalar que Turquía se ha mostrado también preocupada acerca de las actividades iraníes en materia de desarrollo de misiles balísticos, como el de alcance medio Shahab-3, ensayado con éxito en julio de 1998 y con capacidad para alcanzar objetivos distantes, incluidos Turquía, Arabia Saudita e Israel<sup>188</sup>. También inquietan a Ankara las armas de destrucción masiva y en lo que se refiere al comercio de productos y tecnologías de segunda mano. Todo ello, pese a que Irán es signatario del Tratado de No-Proliferación de Armas Nucleares (TNP), de la Convención de Armas Químicas (Teherán depositó su instrumento de ratificación el 3 de noviembre de 1997) y de la Convención de Armas Biológicas (aunque la falta de un protocolo de verificación de la misma la hace prácticamente inoperante).

De forma adicional, como ya señalamos, el acuerdo de cooperación militar suscrito con Israel en 1996 y la progresiva influencia de Turquía en Asia Central, sobre todo en Azerbaiyán, han suscitado los recelos del régimen iraní con respecto al papel que, como potencia regional, pueda desempeñar Turquía en el futuro. Precisamente, el apoyo iraní al

---

<sup>186</sup> Cfr. Kirisci, Kemal, "Kurdish Question" *Op. Cit.* Evidentemente un eventual acuerdo militar entre Turquía e Irán también provocó gran preocupación en Israel. Vid. Aykan, Mahmut Ball, "Turkey-US-Israel", *Op. Cit.*, pp. 17-19.

<sup>187</sup> Vid. Gunter, Micheal, "Turkey and Iran", *Op. Cit.*, p. 40.

<sup>188</sup> Irán probaba un misil que puede alcanzar a Israel y Turquía", *El País*, 24 de julio de 1998.

PKK ha estado en parte motivado por un deseo implícito de neutralizar las ambiciones turcas en ambas regiones.

Teherán se muestra además sumamente cauteloso acerca de las inversiones realizadas por Ankara con vistas a mejorar sus conexiones ferroviarias con Irán, coincidiendo precisamente con la apertura del "Ferrocarril del Camino de la Seda", en marzo de 1996, ya que a mediano plazo, la ampliación de las rutas posibilitaría a Turquía tener también un acceso ferroviario -aunque fuese a través de Irán- a Turkmenistán y en consecuencia a las Repúblicas de Asia Central.

Por otra parte, hubo otra confrontación entre los dos países en julio de 1999, cuando los iraníes declararon que aviones turcos habían bombardeado dos aldeas iraníes en la frontera. Los turcos argumentaron que se trataban de campos del PKK en el lado iraquí de la frontera con Irán. Turquía denunció que había más de cincuenta campos del PKK en Irán y la prensa turca sugería que Turquía debería atacarlos directamente.

En estas circunstancias, los dos países firmaron otro acuerdo de seguridad el 13 de agosto bajo el cual ambos llevarían a cabo operaciones simultáneas contra bases insurgentes en ambos lados de la frontera. Los dos países lograron mejorar el ambiente político y el 17 de octubre el Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Turquía y ex Embajador en Teherán, anunció que los dos países habían normalizado sus relaciones<sup>189</sup>.

<sup>189</sup> *Vid.* Boletín de Prensa, 9 Agosto de 1999, Ministerio de Relaciones Exteriores de Turquía, pp. 13, 14 y 16; y *Anatolia Agency*, 17 de octubre de 1999 en *Summary of World Broadcast*, (BBC, Londres) 19 de octubre de 1999.

Mientras tanto, las expectativas para el gasoducto que se tenía planeado se mantuvieron inciertas. En noviembre de 1999, el Ministro del Petróleo de Irán señaló que la sección del gasoducto que correspondía a Irán sería completada al final del año. La compañía del gasoducto encargada del proyecto en Turquía, *Botas*, había virtualmente completado la primera parte de la sección entre la frontera iraní y Erzurum, aunque el financiamiento para completarlo hasta Ankara había sido obstruido por la legislación de ILSA.

Por su parte, el Ministro de Energía turco expresó sus dudas sobre si Irán tendría suficiente producción de gas para cumplir con sus compromisos bajo el Acuerdo. Incluso si el proyecto hubiera continuado, era difícil que hubiera podido ser completado para el año 2001<sup>190</sup>. De hecho, parecía que en este escenario Turquía estaría complacida de importar gas desde Azerbaiyán o Turkmenistán, vía una conexión a través del Caspio, más que a través de Irán, de acuerdo con las preferencias de Estados Unidos, pero sin oficialmente cancelar el acuerdo. Incluso los dos países parecían haber abandonado la idea de llegar a un conflicto por los efectos de lo que ha venido ocurriendo con los militantes curdos en el norte de Iraq, unos hostiles a Turquía y otros a Irán.

Puede concluirse que en gran medida el desarrollo de las relaciones entre Ankara y Teherán dependen de la evolución del poder interno en este último, entre islámicos radicales y moderados, así como de la capacidad del gobierno iraní para conciliar intereses con Washington. Para Turquía es fundamental la estabilidad política de Irán y una mayor apertura de ese país al resto del mundo que permita incluirlo en

<sup>190</sup> Vid. *Boletín de Prensa*, 15 de noviembre de 1992, p. 22; 22 de noviembre de 1999, pp. 32-33 y Cable de *Reuters*, 15 de diciembre de 1999.

esquemas de cooperación regional atractivos para el Occidente, particularmente en el rubro de los energéticos. El papel de ambos países es de la mayor relevancia en tanto que ambos poseen una considerable capacidad política y militar a nivel regional, además de que son los dos únicos países musulmanes no árabes en el Medio Oriente.

## CONCLUSIONES

Los distintos elementos expuestos a lo largo de este trabajo nos permiten concluir que Turquía es una potencia media: sus condiciones geopolíticas, sus recursos naturales, su importancia político militar, su influencia regional (Mediterráneo, el Cáucaso, los Balcanes, Asia Central y principalmente el Medio Oriente), su participación en la OTAN, la UEO y su creciente papel económico como miembro asociado de la UE e integrante de la OCDE. Agregáramos, su capacidad de asumir responsabilidades y su voluntad de representar un papel protagónico en la conformación de un "nuevo orden mundial".

En este sentido, la política inaugurada por el Presidente Turgut Özal a inicios de la década de los noventa permitió que Turquía asumiera un papel más protagónico en sus relaciones con la región del Medio Oriente y fortaleció su papel como líder regional y como potencia media. Las bases de la política exterior mantenidas desde el surgimiento de la República en 1923, fueron por primera vez alteradas.

La principal manifestación de la política exterior llevada a cabo por Özal se vio claramente durante el conflicto del Golfo Pérsico iniciado en agosto de 1990 y en el que Turquía jugó un papel fundamental al apoyar política y logísticamente a la coalición occidental contra Iraq. Entre los factores que permitieron a Turquía actuar en esa dirección destacan: en el orden interno, un Ejecutivo fuerte que supo enfrentar la oposición y convencer a los actores políticos con influencia en el diseño de la política exterior, tales como el Ejército y la Gran Asamblea Nacional Turca y; en el ámbito externo, la necesidad de Ankara de

mostrar, ante la relajación de las tensiones entre las superpotencias, que su papel como aliado estratégico de los países occidentales continuaba siendo fundamental para la defensa de sus intereses en la región. Aunque los costos económicos y políticos fueron considerables con su principal socio comercial en el Medio Oriente, Iraq, y entre otros países de la región, Turquía logró afianzar su relación con Estados Unidos y Europa, y por lo tanto su liderazgo regional.

Los sucesores de Özal aunque en un primer momento criticaron los "excesos" en materia de política exterior y argumentaron la necesidad de volver a una política más cautelosa hacia el Medio Oriente, terminaron por continuar con la reorientación de las políticas regionales iniciadas por Özal. Éstos aprovecharon el debilitamiento político y militar de cuatro de sus tradicionales rivales y vecinos, la Federación Rusa, Siria, Iraq e Irán.

Durante los noventas, otro cambio fundamental en la región fue el acercamiento de Turquía a Israel. Esta relación fortaleció la influencia de Ankara en Washington, inclinó el equilibrio de poder a favor de este país en sus relaciones con los países del Medio Oriente y sirvió como un instrumento de negociación con los países árabes e Irán.

Por otra parte, la idea de que había surgido un eje turco-israelí despertó las sospechas entre sus vecinos árabes sobre asuntos como las aguas de los ríos Tigris y Éufrates. Este hecho no tuvo efectos significativos contra Turquía debido principalmente a las rivalidades y divisiones entre los países árabes y a que varios de ellos, como Egipto, Jordania y Arabia Saudita, han sido muy dependientes de Estados Unidos. Una prueba de lo anterior fue la debilidad mostrada por Siria en su

confrontación con Turquía durante 1998 en relación con el caso Abdullah Ocalán y que exhibió el poder regional de Turquía.

El reciente acercamiento de Turquía a Israel, crea recelo entre los países árabes e Irán, que consideran dicha cooperación como contraria a sus intereses. Turquía justifica su acercamiento a Israel como una forma de contribuir al proceso de paz en la región (aunque no parece estar muy clara su contribución), pero, en la medida que este permanezca estancado, será mucho más difícil de justificar, a los ojos del resto de los países vecinos, que dicho apoyo no sirva para afianzar aún más la alianza militar y los intereses de seguridad de Estados Unidos en la región.

La incierta situación en Iraq (no sólo debido a una posible intervención estadounidense que modificaría el futuro de su régimen político) y el retroceso de las negociaciones de paz entre Israel y la Autoridad Nacional Palestina (a principios del mes de octubre de 2000) hacen prever que el marco de inestabilidad se prorrogará.

Del mismo modo, el manejo de Turquía para mantener una relación de colaboración con Irán ha sido valioso tanto política como económicamente. Los problemas en la relación derivan principalmente de la situación política interna en Irán, sobre la que Turquía virtualmente no ejerce influencia alguna, más que de un choque de intereses entre los dos países.

Por lo que se refiere a la "cuestión curda", no se espera una solución inmediata al problema y más bien es utilizada por Turquía para obtener concesiones de sus vecinos –léase Irán, Iraq y Siria-. No hay nada que más preocupe a Turquía que un resurgimiento del PKK en su territorio y

la causa curda en el norte de Iraq, sobre todo, debido al vacío de poder que ha prevalecido en la zona desde 1991 y que podría agravarse ante una intervención militar de parte de Estados Unidos contra el régimen de Saddam Hussein.

Otro aspecto fundamental de alcances regionales, es la estrategia que Turquía mantenga en relación con la compartición de los recursos hidráulicos de los ríos Tigris y Éufrates que tendrá también consecuencias importantes a la hora de consolidar la posición de Ankara como actor de primer orden en la región, o bien, la hipótesis contraria, crear nuevas fuentes de conflicto.

Mientras no exista estabilidad regional en Medio Oriente tampoco se clarificará el futuro de las relaciones entre Turquía y los Estados de la región. Esta posibilidad haría posible para Turquía alcanzar uno de sus objetivos políticos básicos, el de asegurar relaciones de cooperación con las partes en conflicto.

Sin duda, predecir el futuro de la política exterior turca hacia el Medio Oriente es por mucho más difícil que analizar el pasado, debido principalmente a las permanentes transformaciones internacionales. La posibilidad de que Estados Unidos pierda interés en la seguridad del Medio Oriente parece ser muy remota debido a las conexiones de ese país con Israel, las reservas de petróleo en esa región, la proliferación de armas de destrucción masiva y su rivalidad con el régimen de Saddam Hussein. En ese sentido, Turquía seguirá siendo un aliado fundamental para Washington en la región del Medio Oriente.

## **BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA**

- Abramowitz, Morton (Editor), Turkey's Transformation and American Policy, Century Foundation Press, Washington, D. C., 2001, 200 pp.
- Ahmad, Feroz, The Making of Modern Turkey, Routledge, Londres, 1993 (reimpresión en 1994 y 1996), 252 pp.
- Ayaçam, H. Fahir, "Turkish-Syrian Relations", Turkish Review of the Middle East Studies, Vol. 8, Estambul, 1994-1995, 62 pp.
- Aras, Bülent, Palestinian-Israeli Peace Process and Turkey, Nova Science Publishers, Commack, Nueva York, 1998, 178 pp.
- Aron, Raymond, Paz y guerra entre las naciones, Editorial Alianza, Madrid, traducción de 1985, 2 tomos.
- Arroyo Pichardo, Graciela, Metodología de las Relaciones Internacionales, Oxford University Press, México, 1999, 265 pp.
- Attinà, Fulvio, "La política internazionale contemporanea (1945-1980)", en Scienza política e relazioni internazionali, Milán, 1983, F. Angeli, 394 pp.
- Aybet, Gülnur, Turkey's foreign policy and its implications for the West: a Turkish perspective, Royal United Services Institute for Defence Studies, Londres, 1994, 136 pp.
- Aykan, Mahmut Bali, "The Turkey-US-Israel Triangle: Continuity, Change and Implications for Turkey's Post Cold War Middle East Policy", Journal of South Asian and Middle Eastern Studies, Vol. 22, 1999, 31 pp.
- Aykan, Mahmut Bali, "The Palestinian Question in Turkish Foreign Policy from the 1950s to the 1990s", International Journal of Middle East Studies, Vol. 25, 1993, 25 pp.
- Aykan, Mahmut Bali, "Turkey's Policy in Northern Iraq, 1991-1995", Middle Eastern Studies, Vol. 32, 1996, 24 pp.
- Aykan, Mahmut Bali, "Turkish Perspectives on Turkish-US Relations concerning Persian Gulf Security in the Post-Gold War Era: 1989-1995", Middle Eastern Studies, Vol. 50, 1996, 14 pp.

- Aykan, Mahmut Bali, "The Turkish-Syrian Crisis of October 1998: A Turkish View, Middle East Policy, Vol. VI, No. 4, junio de 1999, 13 pp.
- Bani Hani, Abdel-Razaq, Obstacles to Arab Economic Integration, Yarmouk University, Amman, Jordania, 1984, 198 pp.
- Barkey, Henri J. (ed), Reluctant Neighbour. Turkey's Role in the Middle East, United States Institute of Peace Press, Washington, D. C., 1996, 238 pp.
- Bengio, Ofra y Ozcan, Gencer, "Changing Relations: Turkish-Israeli-Arab Triangle", Perceptions. Journal of International Affairs, Vol. V, No 1, Ankara, marzo-mayo de 2000, p. 141.
- Beschomer, Natasha, Water and Instability in the Middle East, Adelphi Paper, No. 273, IISS, Londres, 1993, 186 pp.
- Bila, Cenk, "Trade over Politics", Turkish Daily News, Turkish Probe, No. 203, Ankara, 8 de noviembre de 1996, 4 pp.
- Billion, Didier, La politique extérieure de la Turquie, Harmattan L. (Ed.), Collection Comprendre le Moyen-Orient, 1a edición, Paris, 2000, 445 pp.
- Blackwill, Robert D. y Stürmer, Michael (ed.), Allies Divided. Transatlantic Policies for the Greater Middle East, CSIA Studies in International Security, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1997, 184 pp.
- Boletines de Prensa, 1998-2002 (www.mfa.gov.tr).
- Bölükbası, Suha, "Turkey Challenges Iraq and Syria: The Euphrates Dispute", Journal of South Asian and Middle Eastern Studies, Vol. 16, 1993, pp. 22-23.
- Boyne, Sean, "Arguments in favour of Turkey's Continuing Support for Operation Northern Watch", Perceptions. Journal of International Affairs, Vol. 11, No. 4, diciembre (1997)-febrero (1998), Ankara, 1998, pp. 87-91.
- Cakar, Nazih, "A Strategic Overview of Turkey", Perceptions. Journal of International Affairs, Vol. III, No.2, Ankara, Junio-Agosto de 1998, 15 pp.

- Calabrese, John, "Turkey and Iran: Limits of a Stable Relationship", British Journal of Middle Eastern Studies, Vol. 25, Londres, 1998, 18 pp.
- Caliskan, Koray y Taskin, Yuksel, "Litmus Test: Turkey's Neo-Islamists Weigh War and Peace", Middle East Report Online, enero 30 de 2003, <http://www.merip.org/mero/mero080602>.
- Campany, Richard C., Turkey and the United States: the Arms Embargo Period, Edit. Praeger, Nueva York, 1986, 154 pp.
- Çarkoglu, Ali y Eder, Mine, "GAP: The Water Conflict", Private View, Estambul, Otoño de 1998, 21 pp.
- Carkoglu, Ali, The Political Economy of Regional Cooperation in the Middle East Routledge Press, Londres, Diciembre de 1998, 318 pp.
- Celik, Yasemin, Contemporary Turkish Foreign Policy, Praeger, Westport, Connecticut, octubre de 1999, 176 pp.
- Cem, Ismail, "Turkey: Setting Sail to the 21st Century", Perceptions, Journal of International Affairs, Ankara, Vol. II, N° 3, septiembre-noviembre de 1997, 12 pp.
- Çiller, Tansu, "Turkish Foreign Policy in its Dynamic Tradition", Perceptions, Journal of International Affairs, Vol. 1, No 3, Ankara, septiembre-noviembre de 1996, pp. 5-16.
- Collars, J. and Mitchell, W. A., The Euphrates River and Southeast Anatolian Development Project, Southern Illinois University Press, Carbondale, 1991, 185 pp.
- Corn, Georges, L'Europe et l'Orient: de la balkanisation a la libanisation: histoire d'une modernité accomplie, La découverte, Paris, 1989, 221 pp
- Cox, Robert W. y Jacobson, Harold K., The anatomy of influence: decision making in international organization, Yale University Press, New Haven-Londres, 1973, 511 pp.
- Diab Muhammad A., "El Mercado Común Árabe", Revista de Comercio Exterior, núm. 6, México, julio de 1966, pp. 518-525.
- Dogany, Mattei y Pelassy, Dominique, How to compare nations. Strategies in comparative politics, Seven Bridges Press, Nueva Jersey, 1990, 224 pp.

- Dumont, Paul, "La Turquie face aux Etats arabes du Moyent-Orient", Relations internationales, No. 20, Paris, invierno de 1979, pp. 449-470.
- Ebiri, Kutlay, "Turkish Aperture" en Ramazanoglu, Hüseyin (edit.), Turkey in the World Capitalism System: A Study of Industrialization, Power, and Class, Edit. Gower, Brookfield, Vermont, 1985, pp. 80-129.
- Ege, Burak, Begdil and Enginsoy, Umit, "Turkey Uneasy with Israeli-Syrian Talks", Defense News, 10 de enero de 2000, 22 pp.
- Eisenstadt, Michael, "Turkish-Israeli Military Cooperation: an Assesment", Policy Watch, No. 262, The Washington Institute for Near East Policy, junio de 1997, 16 pp.
- Eren, Nuri, "Turkey-The Middle East. New Risks-New Opportunities", Foreign Policy, Vol. X, No. 12, 1983, pp. 135-153.
- Fox, Annette Baker, "The range of choice for middle powers: Australia and Canada compared", Australian Journal of Politics and History, Vol. 26, No. 2, Sidney, 1980, 19 pp.
- Fox, Annette Baker, The Politics of Attraction: Four Middle Powers and the United States, Columbia University Press, Nueva York, 1977, 228 pp.
- Fuller, Graham, "Turkey's New Eastern Orientation", en Fuller y Ian O. Lesser, Turkey's New Geopolitics: From the Balkans to Western China, Westview Press, Boulder, Colorado, 1993, pp. 37-98.
- Goldschmidt, Arthur Jr., A concise history of the Middle East, The American University in Cairo Press, 7ma. edición, El Cairo, 1997, 465 pp.
- González, Guadalupe, "Incertidumbres de una potencia media regional: las nuevas dimensiones de la política exterior mexicana", en Pellicer, Olga. (ed.), La política exterior de México: desafíos en los ochenta, CIDE, México, 1983, 38 pp.
- Gresh, Alain, "Turkish-Israeli-Syrian Relations and their Impact on the Middle East", Middle East Journal, Vol. 52, 1998, pp. 188-203.
- Gunter, Michael M., "The Foreign Policy of the Iraqi Kurds", Journal of South Asian and Middle Eastern Studies, Vol. 20, 1997, pp. 1-19.

- Gunter, Michael M., "Turkey and Iran Face Off in Kurdistan", Middle East Quarterly, Vol. 5, 1998, 32-40.
- Gunter, Michael M., The Kurds and The Future of Turkey, Macmillan, Londres, 1997, 198 pp.
- Gürkan, Ihsan, "Turkish-Iraqi Relations: The Cold War and its Aftermath", Turkish Review of Middle East Studies, Vol. 9, Estambul, 1996-1997, 27 pp.
- Gruen, George Emmanuel, "Turkey's Relations with Israel and its Arab Neighbours: the Impact of Basic Interests and Changing Circumstances" Middle East Review, Vol. 17, N° 3, primavera de 1985, pp. 33-43.
- Hernández-Vela Salgado, Edmundo, Diccionario de Política Internacional, Editorial Porrúa, México, 5ª edición (corregida, actualizada y aumentada), 1999, 817 pp.
- Higgott, Richard A. y Cooper, Andrew Fenton, "Middle power leadership and coalition building: Australia, the Cairns Group, and the Uruguay Round of trade negotiations", International Organization, Vol., 44, No. 4, 1990, pp. 589-632.
- Hinnebusch, Raymond, "The Foreign Policy of Turkey" en The Foreign Policies of Middle East states, Lynne Rienner Publishers, Londres, 2001, 381 pp.
- Holbraad, Carsten, Middle powers in international politics, Macmillan, Londres, 1984, 194 pp.
- Holsti, Kalevi J., International politics. A framework for analysis, 4a. ed, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1983, 324 pp.
- Idiz, Semih D., "Crisis with Iran", Turkish Daily News (edición electrónica), 5 de marzo de 1997.
- Ismael, Tareq y Ismael, L., An Economic History of the Middle East and North Africa, Columbia University, Nueva York, 1982, 376 pp.
- Jones, Rodney W. y Hildreth, Steven A. (eds.), Emerging Powers: Defense and Security in the Third World, Praeger, Nueva York, 1986, 486 pp.

- Jouejati, Murhaf, "Water Politics as High Politics" en Barkey, Henri J. (ed), Reluctant Neighbour. Turkey's Role in the Middle East, United States Institute of Peace Press, Washington, D. C., 1996, 238 pp.
- Karpat, Kemal, Turkey's Foreign Policy in Transition: 1950-1974, Edit. E. J. Brill, Leiden, 1975, 116 pp.
- Kazaz, Haran, "Water Talks Get Muddy," Turkish Daily News, 15 de enero de 2000.
- Keohane, Robert O. y Nye, Joseph S., Power and interdependence. World politics in transition, Little Brown, Boston, 1977, 273 pp.
- Kidron, Micheal y Smith, Daniel, The New State of War and Peace. An International Atlas, Touchstone Books, Nueva York, 1991, 98 pp.
- Kiharoglu, Aysegül, "Prospects for Cooperation in the Euphrates-Tigris River Basin", Turkish Review of Middle East Studies, Vol. 8, Estambul, 1994-1995, pp.137-156.
- Kirisci, Kemal, "The Future of Turkish Policy Toward the Middle East", en Turkey in world politics: an emerging multiregional power, Lynne Rienner Publishers, Londres, 2001, 218 pp.
- Kirisci, Kemal, "Post Cold War Turkish Security and the Middle East", MERIA Journal, No. 2, 1997 (<http://meria.idc.ac.ijournal/1997/issue2/jv1n2a6.html>).
- Kiriscil, Kemal, "Turkey" en Couloumbis, Theodore (edit.), The Foreign Policies of the European Union's Mediterranean States and Applicant Countries in the 1990's: A Comparative Analysis, Macmillan, Londres, 1997, 217 pp.
- Kirisci, Kemal, "Turkey and the Kurdish Safe Haven in Northern Iraq", Journal of South Asian and Middle Eastern Studies, Vol. 19, 1996, pp. 35-37.
- Kuniholm, Bruce R., "Turkey and the West", Foreign Affairs 70, No. 2, Boston, verano de 1991, pp. 16-42.
- Kuniholm, Bruce R., "Turkey and NATO: Past, present and future", ORBIS, Boston, Verano de 1983, pp. 114-115.
- Kut, Gün, "Buming Waters: "The Hydropolitics of the Euphrates and Tigris", New Perspectives on Turkey, Estambul, otoño de 1993, pp. 10-48.

- Lalpson, Hellen B., "Turkey and the US. Congress" en Harris, George S. (ed.), The Middle East in Turkish-American Relations, The Heritage Foundation, Washington, D.C., 1985, p. 25-45.
- Lenczowski, George, The Middle East in World Affairs, Ithaca, 4a edición, Nueva York, 1980, 573 pp.
- Lewis, Bernard, The Shaping of the Modern Middle East, Oxford University Press, 1994, 186 pp.
- L'état du monde 1992. Annuaire économique et géopolitique mondial, Ed. La Découverte, París, 1991, 390 pp.
- Liel, Alon, Turkey in the Middle East : Oil, Islam, and Politics, Lynne Rienner Publishers, Londres, 2001, 253 pp.
- Makowsky, Alan y Sayan, Sabri (Editores), Changing Dynamics in Turkish Foreign Policy, Washington Institute for Near East Policy, Washington, D. C., 2000, 236 pp.
- Makowsky, Alan, "Syrian-Israeli Negotiations and Turkey", Peacewatch, No. 236, Washington Institute for Near East Policy, Washington, D. C., 1999, 10 pp.
- Makovsky, Alan, "The New Activism in Turkish Foreign Policy", SAIS Review, invierno-primavera de School for Advanced International Studies of Johns Hopkins University, Baltimore, 1999, pp. 1-22.
- Marr, Phebe, Turkey and Iraq, en Barkey, Henri J. (ed.), Reluctant Neighbour Turkey's Role in the Middle East, United States Institute of Peace Press, Washington D. C., 1996, p. 53.
- Mufti Malik, "Daring and caution in Turkish Foreign Policy", Middle East Journal, Vol. 52, No 1, invierno de 1998, 96 pp.
- Mansour, Fawzy, "El mundo árabe hoy", en González Casanova, Pablo y John Saxe-Fernández (coordinadores), El mundo actual: situación y alternativas, México, UNAM, Siglo XXI, 1996, 399 pp.
- Mastny, Vojtech y Nation, R. Craig (Eds.), Turkey Between East and West : New Challenges for a Rising Regional Power, Westview Press, Boulder, Colorado, 1998, 279 pp.
- Morgenthau, Hans, Politics among nations. The struggle for power and peace, Alfred A. Knopf, 5a. Ed, Nueva York, 1973, 448 pp.

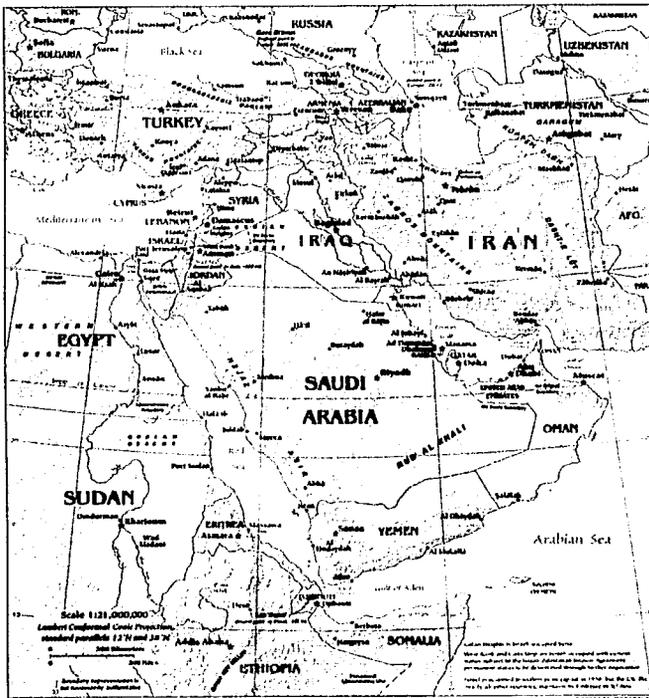
- Nachmani, Amikam, "The Remarkable Turkish-Israeli Tie", en Amikam Nachmani, Turkey and the Middle East, Begin-Sadat Center for Strategic Studies, Bar Ilan University, Tel Aviv, 1999, pp. 19-29.
- Nachmani, Amikam, "Turkey in the Wake of the Gulf War: Recent History and its Implications", en Nachmani, Turkey and the Middle East, Begin-Sadat Center for Strategic Studies, Bar Ilan University, Tel Aviv, pp. 1-22.
- Navarro, Luis A. (Editor), Water Hyacinth in Africa and the Middle East: A Survey of Problems and Solutions, International Development Research Centre, Ottawa, 2001, 140 pp.
- Nye, Joseph S. and Smith, Roger Jr., (Editores), After the storm. Lessons from the Gulf War, Madison Books and Aspen Institute, Nueva York, 1992, 415 pp.
- Olson, Robert, "The Kurdish Question and Turkey's Foreign Policy, 1991-1995: From the Gulf War to the Incursion into Iraq", Journal of South Asian and Middle East Studies, Vol. 19, 1995, 30 pp.
- Owen, Roger y Sevket Pamuk, A History of Middle East Economies in the Twentieth Century, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1999, 400 pp.
- Picard, Elisabeth (edit.) La Nouvelle dynamique au Moyen-Orient/Les relations entre l'Orient Arabe et la Turquie, L'Hannattan, París, 1993, p. 211.
- Pope, Hugh, "Pointing Fingers at Iran", Middle East International, No. 443, 5 de febrero de 1993, 18 pp.
- Rabinovich, Itamar y Shaked, Haim, eds., Middle East Contemporary Survey, The Dayan Center, Universidad de Tel Aviv, 1983-1984.
- Richards, Alan y Waterbury, John, A Political Economy of the Middle East. State, Class and Economic Development, Boulder, Colorado, Westview Press, 1990, 328 pp.
- Robins, Philip, Turkey and the Middle East, Chatam House Papers, Royal Institute of International Affairs, Londres, 1991, 196 pp.
- Robins, Kevin, "Interrupting Identities: Turkey/Europe" en Hall, Stuart y Du Gay, Paul (eds.), Questions of Cultural Identity, Sage, Londres, 1996, pp. 61-86.

- Rothstein, Robert L., Alliances and Small Powers, Columbia University Press, Nueva York y Londres, 1968, 380 pp.
- Santoro, Carlo Maria y Draghi, Stefano, "Lo stile diplomatico di una media potenza. Sondaggio tra i professionisti italiani della politica estera", Relazioni Internazionali, no. 2, Bolonia, 1988, pp. 233-247.
- Santoro, Carlo Maria, "Dove va la política estera italiana? Cinque ipotesi su una media potenza", Relazioni Internazionali, No. 1, Bolonia, 1988, pp. 116-136.
- Sarıbrahimoglu, Lale, "Turkey, Jordan Unlock Pilot Training Exchange," Jaane's Defense Weekley, noviembre 20 de 1996, 19 pp.
- Sayan, Sabri, "Turkey and the Middle East in the 1990s", Journal of Palestine Studies, Vol. 26, 1997, 30 pp.
- Schwarzenberger, Georg, Power politics, Steven & Sons, 3a. ed., Londres, 1964, 269 pp.
- Sever, Ayseül, "The Arab-Israeli Peace Process and Turkey since the 1995 Interim Agreement", Turkish review of Middle East Studies, Vol. 9, 1996-1997, Estambul, 1997, pp.111-138.
- Sierra Kobeh, Ma. de Lourdes, Organización y cooperación regional en el Medio Oriente, Serie Cuadernos de Estudios Regionales, UNAM 2000, 71 pp.
- Sierra Kobeh, Ma. de Lourdes, "Turquía ante los desafíos de un mundo en proceso de cambio", México Internacional, noviembre de 1992, p. 4
- Sierra Kobeh, Ma. De Lourdes, Introducción al estudio del Medio Oriente. Del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la zona, UNAM, FCPyS, 2002, 162 pp.
- Sivard, Ruth Leger, World Military and Social Expenditures 1987-1988, World Priorities, Washington, D. C., 1987, 486 pp.
- Statistical Yearbook of Turkey, State Institute of Statistics, Prime Ministry, Republic of Turkey, 1998, 733 pp.
- Summary of World Broadcast, BBC de Londres, 1993-2001, 1846 pp.

- Togan, Subidey y Balasubramanyam, V. N. (Editores), The Economy of Turkey Since Liberalization, Palgrave Macmillan, Nueva York, 1996, 214 pp.
- Uslu, Nasuh, "The Cooperation Amid Problems: Turkish-American Relations in the 1980s", The Turkish Yearbook of international Relations, No. XXVII, 1997, Research Centre for International Political and Economic Relations, Facultad de Ciencia Política, Universidad de Ankara, Ankara, 1999. pp. 48 pp.
- Vali, Ferenz, Bridge Across the Bosphoros: The Foreign Policy of Turkey, The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1971, 160 pp.
- Vaner, Semih, La stabilité de la Turquie à l'épreuve de l'ethnicité et de l'islam politique, Madrid, Unisci Papers, 2000, 87 pp.
- Vital, David, The Inequality of States: A Study of the Small Power in international Relations, Clarendon Press, Oxford, 1967, 316 pp.
- "Water Issues between Turkey, Syria and Iraq", Perceptions. Journal of International Affairs, Turkish Ministry of Foreign Affairs, Ankara, Vol. 1, No. 2, 1996 (<http://www.mfa.gov.tr/grupa/ad/adg/default.htm>).
- Waxman, Dov, "Turkey's Identity Crisis: Domestic Discord and Foreign Policy", Conflict Studies, No. 311, School for Advanced International Studies, Johns Hopkins University, Baltimore, 1 de agosto de 1998, 38 pp.
- World in Figures 2000 Edition, The Economist, 2000, 86 pp.
- Wrong, Dennis H., Power: its forms, bases and uses, The University of Chicago Press, Chicago, 1988, 326 pp.
- Yachir, Faycal, "¿Hacia dónde va el mundo árabe?", en González Casanova, Pablo y John Saxe-Fernández (coordinadores), El mundo actual: situación y alternativas, México, siglo veintiuno editores, 1996, pp. 218-240.
- Yavuz, M. Hakan, "Turkish-Israeli Relations through the Lens of the Turkish Identity Debate", Journal of Palestine Studies, Institute for Palestine Studies, Vol. 27, No. 1, 1997, pp. 22-37.
- Zoppo, Ciro Elliot, "La Turquie en crise: quels risques pour l'Ouest?", Politique Internationale, No. 9, Paris, otoño de 1980, pp. 233-253.

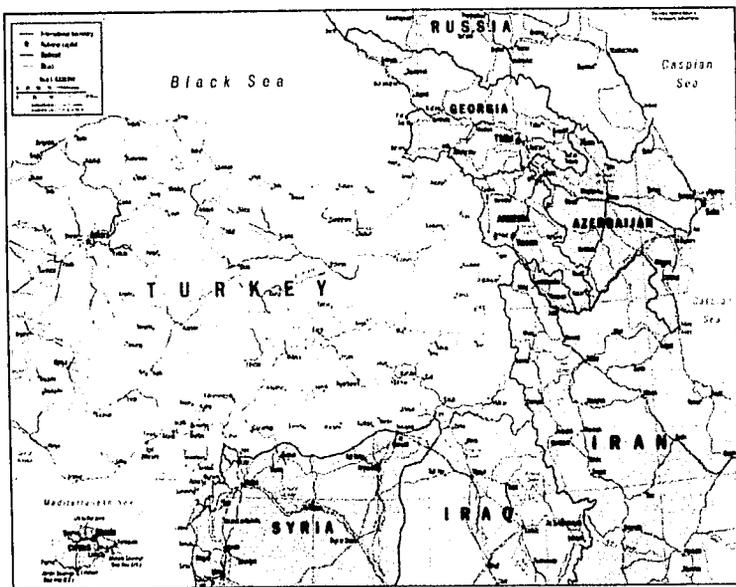
## MAPAS

### MAPA 1 Medio Oriente



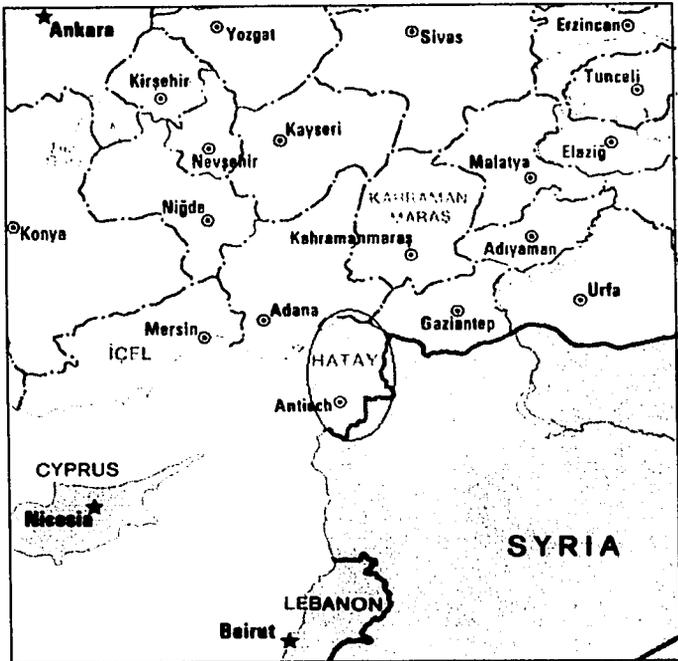
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

**MAPA 2**  
**Límites con Iraq, Irán y Siria**



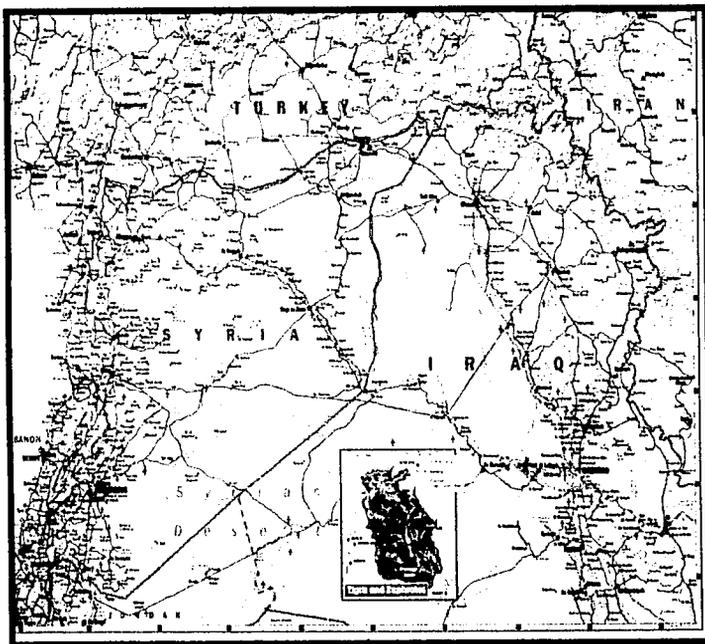
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### MAPA 3 Provincia turca de Hatay en los límites con Siria



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

**MAPA 4  
Hidrografía  
Tigris y Eufrates**



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

**MAPA 5**  
**Área habitada por población curda**



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN